

# MIENTRAS AGONIZA LA LUZ

ÁNGEL ARISTARCO ALONSO



AVISPERO







# MIENTRAS AGONIZA LA LUZ

ÁNGEL ARISTARCO ALONSO



México 2020/Editorial Avispero

Título original: *Za ndayu'xni* (*Mientras agoniza la luz*).  
Traducción del zapoteco al español por el mismo autor.  
Edición conmemorativa a cargo de Editorial Avispero.

© Ángel Aristarco Alonso  
D.R. © 2020, Editorial Avispero  
Portadada de Sabino Guisu:  
*Benda* (Humo sobre tela, 2018)  
Ilustraciones de interiores de Raga de San Gabriel:  
*Dibujos* (Tizne de veladora sobre papel, 2020)  
Edición: Alejandro Beteta  
Diseño: Elizabeth Arias

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de Editorial Avispero.

Hecho en México

*Al Supremo Hacedor,  
al Colectivo Avispero,  
y a mis padres*



## LUCES DE COLORES

### I

La luz de las velas se apaga, los zumbidos de los escarabajos también y tú te desvaneces dentro de la habitación. Ante la ausencia de ruido te tapas la cabeza y susurras un sinfín de palabras. ¿Has comenzado un rezo? Sufres. Esperas el milagro de recobrar la vista. Aunque encienda otra vela, tus ojos no podrán percibir los colores a través de la luz. Bajo la sábana suspiras, Xnednit. Te imagino sonriendo frente a mi imagen que llevas guardada en la memoria.

Tus sentidos se empañan de terror. Sientes una sombra acercarse a ti, carcome tu corazón, te devora despacio. Abres los ojos, necesitas luz para ahuyentarla. No encuentras ninguna luz que te ayude a borrarla. Te das por vencida. Duermes con miedo.

Son las cuatro de la mañana. La tía ha madrugado. Prende una vela al levantarse y los revoloteos de los insectos se escuchan otra vez. Los zumbidos te desconcentran. Despiertas, te tocas el corazón, sigues viva, sólo una parte de ti agoniza. La ceguera te ha atrapado de la noche a la mañana. ¿Recuerdas aquel día? En la tarde pudiste ver los colores de la naturaleza, y al amanecer tu vista se detuvo en un fondo oscuro.

En mi ausencia la niña Laura se encargará de ti, si quieres sentir el sol ella te llevará afuera. La tía me in-

sistió, por eso te cuido. Me dijo: “Mírale a los ojos, trata de encontrar esa chispa que habla de su desesperación”. No me explicó cómo descubrir tu tristeza. Me gusta observarte. El sueño se ha convertido en tu único refugio, en él encuentras un poco de consuelo. Desconozco hasta dónde llegas. A veces te atacan las pesadillas, te mueves de un lugar a otro. Tu alma se aflige, pero tú en el fondo disfrutas los colores que envuelven tu visión interior. Xnednit, si estuvieras sana los dos miraríamos el cielo estrellado y buscaríamos figuras, o simplemente nos enamoraríamos de la noche. Te has quedado en la penumbra. ¿Quién te mandó este castigo?

## II

Aún no amanece. En tu habitación se oyen susurros. Me acerco. Te encuentro despierta. Conversamos:

—¿Por qué rezas de madrugada, Xnednit? —pregunto en voz baja.

—¡Ay!, Rodriguito, ¿no sabes?, a estas horas se habla mejor con Dios. O dime, ¿quién podrá borrar mi desgracia?

—No lo sé.

—La oscuridad me devora. Día tras día me está borrando de la tierra. Ayúdame —dices llorando.

No sé si sigues hablando conmigo o conversas con alguien más. Tus recuerdos te hacen olvidar mi voz. Lloras en silencio. Estoy cerca de tu cama, te observo. Unas lágrimas resbalan por tus mejillas, pasan por tus labios. Lo salado te recuerda el sabor del agua de mar que de repente tragabas cuando te divertías entre las olas. ¿Qué más pasa por tu cabeza?

“Siénteme”, te susurro al oído. Al parecer el ruido de tus recuerdos ahoga mi voz. Estás entretenida escuchando

a tu pasado. Si abres los ojos tu vista te devuelve a ese fondo oscuro al que ya no soportas volver. Piensas en tantas cosas, tratas de reparar algunas pesadillas, o reencontrarte con algún sueño hasta convertirlo en sosiego para tu alma.

Te sirvo una taza de té. Intentas tomar un sorbo. Tus manos tiemblan y el té se derrama. Te das cuenta que la carta que recibiste esta mañana se ha salpicado. Laura te ayudó a leerla hace rato. Laura te observó desde la hamaca, tú tenías ganas de mirar su sonrisa y sólo pudiste imaginar su rostro. El sonido del vaivén de la hamaca te arrulló. Después de llorar, dormiste en silencio.

Estás tapada con la sábana de pies a cabeza, desde allí me preguntas:

—Rodrigo, ¿viste a unos pájaros afuera de la casa ayer?

—No, Xnednit, no vi nada —respondo.

—Ah, ¿entonces en qué momento escuché aquellos revoloteos?

—¿Revoloteos?

—Unos pájaros vinieron a trinar en el árbol. No te miento, los observé clarito. Me vieron y se echaron a volar, por momentos formaban la letra L y por ratos se detenían en círculo.

—¿A qué hora pasó eso que dices?

—A las cuatro o cinco de la tarde.

—A esa hora dormías. Soñaste, estoy seguro.

—Entonces fue un sueño. No te he dicho, ¿verdad? A veces me veo entre esos pájaros, me enseñan a buscar caricias. Avanzamos por un camino de luces de colores. Muevo mis alas. Las luces me llaman.

—No sé qué decirte —digo y suelto un suspiro.

—¿Por qué suspiras, Rodrigo? —preguntas.

—Hoy es plenilunio, Xnednit. Estaré afuera un rato. Adoro la luz blanca. Este suspiro es tuyo, sólo que brota de mi corazón.

—No tardes. Aquí te voy a esperar como hace un mes, cuando la luna brillaba igual.

### III

El búho ululó después de mirar movimientos de sombras en la oscuridad. El ulular se escuchó fuerte. Laura corrió a asomarse por la ventana. Sólo alcanzó a ver la neblina que corría tras la casa.

—¿Puedes ir a apedrear a ese maldito pájaro? —le pides a Laura.

—Ya me asomé por la ventana. Los nubarrones no me dejaron ver nada —responde.

—Ese animal no se irá del árbol. Su canto se detiene en mi pecho y me roba el aire. Quédate, Laura, tu calor me dará fuerza —hablas.

—Está bien, Xnednit, te cuido hoy, mañana lo hará Rodrigo —dice.

—No vayas a apagar la veladora —pides.

—¿Por qué? —pregunta Laura.

—La oscuridad trae a mis oídos los revoloteos de cientos de pájaros —respondes.

No sé a qué hora dejaron de hablar. Sus palabras entraron en mi sueño y me llevaron a un sitio desconocido; allí tú y Laura reían a carcajadas. La ceguera te está venciendo. Ayer hablaste del zanate: “Se ven hermosos los dos recogiendo las migajas de pan”. “No era su pareja, era su sombra”, dije. Y luego remarcaste: “Si llego a perder la vista sólo podré imaginar tu sonrisa, Rodriguito”.

El médico ha llegado a revisarte los ojos con unas luces. Toma nota en una pequeña libreta. Advierte que si no te atiendes perderás totalmente la vista. Antes de marcharse toca tus ojos con las yemas de sus dedos. Laura y yo mira-

mos ansiosos por ver un milagro. El médico sólo te quita las lagañas. Al retirarse dice señalándote: “Ya no se puede hacer nada”. Siento mi corazón desmoronarse nada más de pensar que ya no serás la misma.

Día tras día sientes la oscuridad apoderarse de ti. No puedes tranquilizarte si no hay luz de la vela; según tú, esa luz crea alivio en tu corazón. “Odio el color negro”, dijiste sin explicar por qué. Prefieres té de canela. No entendía por qué rechazabas el café. Laura me lo dijo; entonces entendí tu disgusto hacia las cosas con tono oscuro.

Te despiertas y gritas de enojo:

—¡Malditos pájaros! ¿Escuchaste esos ruidos, Rodriguito? —hablas.

—¿Cuáles ruidos? ¿Cómo eran? —pregunto.

—Afuera hay muchos pájaros. Están detrás de la casa. Allí detuvieron el vuelo. Anda, mira en las ramas de las caobas, si están allí espántalos. No quiero que vuelvan a agitarme el sueño.

—Ya me asomé y no vi nada.

—Si no quieres ir, dile a Laura que vaya. Estoy segura que encontrará las ramas repletas de pájaros negros —pides.

—¿No me crees? Está bien. Iré a decírselo —digo.

—Xnednit, allá afuera las ramas están solas. Si tienes miedo, Rodrigo y yo haremos un espantapájaros, le pondremos la camisa negra del abuelo. Lo dejaremos allá afuera y a partir de mañana ya podrás descansar bien —dice Laura al volver.

—¡Camisa negra no! —gritas desde la cama—. Busquen de otro color.

—Está bien. Ya entendí —dice Laura.

¿Le temes a los zanates porque a menudo los confundes con los pájaros de tu sueño? Las pesadillas te muestran un universo donde vuelan pájaros negros y los dientes de los dioses son del color de la noche. Me dices que los pájaros

negros brotan del sueño de los enfermos cuando duermen sus últimas horas.

Está venciendo la tarde. Laura llega, me habla en voz baja: “Ya no hay veladoras en la tienda. ¿Sabes qué podemos hacer? Iremos al río a atrapar luciérnagas y las guardaremos en el cuarto de Xnednit. Esta noche las luciérnagas brillarán en su habitación, así sentirá más cerca las constelaciones.

#### IV

¿Acaso no recuerdas aquella niña que se divertía destruyendo los nidos de los zanates? Me acuerdo de nuestra infancia. La tía te decía: “Si castigas a los pájaros, Dios aumentará tus pesadillas”. Nadie se daba cuenta de tu ceguera. Arrastrabas los pasos, decías que tus rodillas andaban mal, mentías. Caminabas despacio, cuidando no tropezarte. Si se ocultaba el sol, asustada me pedías: “No me dejes sola, la noche me quiere devorar”. Recuerdo tus palabras: “Escucho revoloteos suaves, las mariposas negras ya llegaron. Por favor, Rodriguito, no salgas. Si te vas vendrán más y terminarán por apagar la vela”.

A la mañana siguiente, Laura apenas entra a tu cuarto y comienzas a reclamarle:

—Unos pájaros negros me atacaron, ¿dónde estabas mientras me picoteaban el ojo?

—Aquí me he quedado. Me gusta observar cómo duermes, Xnednit —contesta Laura.

Hasta pienso que van a enloquecer: tú por tus pesadillas, y Laura por los desvelos. Tu desesperación apagará la chispa de tus recuerdos y la niña que destrozaba los nidos de los zanates se irá al olvido, ¿o se esconderá en algún rincón de tu memoria?

No sé si hablas en sueño o imploras perdón, dices: “Ven, enséñame a desterrar las angustias. Quiero escucharte, no importa que sea en susurros, aunque no te mire, de algo me servirá”.

—Xnednit, ven, vamos a ver cómo está naciendo el sol —dice Laura.

—No quiero, ni pienso hacerlo —hablas desde tu cama.

—¿Por qué?

—Allá afuera las ramas de las caobas están repletas de pájaros negros. Me están esperando. Van a atacarme en cuanto me vean salir.

—Ay, Xnednit, esos pájaros sólo aparecen en tus sueños. No tardaremos. Sólo iremos a ver cómo viene alboreando el día —insiste Laura.

—¡No puedo!, no te lo voy a decir dos veces —gritas—. Ya que estás aquí, hazme un favor, cuéntame lo que hicimos el invierno pasado allá en la montaña con la tía Delfina. Tus palabras me devolverán al pasado.

—¿Qué te hace tu pasado? ¿Te trae recuerdos de una niña que mataba a las crías de los zanates?

—Ya no menciones esos pájaros, ¿qué no ves que están en el árbol de allá afuera?

—A ver, ¿abrimos la ventana?

—¡No, no lo hagas!, si la abres, entrarán y podrán confundirnos en medio de esta oscuridad.

—Allá afuera están solos los árboles. Los pájaros no han vuelto desde que una niña destrozó sus nidos.

—Mientes. Eres su cómplice —desconfías de Laura.

—Tal vez tus ojos te están traicionando. Levántate. Vamos a caminar. Te hará muy bien ver la luz del amanecer. Llevas varios días en cama.

—El sol tras la montaña es la luz que jamás volveré a ver —dijiste, como si por mucho tiempo hubieras espe-

rado encontrar el momento perfecto para confesárselo a alguien.

–Dile a la tía que venga –pides.

–No se encuentra en la casa. Llega la próxima semana.

–¡Maldición! Hazme un último favor. Trae una hoja y una pluma –ordenas.

Laura corre al otro cuarto y arranca una hoja de su libreta. Llega enseguida. Se sienta junto a ti.

–Anota la fecha hasta arriba y escribe tal te lo voy a dictar –ordenas de nuevo.

–Así le he puesto –dice Laura.

Empiezas con voz cascada y terminas con una temblorosa: “La semilla que pusiste en mi memoria va a germinar con el paso del tiempo. Brotarán las hojas y hablarán de tus encantos guardados en mi corazón. Te voy a extrañar mucho, querida tía Delfina Ríos Sánchez. Allí te encargo unos rezos”.

–Se lo entregas en cuanto llegue.

Cada día te ves más pálida. Lo he notado por la luz de la vela. Laura está cerca de ti. Tienes ganas de contarle tus secretos, sin embargo, los nervios detienen el movimiento de tus labios. Allá afuera está naciendo el sol, y dentro de la habitación te envuelve la sombra de la enfermedad. Tal vez en tu sueño ya te picotearon el alma aquellos pájaros.

Laura está parada al pie de tu cama. Dice en voz baja:

–Si no puedes ir ahora, entonces iremos a la hora de la puesta del sol.

Te mira de pies a cabeza. Lloro. Antes de salir del cuarto te dice:

–He preparado empanadas de cocolmeca molido en molcajete. Más al rato te traigo una.

Ya no contestas. Te quedas dormida. No has comido desde hace varios días. Un vaso de agua es lo que tu cuerpo apenas acepta.

## V

La vela se apaga. Alguien recuerda las palabras de la tía Delfina: “Algún día se escuchará el revoloteo de los zanates que vendrán por el pájaro del alma y lo llevarán hacia sus dioses”.

—¿Qué vamos hacer, Rodrigo? —pregunta Laura.

—Sólo queda hacerle un camino de rezos. Las luces de colores la han llamado —respondo entre el llanto.

Xnednit, en algún lugar sueñas, y dentro de tu sueño vivimos suspirando.

## NA'R ÑÂ KÎ

### I

Nchu' kî lô rê cer, zè ne mbestra' rê ngonyò na le' lú nalát ndayaktî lazo'à. Tes ngenta bì le'n yò ntowlà yeklà na xl-ya'nta ndodi'slà. ¿Ndobtèa ndoyo'la le'y? Nalát ndyaklà. Nkelôa nabe's berê wi'à tigob. Teñaga ke'n kî tib cer, akta wi'à xa ñâ rê kî. Nzo'b lâs sislà naxyàtlà, Liliana. Nte lazo'n ndoxyâ lôn ta ndenûa le'n yeklà.

Yanatós mde' diblà. A tibka ndyaklàna tib xkâl ndo gâx chôa, nchale ma' lazo'à, so'w so'w nkeya ma' lú. Nxa'là ngulôa, naki'nlà kî za koxo'nlà ma'. Ne nchzaltalà netib xni za to'nlà xkâl. Mbla'à di's. Nchàtzêblà.

Ndatuxni. Be'n nda'b nacho'l zè ngochê xnitna'. Nke' kî cer za or ngochê na le' rê mxil bix ndyes nchek lô kî tigob. Kaptín ndyaknúa bì ngo ma'. Ndryo' xka'là, ndyenlà lazo'à, be'n nabanlà, be'nta lûd rò lazo'à ndalux. Nakta nen mkòw lôa. ¿Chà be'n ntela'slà wis ya? Bzyè mbwi'à xa ñâ azyò, na le' ti'l mblà ya'l kòw lôa.

Tes ngenta na Laura taya lôa, tes nyenlà te'nà wis le' msa' bà wèa yati'go' lô wis. Xnitna' mna'b lôn ye'dkenapnalà, mne lôn: “bwi' lô msa', jwin bkwa'n xni ta ndèj nalát ndyak msa'”. Na' ndèjta xnitna' lôn xa yazalna jwa'n ndèj yanabíl ndyak msa'. Ndyèna ngwi'n lôa. Nabe's nchò lazo'à za nsa' lazo'à, le'n xka'là nzyalà x nawe tyôa. Ñêtna plôja nzinlà. Nzo nè za ncha mxe' lazo'a, ngwînà nche'ya ngwînà bà. Nalat ndyak

xbinlà na le' lú nawe ndyaklà ngwi'a xa ñâ rê xni nzo le'n xka'là. Liliana, tes nada'nlà ropna' ropna' ndwi'n lô be' naya, ropna ndokwa'na' mbèl lô be', o be'nta wi'n lô be' na yo nalé lazo'n. Le'n ya'l kòw mbya'nlà. ¿Cho nketatí lazo'â?

## II

Tera túxni. Plô naxyàtlà xly'a'n nchên tib bì. Mbiken gâx. Be'n naxnâ. Ndodi's ropa':

–¿Kwalíy za ti'l ncho'là le'y, Lili? –ñabdi'sna.

–¡Ay!, Rodriguito, ¿ñea ñètle?, na or nawe ndodi'snú mènd mdo' ró. Ota gus lôn, ¿cho to'n yatí ndyakna? –mbeslà.

–Ñètne.

–Ntatí ya'lkòw na. Wis kun wis nketatíy nâ. Btaya' lôn –mbeslà ncho'nlà.

Ñètne chà be'n ndotodi'slà lôn o nzo chotib ndotodi'snúa. Bro jwa'n ndya yeklà, jwa'na za ana' ñèa kwan ndobesna. Ncho'n xly'a'nlà. Gâx plô naxla ndon, ngwi'n lôa. Tib nit mbê ndela kwàtlà, ndri'da yìdròa. Anta nazîg ndya'y le' ted ndli z ante lazo'à xa ngwu'à lûd nit do' ze'n ngwà ro nit gwàyadlà. ¿Chokwanra' ndari'd yeklà?

“Bte'na”, mbes xly'a'na rò nza. Mbàyna le' jwa'n ndayeklà nto'n xki'sna. Jwinka ndobyònlà plôpa' nte' yeklà. Tes to'wlà ngudlôa le'à berê le'n yalkòw plô ne ndyèntalà berêa. Nte lazo'à xa lyà za tayal sa' lazo'à tigob, o ta taxa berê mka'lya tigob tak le' mka'l nabe's ndlo' xni lôa.

Ngôn nit nchu'à. Ndokêa gùlèy. Nxi'd yàa na mxôa nit. Mbwàslà ye's ta msin lôa na ti'lre'. Mnè ngwat nit làdne'y. Mbinlà mblàb Laura. Lô yèxto nax msa' mbwi' msa' lôa, le' lú che' ndyaklà wià lô msa', na be'nta mbye'd yeklà xa ñâ lô msa'. Le' yèxto' taja ndyes ngwîn na le' lú nawe mxen mka'l. mdàtlà za mni mbi'n xly'a'nlà.

Lâryis no'w diblà, le'n lâryis ñabdi'slà lôn:

–¿Rodrigo, chà mbwi' à na' r mbind nzi le naya' ?  
 –Ngwi' tna mbind, Liliana, ngent kwan mbwi' n –mkabna.  
 –Ah, ¿mbây cho Gorka mbina mxobi na' r mbind?  
 –¿Mxobi mbind?  
 –Jwinka mblò mbind bì lô ya. Ne ndokwi' ntana, jwín mbwi' n ma' . Mbwi' ma' lôn na mxobi nda tij, taja nketà ma' na ndoxkwa' ma' “L” na taja nchatòb ma' nchek ma' .  
 –Chogorta ngote jwa' n tâ ndèjlàbà.  
 –Nda' b tûd ya' wis mbîne.  
 –Ta gor le' à naxyât. Msa' lazo' lèy, mnêne.  
 –Msa' lazo' ne nêa. Tera gabne lôa, ¿nêa? Nzo nè nkatàn rê mbind, ndlo' ma' lôn xa nkwa' n mënd ya nalê. Nxobina' plô nzo na' r xni nawe ñâ. Nkwîna xi' lna. Mbes xni nâ.  
 –Ñêtna kwan gabna lôa –mbesna na taja ndi' lazo' n.  
 –¿Kwalíy ndi' lazo' a, Rodrigo? –ñabdi' slà.  
 –Naya ndòbyí mbe' , Liliana. Le bà ndôn. Ndyèna wi' n kî nakis. Gâx rò lazo' à ndi' lazo' n.  
 –Na' lye' ntalà. Nche' yà kèdnalà xaga ndombêdnala nda- te tib mbe' ya xaga ta ndòbyí mbe' .

### III

Le' mbot mke' di za mni mbwi' xa nchak xkâl yatî lô le. Le' di mzin rò lazo' Laura. Le' msa' ngwat mbwi' . Ngent kwan mbwi' , be' nta xkòw ndari' d sis yò.

–¿Chà tayal yake' à kè chô mbind ta ndobesa' ? –ña' blà lô msa' .  
 –Mbwi' la na. Ngakta ngwi' n tak xkòw tós nzo –nkab msa' .  
 –Tes na' yâdla na' xyo' nta ma' lô ya. Xdîn m' a nchatòb rò lazo' n na na' akta zîn. Bya' n, Laura, tes ndoà gax nabe' s yo lazo' n –ndodi' slà.

–Mbâyta' , Lili, naya kenapnalà, ye' kenap Rodrigo Lú –mbes msa' .

–Na' tu' dalà kî cer –Ña' blà.

–¿Kwalíy za? –mbes msa’.

–le’ ya’l kòw ndyanú gâx lôn tib bî nakap ndyes xaja plô ndaxobi tib ayo’ mbind –nkablà.

Ñetna chogorta mni mdodi’s go’. Le’ xki’sgo’ mblà le’n xka’lna na mbe’yna plô a na nchalôn, tya ropgo’ Laura jwinka nxitè go’. So’w so’w ndakòw lôa. Na’ya mdèjlà mbind nagàt: “nawe ña rop ma’ ndokaaan ma’ kòs wama’”. Nakta chop ma’, xkâl ma’ ta mbwi’aya’. Na nchablà: “tes kòwtîr lôn be’nta tayal telàz yekna xa ña lôa, Rodrigo”.

Le’ mbol ntayak mènd lô yîz ndenú tib ned kî za wi’ lôa. Lô ye’s mke’ chokwan ndyaklà. Tes na’ kwa’ntalà xa yaklà nde tib wis kòwtîr lôa. Le’ mbol mxen ngud lôa. Ropna’ Laura xe mbwi’na’ chokwan lì xa’. Le’ mbol be’nta mkib gob zo ngudlôa. Za ndya mbol ne mbol: “ngentra’ kwan lì mènd. Tûd be’n naban or”. Nabíltós nchò lazo’n ntelàsna ti pla wis xa’ga ya’nlà.

Taja ndate wis na taja ndalà ya’lkòw lôa. Akta tyô xéa tes ngenta xni cer, mbeslà, le’ xni cer ngo nalê lazo’a. “Nginúy rê jwa’n nagàt ñâ”, nchablà, ngoxkantalà kwalíy. Mna’blà nit xàb ya gwà. Na’ ñêdana kwalí xa ne mbro’da lazo’a gwà café. Laura mney lôn, ta za mbyena kwalíy za ne ndyèntala rê jwa’n nagàt ñâ.

Mbroxka’là na jwinka ndobeslà: “¡xkap ma’ tâña!”.

–¿Chà mbìnlà bî, Rodriguito? –mnyà.

–¿Chó bî? ¿Xa mdes bî? –nabdi’sna.

–Le bà zî na’r mbind. Sis yò zî ma’. Bà ngotòned ma’. Wà, bwi’ lô ya ye’, tes bà zî ma’ bloxo’nma’. Ne ndyèntana lya ma’ le’n xka’lna.

–Mbwi’la nâ mbàyna ngent kwan mbwi’n.

–Tes ne ndyèntala yâ, guza lô Laura yâ Laura. Che’ mnên yazal msa’ mbind lô ya –ña’blà.

–¿Ne ndlída lazo’a nâ? Mbàyza. Ndayábne lô msa’ –mkab-na di’s.

–Lili, ngent cho ma' ndòb lô ya. Tes nzyêblà, ropna' Rodrigoito toxkwàna' tib bzêb, gokxàbna' bzêb lâta nkenú xudgolna'. Sisyo to'na'y na ye' tayal nawe gatlà –nchab msa' za mberê msa'.

–[Gokta go' bzêb lâta nagat! –mbresyàjlà plô naxlà –bkwa'n go' tib lâta xa'ga ñâ.

–Mbây, mbyêne –mbes msa'.

¿Zyêblà rê mbin nagat tak nte' lazo'à rê mbind ta ndyotò le'n xka'là? Nsa' lazo'à tib azyò plô nab mbind nagat nzî, na le' kèle e mdo' nagat ñây xaja ñâ ya'l. Ndèjlà lôn le' rê mbin nagat ndryo' le'n xka'l rê xa' nayîz za tûd ndô gajxa', za ndyoxka'l xa' ncho'na' wî'n ren.

Ndazè azyò. Ngotú msa', xlyá'nta nì lôn: “ngentra' cer plô ntoxa'y. ¿Nêa chokwan lî'n? nda'n rò yo' ndaxena' mkôd na kosa'n ma' le'n yò plô nax Liliana. Naya'l nawe yo lazo' Lili. Le' mkôd koxni le'n yò, tyak Liliana le' rê mbèl zî gâx.

#### IV

¿Nêa mbyàj yeklà msa' lud ta taja nalê nhò lazo'n na nzîl lya'd mbind nagat? Ntelàsna xa mbrê'n za bixna'. Le' xnit-na' mbes: “tes ntatîa rê mbind bix, le' mdo'ró te'l mxe' lya le'n xka'là”. Ngent cho nè chà ndakòw ngud lôa. Ngo'bñòa nyà, mbeslà nayîs nyà, nkwi'nlà. So'w ndyeà tayza na' chêb-talà. Tes ndado'n ya' wis, jwinka nzyêblà na ñâ'blà lôn: “na la'tlanâ tibna, kap ndyaknúy ya'l”. Mnên nayîslà. Nte' lazo'n xki'slà: “ndoyôna ndoxobi ma' bix, zè mzin rê mxîl bix. Tâ naklà, Rodrigoito, na' ryotedla. Tes ndâ tye'd tûd mxîl, na tu' ma' kî lô cer”.

Tib wis, pe'nta ndalàn le'n yò plô naxlà na zè mbeslà lôn:

–Na'r mbind nagat mke'y chôn, ¿plô ndôa za nkegun-ma' lôn?

–Nche’ga ndôn. Ndyèna wi’n xa nxá nchàtlà, Liliana.

Ndya’ta aktî yek ropna’: lú jwinka ncha mxe’a, na le’ nâ jwin natós ndaro’ mka’l lôn. So’w so’w ndayàj yeklà na le’ msa’ lûd ta ntatî lya’d mbind nagàt le’ msa’ dyo’n, zo ta ya’n msa’ le’n yeklà?

Ñetna chà be’n ndotodi’slà le’n xka’là o mberê lazo’a, mbeslà: “de’, blo’ lôn xa ngoyek mènèd ya natós. Ndyèna gôna xki’slà, ngent kwan liy tes xly’a’n todî’slà, teñâ na’ wi’tna là, xki’slà là lî nalê lazo’n”.

–Liliana, de’, nda’n ndatî’n xa ndaroxo’b wis –mbes Laura.

–Ne ndyentanâ yati’n lô wis –mbeslà naxlà.

–¿Kwalíy za?

–Bà, lô ya biaz nzî mbin nagàt. Mkembedma’ nâ. Ke’ ma’y chôn tes wi’ ma’ nâ.

–Ay, Lili, be’nta le’n xka’là ndryotò re mbind nagàt. Tîl nda’n. Be’nta ndatî’n xa ndayatú xni –nchab msa’ lud.

–¡Akta yân!, gabta ne lôa tigob –mbesyàjlà–. Ta ndôa nche’yà, bli tib jwa’n, btèj lô chokwan mbli’n ngwàn yekyi’ ndalaya’ kun xnitna’ Delfina. Le’ jwa’na taxa yenú rê jwa’na yekna.

–¿Chà ndlî zî’n lôa jwa’n mblyà ndalaya’? ¿Chà nde yeklà jwa’n mbli tib msa’ lud mbij xi’n mbind nagàt? –ñabdi’s.

–Tèjtralà mbind tâña, ¿chà na’ ñètla nzî m’a lô yatî ndòb sis yò bà?

–¿Plô na? Kota’byekna za wi’n ñe’n.

–¡A’a, lidalây!, tes xa’lèy, lya ma’ le’n yò, nuta chôa ke’ ma’y.

–Tib yatî ndòb lebà. Tera’ berê mbind xata ta tib msa’ lud msîl lya’d ma’.

–Kwi’nlà. Tibta nak rêgo’ –ne ndída lazo’a xki’s msa’.

–Xaja ngulôa aktra wi’. Gochê. Nda’n ndakete’n. nawe yo lazo’a tes wi’â xni wis. Ndate na’rla wis naxlà.

–Na’ aktra’ wi’n wis ta ndaro’xo’b sis yi’ –mnà, xaja na bro mbledla zara mzyala chogor tèjlà jwa’n nzo lazo’a.

–Gus lô xnitna’ ye’ dxa’ –ña’blà.

–Ngenta xa’ yò. Na’ya mbro xnitna’. Ta xòn wis berê xa’.

–jJwa’n tín naka! Bli tib jwa’n lôn. Denú tib la na tib ya nke’ di’s –ña’blà.

Le’ msa’ ngwà le’n yò na mchêd tib la xke’sna’. Zè mberê. Ndòb chôa.

–Yek ye’s bke’ cho wis ndô’n naya, le’ là ke’à di’s ta tejna lôa –mbeslà lô msa’–.

–Ta mke’ne –mne msa’.

Naba’d nhên xkis’là ndyobtèa na za ndayalô di’s le’ka nxi’d bì rò: “Mbîs ta mblôa le’n yekna nabe’s yalala ya. Ryo’ la lô ne’y na nabe’s tèja lôn xa nalê nhò lazo’a za ndo ropna’. Te’ lazo’nlà, xnitna: Delfina Ríos Sánchez. Ña’bna lô gòlà le’y yekna”.

–Ta’lèy lô xnitna’ or yatúxa’.

Taja ndari’d wis taja nabl’ ñâ. Che’ ndlo’y tak xni ce nhò lôa. Laura ndô gâx chôa. Che’ ndyaklà tèjlà di’s zo yeklâ lô msa’, mbâyna, le’ zêb mxentòb loslà. Ndaroxo’b ya’ wis, na le’n yò so’w so’w nketu’ yîs lazo’a. Xaja na le’ rê mbind nke-gun lôa.

Le’ msa’ ndo gâx plô naxlà. Nì xlyá’n:

–Tes na’ akta yâ naya, tayal yân naba ndado’n ya’ wis.

Xé ngwi’ msa’ diblà. Ncho’n msa’. Tera’ ryote msa’ le’n yò le’ msa’ nchab:

–Mdoxkwàn yejnza’tà na mblôn chôg le’ne’y. Naba yed-nún tiba wâ.

Nkabtralà. Mxenka’là. Ndatela na’r wis tera’ wâa yej. Be’nta lud nitye nchwà.

V

Mbyu' kî cer. Na'r mend nte' ye'kna' xki's xnitna' Delfina: "nde tib wis le' mbind nagàt ndexi' xbind mend na we mbind mend lô mdo'ró".

–¿Chokwan li'n naya, Rodrigo? –nabdi's Laura.

–Kó'n le'yek tabol. Le' rê kî mbres xbind Liliana –nchab-na na taja ndoyo'na.

Liliana, plô ndoà tya ndoza' lazo'a, le'n xka'là zîna' jwínka ndi' lazo'na'.



## SUEÑOS INTERMINABLES

Le presté mi rostro al que mencionó mi nombre. Venía buscándose a sí mismo y me encontró a mí; lo mismo me pasó. Caminábamos despacio. Nuestras voces se mezclaron, y empezamos a hablar dentro de una misma vibración. A través de sus ojos me vi acercarme a un manantial. Nos mirábamos uno al otro en el reflejo del agua. “Hasta donde abarca tu mirada recorren mis ilusiones”, dije con una voz que salió de su boca. A lo lejos se oía una música, suave, quién sabe de dónde salía.

Más adelante miramos a un niño haciendo un alebrije con un trozo de madera. De momento cerré mis ojos y cuando los abrí él ya no estaba, en su lugar apareció un anciano, en la mano tenía el mismo trozo de madera: creaba la forma de un búho que representaba su tótem ancestral. Cerré y abrí de nuevo mis ojos, el niño estaba ahí otra vez con una mirada melancólica. La voz de mi compañero dijo en susurro: “La tristeza lo puede envejecer si no hace un intento de buscar la alegría”. Un hilo de suspiro se escapó del corazón del niño. El pequeño inhaló y el abuelo exhaló. Ambos miraban al búho. “¿Qué tienen de especial estos ojos?”, me pregunté. “Ojos que miran el silencio, atraviesan el tiempo y envuelven el espacio”, contestó la voz dentro de mí. Nos alejamos de allí.

Lloviznaba. Con el rostro empapado fuimos a ver a los ancestros. Les hablé y empezaron a moverse. Dos de ellos se me acercaron. Unas manos tejían un camino y sobre él

avanzamos. Por ratos el lugar era un bosque, y por ratos, una ciudad. Los vi a mi lado, los escuché y sus palabras producían un sonido suave. No sentí sus cuerpos, sólo sus miradas. Caminábamos los tres. Quise contar nuestras huellas, pero nada se notaba en el suelo. La tarde venció y nos despedimos. Apenas terminamos de hablar los vi alejarse como si tuvieran alas; como si fueran un pedazo de algodón el aire los llevaba de un lado a otro a su antojo. A la vuelta aparecieron dos veredas, en una se fue mi abuela, y en la otra, mi abuelo. El viento se los llevó a descansar junto a la luz del crepúsculo.

En el camino nos encontramos con muchos pájaros, traían las alas llenas de luz. Los movimientos de sus alas eran lentos. Los dioses les mostraban el camino. Transmigraban hacia las constelaciones. “¿Ya te diste cuenta?, cada pájaro lleva el alma de un ancestro”, dijo la voz. Caminaba descalzo en el bosque. Más adelante oímos una nostalgia. Un hombre lloraba. Lágrimas caían sobre otras lágrimas, abrían un camino para navegar hacia un sueño. Me acerqué. Quise consolarlo, no pude, mis manos se hundieron en el vacío. Se mordía los labios queriendo despedazar la impaciencia que en forma de fuego iba entrando en su corazón. Sus lágrimas no paraban, llegaban al suelo y me enseñaban a navegar hacia él con el mismo lenguaje con el que pronunciaba mi nombre. Le miré. Mis labios susurraron palabras que él quiso decir.

Oía a tierra mojada. Pasamos por un lugar lleno de árboles frutales. Cortamos unos cuajilotes y los comimos en la hora de descanso. El sol maduraba el día con sus rayos. Al otro lado apareció un arcoíris como una brizna de colores colgada del cielo. Nos quedamos mirando hacia arriba: la llovizna se calmó y yo me dormí.

Me desperté. A mi lado estaba un anciano. Conversaba conmigo. Dijo que ya me conocía desde antes de haber

nacido, e incluso aseguró que después de muerto me guiaría hacia el origen. Quise contarle mis penas, mas no me dejó hacerlo, insistió en que ya sabía todo de mí. Empecé a llorar. Él me calmó, me susurró: “Guardo tus lágrimas; algunas se deslizan entre mis dedos, caen porque la tierra también exige lo suyo”.

Él hizo que el sueño me venciera de nuevo. Entonces me di cuenta de algo: el dormido no era yo, sino aquél a quien le había prestado mi rostro y mis palabras. El anciano se sacó los huaraches y los dos nos arrodillamos. Vi claramente cómo puso sus manos sobre aquel cuerpo y lo abrió. Calmó mi miedo diciéndome que ya había sanado a mucha gente. Miré los órganos, estaban en su lugar. Ante mis ojos el interior de mi compañero se veía sano. El anciano tomó el corazón y lo sacó de su lugar. Entre sus manos aquel órgano latía fuerte. Entonces me mostró las heridas. Pude mirar muchas cicatrices en él. Cantaba y moldeaba el corazón. Lo hacía en infinitas partes y lo volvía a unir. Después de un rato los dos bailábamos. Los versos de la canción contenían *di's nagu's nagal* [palabras dulces que llenaban mi corazón y acariciaban a mi alma]. No me di cuenta en qué momento terminó la sanación. Mi compañero entró en mi sueño y se quedó a dormir al lado del anciano, dijo que le gustaba el sitio de mi subconsciencia.

La música seguía escuchándose. Caminamos despacio. La noche iba venciendo. Nos detuvimos en la montaña. De pronto, sentí las lágrimas de un niño que era arrastrado por la corriente de un río. Luego apareció un señor, tenía aspecto de campesino, entró al río y lo salvó. Le dio la respiración por la boca hasta que el pequeño recobró la conciencia. Sin darme cuenta me olvidé de mí mismo al entrar en el cuerpo de ese niño. El anciano me interrumpió, me tocó el hombro y me dijo: “Te salvé esa mañana porque aún no habías cum-

plido tu misión en la tierra”. Nos fuimos a descansar en una hamaca. La noche avanzaba. En el cielo iban apareciendo las estrellas, y en la tierra, las luciérnagas.

Al siguiente día caminábamos a la orilla del mar; me quité los huaraches para sentir mi propia sombra bajo mis pies. Él se detuvo. Me abrazó y me miró a los ojos. Dijo: “Si algún día deseas conversar conmigo de nuevo, ven a buscarme en el camino, los rituales te conducirán. Hablaremos en susurros, así nadie nos escuchará. Caminaremos en silencio, como muchas veces en tu sueño”. Yo no quería alejarme de él. Luego me di cuenta que nuestras figuras se volvían opacas. Sentía el mar cada vez más lejos. Me ordenó cerrar los ojos y al abrirlos éramos unos pájaros; cerré mis ojos otra vez, al separarlos de nuevo, éramos unas mariposas. Por tercera vez los cerré y los abrí: me encontré conmigo mismo en la habitación, entre el humo y el olor a copal. El sueño de hongos terminó. Me sentí con tanta ligereza en aquel universo invisible, donde vi mi reflejo con los ojos que los dioses me dieron. “Vuelve a casa”, me dijo el anciano con el mismo lenguaje usado en la tierra, pero con una fuerza desconocida, con una voz que jamás olvidaré, aunque pasen los años.

## XKA'LDÍB

Mda'n lôn lô xa' ta mnì lèn. Nkekwa'nxa' xa' mbàyna ngozal xa' nâ, jwa'naxa ngotè'n. So'w mde ropna'. Bî rò xa', za mketây kun bî rôn tibta ndotodi's ropna. Le'n ngudlô xa' mbwi'n xa mbiken rò nit. Lô xkâl nda'b lô nit tya mbwi'na' lô tàna'. "Plôja ndayal ngwi'a tyaja nchatú ya nalê nzo yekna", nchabna mbàyna le' xki'sna mbro' rò xa'. Tij nchên tib di, nagu's ndye, nchênt plo ndryo'.

Taja ndatena' mbwi'na' tib or lud nketoxkwa' tib ma' kun tib bro' ya. Xâj mxenyisna na mxa'lne tigob, le' or luda mtí', plo ndô or tya ndô tib mbol gox, le' mbol ndên ya ta ndên or luda, le' mbol nketoxkwa' tib mbot jwa'na ndlo' chó ma' nzye' nke xa'. Mtow'na ngudlôn na mxa'lne tigob, le' or lud mbrotò tigob. Le' xa' ndô chôn xlya'n mne lôn: "yanabíl nakta nén lì gox or luda tes na kwa'nta or yanalê". Tya mbwi'n xa mdi' lazo' or lud. Le' mde' lud mdo'b mbi, na le' mbol mblote mbi. Rop ngwi' lô mbto naksa' ya. "¿Chokwan naksa' ngudlôn naya?". "Ngudlô re'ya ngwi' plô nzo di's ne nkenûda bî, ngwi'y le'n yanabandib, na dib nax ngwi'y", mnì bî. Mxo'na tya.

Xîj yi mdeena'. Be'n nit lônâ' ngwàti'na' lô rê gán. Ndobtèxa' mbwîn xa' za mbînxa' xki'sna. Chop xa' mbike plô ndon. Le' mdo' nketoxkwa' tib ned na sis ned ya mdena'. Lûd ñay ti le'n wan, na lûd ñay le'n yèz ró. Mbri'dna' rò yu'. Mbwi'n xa' gax chôn, mbîna mnîxa' mbàyna le' xki'sxa' nazè mbyena. Ne mde'nta nâ xa', be'nta mbwi'n lôxa'. Mde reyóna'. Mdola'sna wi'n plô mdo nína', mbàyna, ngent kwan ndlo' lô yùx. Mz-ya'ltàna. Be'nta mni mdodi'sna' mbwi'n xa mxo'nxa' nda xa'

tij xaja mënd ta ndòb xíl'na', xaja tib lûd xíl nda lô mbi. Tya mbrotò chop ned bix, tiba mxen xna'gól'na, na tiba, tya ndate xudgól'na. Mbe' mbi xa' plò ndodi's re gán za mzyèla azyò.

Nêd nda na' tya mzyalna' na'r mbind bîx, jwinka nzo kî làd xíl'na'. So'w so'w nkwin ma' xíl' ma'. Rê mdo' ndlo' lô ma' plò nda nêd. Ndyà plò nzî kî do'. “¿Chà mnèalèy?, tiba mbind ndenú ti xbind xa' gox”, nchab bîrò lôn. Tâta nína' mdena' le'n wan do'. Ndara tud mbina' xa nabíl mbes tib mend. Tib mbi', ndoxùb taja ncho'n. Nzo'b sis tà nit mbê nchaba, mxa'la tib ned za yatú mënd le'n xka'l. mbiken gâx. Zamkelôn li nabêna lô xa', ngakta ndline, le' ya'n ngob. Nchale xa' yîd ròxa' xaja nayi'tósxa' tak xaga tib kî ndlyà lazo' xa' or nchachétósa. Ngox xa' chôn. Zyaga mdàt xa'. Na'r mbind mbri'd gâx za mbres mbind mbroxka'l mde'. Tigob le' nit mbê ngob lô xa', taja ndayaba, taja ndayatúy azyò, taja nkelo'y lôn xa yatún le'n xka'l mde' xaxa kun re di's tan ì mde' lën. Mbwi'n lô mde'. Mdejna di's mkelô mde' tēj mde'.

Mblà yixòl. Anta nako'p ndya' azyò. Mbri'dna' plò nzo ya nda' ngud. Mblàna' bdoyes na mdana'y za mbroxkwenà'. Le' ya' wis taja ndate. Gâx plò nzîna' tya mbrotò xnibij xaja tib ye' nakis nkengà lô be'. Xé mbwi'na' lô be', nabe's mblà yi lônà'. Mbye' yi na le' nâ mdât.

Mbro'xka'l'na. Chôn ndo tib xa' gox. Mdodi's ropna' xa'. Tera' gál'na le' xa' nchalôla xa' nâ mne xa', na za mbluxlanâ wèxa' na plò zî rê gán. Mkelôn ndéjna jwa'n ndyakna, ne mda'txa' di's, mnèaxa' plôja' ndyobtè na nchalô yanabana. Ndobtèn mbi'na. Mtakwe' xa' na, xlyà'n mnì lôn: “kosa'n nit mbê ndaro' lôa. Le' tuda ndayab lô azyò, azyò nayé naban ña'b cha'na”.

Ngò'xna mdât'na, le' xa' mbli za mxen mka'l'na tigob. Tya mnên, le' mde' naxyàta' nakta nâ, le' mde'ya nak xa' ta nkenú lôn na xki'sna. Le' xa gox mkib gayidna' na mdoxùb ropna'. Che' mbwi'n xa mxo'bya'xa' sis mde' na mxa'l xay. Nawe mblò xa' lazo'n mne xa' lôn tâga ntayak xa' rê mend yîs. Mbwi'n xa ñâ le'n xa', rêta zî plò nzosa'. Ngent plò làd mde' nayîs mxa'kna.

Le' xa' gox mxen lazo' mde', mblote xa'y plô nzosa'y. Za ndòb lazo' mde' lô ya xa' jwinka ngwîna. Le' xa' gox mblo' plô ndòb yîs. Zara mbwi'n natós ñâ lazo' mde'. Le' xa' gox mdèj na'r di's na le' yîs mdyo'n. Nke' di na taja ndotoxkwà lazo' mde'. Mtabîl xa' dib lazo' na mblilalxa'y tibta. Tyaga ropna' ndobte mkanî. Le' di's nzo le'n di naksa' di's nagu's nagal. Na' ñêtna chogorta mni mtayakxa' lazo' mde'. Le' mde' nketàn mblà le'n xka'lina na tyata mdàt, chô xa' gox, mne lôn na nawe ndyèn tyô le'n yekna.

Le' di tata be'n ncho'la. So'w mdena'. So'w ndalà ya'l. Yek yi' ngotòna', tyà na'r ye's mblo'xa' lôn. Xàj ngokna mbwi'n le'ga nâ nke lô rê ye's na taja ngwîna. ¿Chokwan ndoblîn le'n tib tîba ye'sya? Tyaga mde'na xa ncho'n tib gor lûd ndâ lô nityò. Tyà mbrotò tib xa' gox, xaja ñâ mend nke zî'n le'n wan ñâ xa', mblà le'n nnit na mkalaj or lud. Mbla'bi xîr jwa'na za mbroxmban or tigob. Na' mnêtna, mbyaj yekna nâ na mblân le'n yanaban orlûd. Le' xa' gox mbloxka'lina, mxen xûkna na mne lôn: “na mkelôn xyenla tud, jwa'na za mkelaj-nalâ bti'l ya”. Ngwàro'xkwenà' lô yèxto'. Ndate ya'l, zè ndlo' zî mbèl lô be', na le' azyò, nawe ñâ ndlo' nzo mkôd.

Che' tib wis ndatena' rò nit do', mkibna gayidna za tayal te'na xa nak xkâlina nda lô yùx. Le' xa' gox ngotò. Mde's xa' nâ na mbwi' xa' lôn. Mne: “tes nchola'slà todi'snúà na ti gob, de'kwa'na plô ta nzo di's yònd. Nche'yà xlyà'nta todi'sna', tayza ngent cho ñê chokwan tēja' lô tâ'n. Naga'sta tyên xaga ndye'n le'n xka'là”. Mkelôn na' zyatàdana'. Za mnên xej xej ndado'n ropna'. Mdena' ndaxo'n nit do'. Le' xa' gox mne lôn to'wna lôn na za mxa'lina lôn opna' nak mbind, mto'wna ngudlôn tigob, za mxa'lne tigob, ropna' nak mxil. Za mto'wne na mxa'lne mbyon nè, ngozalna nâ le'n yò lisna plô nda'b zén jwa'n nazí. Le' mène mbéy yòn ngò nêd. Tyà plô ta mkete'nya jwinka mbwàxaxna tyà mbwi'n nâ kun tib ngudlô mda' mdo' ró lôn. “Berê yò”, mne mène mbéy lôn kun di's xaga ndodi's mend lô azyò ró ré', tib di's nagu's nak, kun di's nagal teñaga ríd na'r lí'n na' yaxte yekna.



## TAQUICARDIA

No quiero despertarte, si lo hago, muevo también al demonio de tu interior. Estás llena de pesadillas. Date cuenta, ardes en llamas: es el castigo que te ha tocado. Tus mismos gritos te ensordecen y terminas contagiándome tus malas vibras. Plegaria tras plegaria, mis oraciones apartaron al monstruo que me mataba a fuego lento.

Pasa el tiempo y no has sabido comprenderme. Aunque tú no atiendes mis palabras, en algún lugar los dioses me escuchan. Te molestas si te hablo de mi taquicardia, muestras odio hacia mis quejas y me haces sentir como una figura de arena a punto de deshacerse cuando las olas rompen en la orilla.

Llevas días buscando la forma de alejarte. Para ti sólo soy un cuerpo lleno de angustias, con un corazón que a veces presiente sus últimos latidos. Quieres escaparte, y al mismo tiempo sientes lástima. Temes. Piensas que uno de estos días vas a amanecer abrazando a un cadáver, y en menos de veinticuatro horas los criminólogos llegarán a pedirte una explicación por mi muerte, te acusarán, sin creer en tus palabras, luego entrarán a revisar la habitación y encontrarán la carta en la que me exiges el divorcio, y al final supondrán que me envenenaste.

Si tanto temes dormir conmigo, entonces ya no pidas que apague la vela y te abraze. Ya no susurres que el frío aprieta. Abrígate bien y ya no busques el calor de mi cuerpo. El aire

arrecia y puede acalambarte, ¿acaso no viste cómo se partieron las hojas de los platanos a la hora de tu llegada? Has regresado a casa y no sabes qué decir. Mañana te despertarás y me preguntarás si procede el divorcio o no. Te haces la dormida, pero tus lágrimas te delatan: salen a expresar lo que para tu orgullo es imposible.

No debí contarte de mi taquicardia. Es cierto, yo no lloré al nacer. Apoco, ¿no sientes lástima por mí? Hace varios años un médico le dijo a mi mamá: “Cuando el niño sea grande posiblemente tenga un soplo en el corazón”. No te he mostrado el resultado de mi reciente estudio, tengo miedo que lo rompas.

La semana pasada el médico me miró a los ojos, yo esperaba escuchar de sus labios el tiempo que me quedaba de vida, y al final no dijo nada interesante. Habló en voz baja sobre los resultados mostrados en el electrocardiograma; lo noté inseguro de sí mismo. No supe si el médico sentía tristeza o qué tenía. Después de escuchar mis latidos bajó su mirada con dirección a mi pecho y cerró los ojos como queriendo llorar las lágrimas que su paciente ya no podía derramar.

En aquel silencio el tutún-tutún de mi corazón se aceleraba, me enloquecía, se escuchaba similar a los pasos de una mujer que corría a la iglesia a elevar una plegaria por un hijo enfermo, o ¿eras tú, Freyda Sámano? Pensé que tu corazón también llevaba un ritmo acelerado buscando la ubicación del consultorio del médico para escuchar qué le pasaba a mi corazón. Pero tú ni te acordabas de mí, sólo eran agitaciones de mis recuerdos. El médico al verme afligido, dijo: “Si tu corazón late es porque sigues vivo. Ve a casa y observa cómo se oculta el sol”.

Aunque insistas sobre el divorcio ya nada servirá, la muerte nos separará. Después de mi entierro, en tu soledad

te dedicarás a ver la agonía de la luz del sol. Llorarás y en tu ilusión aparecerán pájaros volando en el horizonte. Las lágrimas opacarán tu vista, sentirás que entre ellos voy viajando. Te arrodillarás y de tu boca saldrá el rezo que nunca antes hiciste para mí.

Soñarás que entre las gardenias un hombre te busca, pero la luz del día agoniza y antes de renunciar a buscarte rompe tu fotografía, avienta los pedazos al olvido, da la vuelta y se regresa a casa. Lo ves y no le puedes hablar; el aire desvía tu voz. Te desesperas. El viento te acalambra el cuerpo y las ganas de suicidarte se apoderan de ti. Entre el frío despertarás y te quedarás sólo con mi ausencia.

Al fin lo decidiste y me lo has dicho con tantas indirectas. Me resignaré. Mañana cuando te levantes, si te vas, deja la música reproduciéndose. Si ya no te queda un atisbo de amor para mí, deja siquiera la música. No intentes despertarme, ni me susurres al oído un adiós, porque no sabes si mi corazón aún sentirá tus palabras o se perderán en el siseo del viento. Márchate en silencio. Si despierto, la música me arrullará, si no, ella me llevará hasta el último recuerdo.

## NKE MBET LAZO'

Ndatú xni naya. Ne ndyèntana kox xka'lna lú, tes lîne, kwîna maxu' ta nzo lazo'a. Diblà mde' jwa'n xkap. Bwi'nea xa ñâ, xaja na ndayòl diblà, jwa'na naksa' mod nkeyixla yakènlà. Le'ga bì ndryo' ròa ndlì natín lòa na nuta lôn nakap ndlì rêta jwa'n xkap ndrio' lazo'a. Nte'lna xki'sna lô be', le'y le'y ntaxo'n rê ma' xkap ta taja nkeyujna dibta ndalaya'.

Ndarid wis mbàyna lú taga naklà nakta lú tyoxkwa' ne'kta nawe lilala yeklà. Teñaga lú ne nchòntalà xki'sna, le' rê mdo' ro nzî lô be' nabe's nchòn jwa'n mbesna. Nakap nchò lazo'a za ndejna xa nak yîs nkenún yîs ta nke mbet lazo' mènd, naxin nakla lôn na nabil ngoa lazo'n xaja na tib mûnyùx mdoxkwa' mend na nde nitdo' ntabîl mûn.

Na'r wis ndala nkekwa'nlà xamod ryo'teà lisna na ndatijlà. ¿Chokwan nda' xgàb yeklà? Nâ be'nta nakna tib mend nzo najós lazo'n, nakna tib xa' nayîs lazo'n. Nkekwa'nlà xa ryotea, mbàyna tib lad nabîl nchò lazo'a ngwî'a lôn. Nsieblà, ndlîa xgàb na tib wis yachêa na wi'a tib mènd ngùj naxye'slà, na za ñâ'b di'sxa' lòa xamod mbluxna, na' lida lazo' xa' chokwan ndotèjlà tak dibta mbyi'núa na, ke' xa' kè yekla, na lyaxa' le'n yò ryal xa' za kwa'nxa' na tya yazalxa' ye's ta mke'a di's lôn ta nchablà na la'tà'n, na za tyak re mbol jwa'n kwa'n mda'à mdân.

Tes nzyêb tôsla gatla chôn, na' ña'btalà lôn tu'n kì cer na gaxna za ke'sna lú. Na' gabtralà lôn nal tós tak na gôntra na di's. Jwin bto'w lâr yís dib làdla na na kwa'ntra la ya nazu' xíj ya'n. Natos nzo'b mbi ndow'ia na' ketòb mbi le'nla ndowi'à na tyen mbi nya, zñèa na' ngwi'da la xa mchêd la ya bdo za or ta mzinlà? Mberêa yò na naya ana' ñèa chokwan gablà. Ye' za or yacheâ ñabdi'sla lôn chà la'tà'gana' o be'n tâta gaxte ropna. Naxnâa, mnêne, ndlià xaja na tib mend be'n naxyât, mbâyna le' wi'n nde ngà lôa, ndlo'y xa nabil ndyak lazo'a teñaga nî ngoà lazo'a.

Ki'nka na' ndêjtana lôa yís ta ndiak lazo'n. Liga, nâ na' ngo'nta na za wis ngolna. Ñèa, zñke'da lazo'a ne'kta lûd ta taja ndiakna? Le' mbol nchab lô xna'n ndalaya': "za naro or ludre' tib yi's te'n lazo'r". Tera lo'n lôa xa ña ye's mbro' rò yi'b mblâb xa ndyak lazo'n; nzyêbna chêd-lèy xa mbligalà nera'. Ndyèna gaxtea chôn, mbâyna le' lú ndalaya ne mbyàj yeklà xa nkete ropna'.

Le' mból ntayak mend xe mbwi' lôn xaja brotós jwa'n tèt lôn na taga xaja na ngent kwan tèt lôn. Xly'a'n mdèjxa' xanak di's nke lô ye's ta ndodi's xa ndate yi's nzo lazo'n, mbwi'n lô xa' le' mbol ngok xaja tib mend ta na' ñèda chokwan gab lô xa' yís. Na' ñètna chokwanpa' ndiakxa' cha nabil nchò lazo'xa' o ta chokwan ngwi' xa'. Za mbìn xa' xa ndyes lazo'n zya le' xa' mblâ lôxa' plô nké lazo'n na zyaga msè ngud lô'n xaja na ndonkê gòn na kote rê wi'n ta na' akta kote xa' yís.

Jwinka nchên xa ndyes lazo'n tak le'n yò ngenta bì, naban ndyes lazo'n tutún-tutún ndyeza, nakap ndlínúy na, ndyeza xaja na ndyes tib ni ngól ta ndoke' karéa ndâ yò do' za ndana'b yi'b xkís jwa'n ndyak xi'na', o ta zlúy, Freyda Sámano? Ndiakna na nú lazo'a taja nke mbet na jwa'na za nú lú nketakwa'nla plô ndòb yò liz

mbol ta ntala' mend lô yî's za gonlà xamod nak yî's nketatî lazo'n. Mbàyna lú ya ne nte'tra lazo'a chokwan ndyakna, za mbwi'n na be'nta ndayekna re jwa'na. Le' mbol zè ndowi' lôn tigob, nabil ngwi' mbol lôn, nalat ñân nchab mbol, mne lôn: "tes le' lazo'a be'n ngwîna jwa'na ndlo' be'n nabanlà. Byà lizlà. Za ndoa nêd xé bwi' xa ndaya'd ya' wis".

Ndowi'nlà le'n yò do', na' ñêda na chà nkena'blà nawe yak lazo'n, o ta nkena'blà xàxà tyê wi's za la' tà'n, tayxa ña'blà lôn lô ye'sa. Ngentra chokwan ak, le' yaguj ndé gâx. Le' or ndo tiblà rêta bsyè wi'à lô wis za ndaya'd ya' wis na nabil yo lazo'a. Nalat gònlà na taja ndowi'a xa ndaxobi rê mbin ndyà plô yosa' gat. Taja ryo' nit mbê lôa na nit ya to'w za na wi'tralà xa ndaxobi mbind, tyaklà na xij rê mbina nûta na ndaxubi. Za lo'tra lôa plôja nda rê na', zyaza tyoxùblà na tyobtèa gòla le'y ta ne'kta ti gob na' nte'ltalà lô mdo' ró za yakna.

Za' lazo'à xij rê ye' naxtea na tyaga naxte tib mbi' nke-takwa'n mbi' lú, mbàyna le' xni wis na' gâltre'y tak le' ya' wis ze ndaya'dla na le' mde' lo taja ngochê lazo' mde' zè mchêd ye's ta ndlo' xa ña lôa. Ngobi mde' ye's mchêd tij plô ngencho nte lazo'n, mbyek mbi' na mberê plô nak lisna'. Ngwi'a mde' na na' akta todî'slà lô mde', le' mbi nte'k xki'sla na ndanúy tij. Nuta lú nchachê lazo'a. Le' mbi jwinka ndien diblà na ndyâ yeklà kújya'à lazo'a. Taja nda'b yop mbro' xka'là na nkwa'nlà na ya na' ngentra nâ làdla plô naxtea.

Mnèlalú kwan ndyak yeklà lyà na jwa'na za tibra' ndèjlà lôn na la'tà'n. Talín lazo'n naya. Ye' za or ya-chêa, tes nchò yeklà yoa nêd, bla' dì tîba gòlà. Tes na' ngentra ya nalê lazo'a ndoa lôn, be'nta bla' dì or nda-ro'a. Na' litchêdla ná, ne'kta gablà lôn naberêtra là, tak na' ñèdalà chà be'n te'n lazo'n xki'slà o ta be'nta

lô mbi gaxte xki'slà tyata dyo'na tyata bíla. Naga'sta  
bro'te. Tes mbro' xka'lna, le' di nabe's lya zân, tes  
na' ryo'xka'ltana le'ga di wèn plô nzoza' rê jwa'n ta  
mbri'd ropna ndala ya'.



## SUICIDIO

Desconozco cuántas de mis cartas te han llegado completas, en la mayoría he pedido que regreses a verme. El cartero ha de tener la otra mitad de la hoja que te hace falta, supongo. Una parte de la carta le gustó, la arrancó y se quedó con las palabras que le vibraron el corazón. Tal vez algún recuerdo lo llevó a romper la carta.

Llevo años esperándote. Al fin has llegado a mi casa. Detienes tus pasos y miras alrededor. Los recuerdos agitan tus nervios y producen llamas que agotan tus fuerzas. La casa está solitaria. Temes. Quieres regresar, mas ya no hay otra opción. Avanzas hacia la puerta. Tus pasos marcan los años que viví bajo tu sombra. Te observo por el orificio del entreabierto. Respiras agitadamente. Entre respiros algo te inspira y te guía. Dentro de la casa no paro de suspirar. Mis suspiros te atraen.

Tienes ganas de gritar. Piensas que es una trampa planeada por el cartero y yo. No sé qué pensaste al recibir la carta. Tras leer la carta te entró la duda: “¿Por qué sigo esperándote si han pasado varios años desde nuestra separación?”. Te preguntas si de verdad soy yo quien te espera o es alguien más.

Los nervios te aflojan los pies. Tienes las manos sudadas. No sabes qué hacer primero, si secarte el sudor de la frente o tocar la puerta. Gritas mi nombre, nadie responde, adentro sólo hay silencio y melancolía. Lloro. Mis lágrimas no paran.

Estamos cerca uno del otro; tú afuera y yo adentro (la puerta nos separa). De nuevo intentas gritar, pero los nervios te tienen hinchada la lengua. Tocas la puerta, observas asustado. Desde adentro la estoy abriendo despacio. La oscuridad del interior te llena de vértigo. Al mirar que se abre sola, veo en tus ojos cómo se alborota la sangre dentro de tu corazón. A tus pies aviento un papel, que dice: “Entra”. Avanzas hasta adentro. Cierro y enciendo la luz. Te sorprendes al ver a una mujer que sólo sabe comunicarse con señas. Mis gestos te son desconocidos, pero mi rostro marca el principio y el final de los recuerdos que ahora empiezan a destrozarte.

Te sientes culpable. No sabes cómo sobreviví. Buscas con la mirada algo..., tal vez para quitarte la vida. En el piso hay una soga, al verla te entran las ganas de estrangularte. Pides que busque un arma y acabe contigo. No puedo oírte, sólo leo el movimiento de tus labios. Te desesperas. Las dudas te carcomen. ¿Por qué el cartero rompió la carta y se quedó con la otra mitad? ¿Prefirió tener la parte donde expresaba mis querencias? Los sentidos se te opacan. Veo tu rostro, va cambiando de color. Ni tú ni yo sabemos qué será de nosotros mañana: si los dos andaremos en el mismo lugar, o sólo caminaremos juntos mientras agoniza la luz del día; y al despedirnos, el viento nos llevará de regreso adonde la soledad nos seguirá calcinando.

Cuando el cartero vino por la carta vio la soga en el patio, tal vez pensó que era el fin de mis cartas y que pronto se hablaría de un suicidio. Siempre lo supuse: él leía mis cartas antes de entregártelas. Siempre ha estado al pendiente de mí, qué hago y escribo. Pues tal vez ama mis palabras sin decírmelo. Te pedí que vinieras hoy porque ya no soporto seguir así. Hace días compré un veneno, quise adelantar mi muerte, lo pensé mucho y en el último momento Dios me dio una señal para enviarte la carta.

En mis noches, por más que hacía las plegarias, el demonio te tenía encerrado en el infierno. Intenté buscarte y seguirte los pasos; al hacerlo me declinaba y sólo me quedaba con el recuerdo de tu partida. Mi camino delató que sobre ésta sólo hubo huellas de alguien que anduvo tras el consuelo. Ahora llegas, preguntas qué ha pasado enseñándome sólo la mitad de la carta.

Te he esperado mucho tiempo para vernos, aunque sea la última vez. Te miro detenidamente. Tu mirada me agita el alma y me habla de lo que fuimos. Cierro mis ojos. Imagino que de tus pupilas salen mariposas blancas que me acompañan a sacudirme el mal.

Me preguntas qué pasó después del incendio. Tú sabes, ahora ya no hay tiempo para darte explicaciones. La nostalgia me ataca, devora la fuerza que me queda. Veo la soga, no la alcanzo. Apenas puedo escribir unas palabras. Te enseño el papel. Lo agarras y lo lees: “Seré tu sombra eternamente. Aunque me sientas como un ser extraño, junto a ti caminaré”. Mis letras poco legibles te desesperan y algo más allá de los nervios te impulsa a suicidarte.

El cartero ya no se llevará una carta mía, cogerá la soga que jamás alcancé para quitarme la vida. Marchará triste sabiendo que jamás escribiré de nuevo. Guardaré mis palabras, les construiré un sitio especial cerca de mi corazón, allí donde brotan los suspiros. Tú morirás, te llevarás mis palabras, las que te dediqué, junto a ellas descansarás siempre.

¿Dónde andabas aquella noche que se quemó nuestra casa? ¿En algún balcón con otra mujer? Me dejaste sufriendo en el rincón de un hospital. Recibiste la carta, al leerla te sorprendiste. Pensaste encontrar de nuevo a la mujer de antes. Acabas de darte cuenta que me quedé paralizada. No puedo hablar ni oír. ¿Te sientes culpable? Se te enfría la

sangre. Sudas. Te quise tanto, ¿y tú qué me dabas a cambio? Nada. Tu corazón era una pudrición con gusanos malolientes. Te amé mientras tú amabas la mentira, y no me daba cuenta que yo era una fracción de tu engaño: la mentira oculta en tu corazón.

Levantas la sogá. No paras de sudar. Me miras a los ojos. No tienes lástima de mí, ni siquiera de ti mismo. Haces un nudo. No sé si lloras por mí o por tu alma. ¿En qué piensas? Encima de ese nudo haces otro. Te arrodillas. Imploras perdón. Tu llanto convierte tus palabras en balbuceos. Haces un esfuerzo en detener tu llanto. Te levantas, no para darme un beso, sino para colgar la sogá del morillo. Suspiras una y otra vez. Me fijas tu mirada, yo también: la mía está cargada de odio. Me dejaste quemándose en nuestra casa y ahora vienes a suicidarte a la mía.

Te colocas la sogá al cuello. No puedo impedírtelo, además no entiendes los movimientos de mis manos. Mis gestos agonizan y no puedes darte cuenta. ¿Estás recordando lo que te dijeron aquella noche? “Tu esposa se está muriendo”, te gritaron. No dejamos de mirarnos. Ambos lloramos. Tal vez los dos recordamos lo mismo, algo que nos marchita el corazón: nuestro hijo que las llamas devoraron.

En cada línea de nuestra mirada compartimos los recuerdos. De tanto recordar se nos opaca la vista: tú por sentirte culpable, yo por no olvidar aquella desgracia. Lentamente sueltas los pies, ya no te importa nada. Los movimientos de tus manos piden ayuda. ¿Crees que matarte con tus propias manos es un juego? Y ahora, ¿qué recuerdas en tu último momento? Con la sogá en el cuello, ¿qué quieres que se te borre de la memoria? Gritas palabras de arrepentimiento y con mi nombre en la boca tus latidos se van apagando. Tus ojos se abren, me miran asustados, los horrores parecieran desbordarse de tus pupilas. Tus gritos me recuerdan a una

mujer que al tratar de rescatar a su hijo, el fuego la consumió y la dejó desvalida.

Contigo nunca tuve algo bueno, sólo la desgracia que me está matando poco a poco. Hoy me defendiste de una muerte extraña. En esa soga me esperaba la muerte. Me sorprende cómo me has salvado. Sólo tú sabes por qué lo hiciste. Tu crueldad te llevó a escoger el sabor del suicidio. Atormentado por las brasas de la maldición, viajas sobre una mariposa que vuela hacia la oscuridad. En el camino trata de acordarte de mí, a ver si todavía sigo presente en tu memoria. Aún no vence el crepúsculo y una oscuridad desciende sobre tus ojos. El frío que apaga el calor de tu corazón me dice que en el mundo de los muertos te están recibiendo con un nuevo lenguaje. Tus pendientes los expresarás donde sólo el silencio te entenderá.

## YAGUJ MBRO' LÔ YÂ

Na ñêtna plôpa xkêsna dibñây mzina lôa, na mnên re lô ye's mke'n ye' dlà yeti'à na za wi'à xa ndobna na xa nkembednalà. Le' mbi' ta nte' ye's ndodi's le' mde' ya nden tib rôl ye's ta nchojwad làd cha'nlà, ndyakna. Tes mblyèn mde' xa nchaba xa nìy, m chêd mde'y na mblòsa'y tak jwinka mdi' lazo'n lo mblàb di's nke lô ye's. lô mde' ne' tib di's mke'n, jwana za ndyakna mtelazo' mde' tib jwa'n ndalaya ya' za mched mde' ye's.

Bro ndon dibta nkembedna lú. Naya mzinlà lisna. Ngo-tòà gâx rò yò. Nsyèblà nde'n ñâ mbâyna ya nzêb cha'nlà ndli za ana' ñèa chokwan mtelazo'à xaja na ndyaklà ndadib lazo'a. Nzyèblà tak tib yò ndòb. Nchola'slà berêa plô mbro'a, mbâyna naya aktra' berêa. Ndebekea gâx rò plô nke yalâ. So'w so'w ndebekea na taja ndowi'n lôa na ndote' lazo'n xa mdo ropna' ndalaya'. Ndowi'n lôa ye'r nzo làd ya lâ. Nî nzia na le or zia le' lazo'a tiba nketakwa'na nâ. Le'n yò ndôn tibra' ndi' lazo'n ndowi'nlà naya. Taja ndi' lazo'n za nabe's yatúa gax chôn.

Che' ndyaklà kweslà tak nsyèblà ñêtna xa nak re jwa'n, mbâyna teñaga kweslà na' akta yêna xki'slà. Ñêtna cho xgàb mdlia za mzin ye's lôa. Lo mblàblèy nakta lûd mblà zo ngan lazo'a, ɛkwaliy be'n nkembednalà sis mbri'dla bro ta msia'tà yatí na'? ndonabdi'sla cha liga na nkembedna lú o ta nzo tib mend nkembedla le'n yò.

Jwinka nzyèbla ndlo' nchàs nyà. Natós ndaro' lon la'z ya'à, na na' ñêtna kwan lia nerla, cha takwi'slà lon ndaro'xo'b cholôa o ta te'slà sis ya lâ. Nîa lén, ngen cho nkâb, le'n yò nzosa' ya nabíl sijta ndò.

Ncho'na ngenkwan tayal lîn tak narâx naksa'n. Akta kwe'n. Gâxtîr ndoa lôn, yalâ nsa'ya'tà'n. Ndiaklà kwes yàjla tigob, mbàyna le' ya zêb mtacha' loslà. Nte'slà sis yalâ. Najos ngwi'a. Lad le'n yò so'w so'w nkexa'line za lyà. Le'n yò nakòw ña jwa'na ndli za nziêbla. Lo ngwi'a na le' yalâ tâta nxia'la, le' lazo'a jwinka nkembet che' nchen xa nkezeb lazo'a. Xa'n nya mblobin tib ye's, plô nchab: "bri'dnda'b". Ngotúa le'n yò. Mto'wna yalâ na mblôn kî le'n yò. Najos ngwi'a tak ndowi'a lôn be'nta ya'tana nchak za ndejn a jwa'n. Na' ñetla chokwan ndejna taja nchak ya'n, mbàyna ne mbyajta nâ yeklâ, ndêja xa nak yatî ridla dibta naya na axta lux lazo'a.

Ndiaklà kè tos nchàplâ, na' ñèdalâ xa mka'n lo yaguj. Nkwa'nlà tib jwa'n, xaja na nkwa'nlà tib jwa'n kuj ya'à lazo'a. Azyò nax tib do' bcha', mbàyna lo mbwi'lèy che'pa ndyak la kujya'à lazo'a. Ña'blâ kwa'na tib yi'b za kújna là. Na' akta gôna chokwan mbesla, be'nta ndlàbna xa na xa nchak yid rôa. Naya ndayachê lazo'a. Ñetla kwan lia, nzo ngan yeklâ. ¿Kwalí xa mchêd mde' ye's na mbia'n tib rol ye's plô nke di's nagu's nagal mke'n? Mblyèn mde' mb-ya'nú mde' plô ta nabe's mnìn di's mbro lazo'n. Xta mbli kòw xgàb yeklâ. Ngwi'n lôa, ndaze' ña dib lôa naya tak ñetla kwan ndiaklà. Ne'kta lú na ne'kta na mnè chokwan yate nabxa o ye', tes ropna' nda gaxte tibta ndena' ya'tà'n, o ta be'nta wi'n tà'n or ta nda-ya'd ya' wis, na lo zya'tà'n, le' mbi wè'n plô zî rê gan le'n yanabandib.

Le' mde' mbri'd nzèya na nembwi'ga do' nax lô le na mxa'k yaja na' ke'tra na di's lô ye's mbàyna le' che' ndela wis nzè gab rê mend tya tib mend mbijya' lazo'n. Dibta taga ndyakna, le' mde' ya ndlàb re xki'sna nte'lna lô ye's, za ndaya' mde'y lôa. Dibta mnè chokwan nke'n lô ye's xaja na nkenap mde' nâ; chokwan nke'n na chokwan ndlîn. Naga'sta ndyèn mde' na. Mna'bna lôa ye'dla naya tak na' xektrana yôn che xa ndon. Ndatela wisa' mkelôn kan tib nit nhàj lazo' mend tayza gûne za luxna, na lo dibta mntelàsne le' ndo' mne lô na litle jwa'na za mte'lna ye's loà.

Le' re ya'l ndyòbna ña'bna lo be' nawe yo lazo'à. Mbàyna naya tâ ndyatòà, le maxu' ndobôa chô jwa'n tín. Mdolàs-

na ndoke'n sislà, ma za ndobte'ndan be'nta lûd ngotûn be'nt mblake'n ndote lazo'nla. Plôta mde'n mkwa'nala ndo' ndâ ni tib mend mdokê sis yanalê. Na naya ndea ndlo'a lôn be'nta msi rol ye's ta mte'lna lôa.

Dibta nkembednalà tayza gônala tibta gob, teñaga be'nta naya gôna xki'slà. Ngwi'n lôa. Ndalà lazo'n. So'w nzèn ngud lôn. Ndiakna na le'n ngud lôa ndryo' tibnêd mxil nakis ndenkê chôn za xyo'n yatî. Narèn ndayalal ngudlôa. Nabil ndilalà ngud lôa na taja ndêja re jwa'n mblîn lo mketè'n ndalaya'.

Ndonabdi'slà lôn chokwan ngote za mni mbyòl yò lisna'. Lú mnèy, na naya na' akta ko'xkane lòa tak akta todi'sna. Zyêbna, nketatîy lazo'n. Ngwi'n do', na' gâlta ya'ne. Be'nta tayal ke'n tib di's lô ye's za làb lèy. Ndlo'n ye's lôa. Na' yèn-tala chokwan nchab lô ye's na le' ya zêb ndlî za nchò yeklà kujya'à lazo'a. Mxenlà ye's, mblàblà: "tîbra' akna xkâlà. Te-ñaga nele'da wi'a na, làdla te'n re wis".

Nda wis rid nda'b xa'nte' ye's ndodi's. Naya na'wèda xa' tib ye's plô nke xki'sna, naya kân xa' do' ta na' ngalàda ya'n ta nadi's kujna lazo'n. Nabil yo lazo' mde' za yo mde' nêd tak nake'tra na di's lô ye's. Nabil tyakna ya'n tibna. Le' lú gaj, wèa xki'sna, re di'sa yonúa.

¿Ya'l ta mbyòl yò lisna' plô ndoà?, ¿Tib rò yò ndoa kun ta dib ngôl? Mbla'à na naxyàjna. Msin ye's lôa naya, za mblàblèy plôpa jwa'n mbye'd yeklà. Mblia xgàbna taxa yazalana ti gob xa nân ta mbla'à na. Naya mnèa na xa'la nân. Akta todi'sna akta gôna di's. ¿Cha lú nchàp kè ndiakla? Mbiâl renlà. Bro-jós ndaro' lonlà. Nakta lûd mblîèna lú, mbayna lú ¿chokwan mda' ngò lazo'n? Ngent kwan, be'nta mbye'd nzo lazo'a. Mke' lazo'n là mbàyna lú mkwi'núa nâ nêdane le'ga nâ ngolal tib yakwi'n mdij núa xa nda lazo'a, ya kwi'n naga's zo lazo'a.

Mblitchêa do' nax azyò. A jibka ndaro' lonla. Xe ngwi'à lôn, ngen kwan ndiaklâ là'à na, na ngen kwan diaknúa lazo'a. Ndò-blâ tib bô lo do'. Na' nêda na cha ncho'núa na o ta ncho'núa lazo'a. ¿Cho xgàb ndlîa? Yek bôya ndòblâ tib bô. Ndoxùbla.

Nalat ña'blà làt lazo'nlà. Taja ncho'nlà na le' win ndilal xki'slà tib di's ana nchên chokwan ndèj. Nkwa'nlà xa kwe'à tak jwa'n tōsla mbi'nla. Mdolyà, nakta lú ta' tib chut wân, le'a mblò do' sis ya nzo xto'w yò. Ndi' lazo'a na'r gob. Xe ngwi'a lôn, nuta na taja ngwi'n lôa, mbàyna na naxí nzo lazo'n. Mbla'jiblà na mbyòlna le'n yò gox na naya nde ndonkêa gajlà le'n yò kûbre'yà.

Mblò do' yenlà. Ngen kwan tayal lín, na' akta gonlà chokwan te-jna tak be'nta ya'tana ngwín. Nalat nchak ya'n mbàyna lú na akta yènlà chokwan mbesna. ¿Chà nketela'slà di's ne re mènd lôa ya'lya?, "Le' sa'là ndayàj zo le'n bèl", mbres yàj xa' lôa. Natos mzyà. Tibra' ndowi'n lô tân. Ropna' ndòbtè ncho'n. Xaja tibta jwa'n ndotelàs ropna, jwinka nchò nabíl lazo'n: ndote' lazo'n xi'na ta ngùj le'n bèl.

Plôpa jwa'n nde yekna' za ndowi'n lô tà'n. Lo dibta nketelàsna' zè mblà gòp ngud lô'n, ndiaklà na lú nchàp yakè, na le' nâ ndyakna ngakta ngo'yekna jwa'n xkaptaña. So'w so'w mbla'à ngob nya, ngen tra chokwan ntak lôa. Naya nchak ya'à ña'blà tala'nla lô yaguj. ¿Ndiaklà yabyij nak kujya' mend lazo' mend? Mbày naya, ¿chokwan nte' lazo'a ta tûd yanaban nke ndab lôa? Naya tâ nzo do' yenlà, ¿chokwan ndonkêa dyo'n le'n yeklà? Nakap mbes yàjla na ndèjla lèn na be'n ndòb lèn ròà na le' lazo'a zè ndayu'. Mxya'l ngudlôa, xe ngwi'a lôn, xaja na re ya xkap mblyà ndaro'tey le'n ngud lôa. Naxin mbeslà che' nde lazo'n tib ngôl nzo lô bèl na taja nkwa'n xa tala' xi'na lô yaguj, na le' kî mde' dibna'.

Ne' tib yanabe's ngò xij ropna', naya nche'p nche'pa nkeyuj yatí na. Naya mtala'à nâ lô yaguj. Le'n do' tâ naxa bà nkembed yaguj nâ. Mtala'na lô yatí. Be'nta lú mnè kwalíy mblilèy. Ta nakap nakla bà jwa'na mbli za mbij ya'à lazo'a. Naya ndyà nzoblà tib sis mxil ndaxo'bi le'n ya'l kòw plô nzo rê gan nabíl ndyak. Za ndâ nêd bte' lazo'a na, za wi'à chà be'n zon le'n yeklà. Tera do'n ya' wis na tera lya ya'l mbàyna lôa zè ndalà tib ya'l kòw. Za le' lazo'a mni mde' yop zya za ze ngotwa plô nzí re gan ndodi's xlyan. Le' xki'slà tēja plô be'nta mbi do' yèn chokwan gablà.



## POBRE DIABLO

No hay rezos en la habitación, sólo se escucha el aleteo de un insecto atrapado en la tela de araña mientras tu silencio sigue mezclándose con los suspiros de la muerte. Las llamas de las velas se agitan con el aire, si llegaran a apagarse puedo encenderlas de nuevo, pero, ¿de qué sirven las velas si estás envuelto en tiniebla?

La gente me observa y yo le devuelvo la mirada. Sus ojos muestran una expresión dura; es imposible deducir qué me quieren decir. Los hombres susurran y miran con detenimiento a las velas como si entre las llamas encontraran algo perdido. Murmuran. Tal vez el frío les ha congelado los sentimientos. Trato de leer cada rostro, sin embargo, el intento es en vano. Han de tener hambre y sed. Llegaron al lugar equivocado. Aquí no hay nada bueno, ni comida ni agua. La poca felicidad que hubo el Diablo la chupó.

Se acerca el aguacero, a lo lejos se oye el estruendo. Los hombres se desesperan, quieren salir de la habitación. También deseo escaparme donde nadie pueda verme, ni tú, padre. Dicen que los muertos están en cualquier parte, mas no creo que tengas ojos para mí. Quizá te quitaron la vista y te quemaron la lengua al restregarte en la cara lo que le hiciste a Juanita.

Tu alma envuelta en aquel insecto ya no volará tan lejos, quedará atrapada hasta marchitarse. Tu cuerpo, tendido en el piso, ya no es el que me engendró con su semen untado en

el interior de mi madre, ahora es una pudrición, una desdicha de la humanidad.

Te hablo, ¿acaso al llegar allá recapitaste? Jamás tuviste oídos para tus hijos. De tus manos salió esta angustia. Maldito borracho, eras nuestra pesadilla. Juanita sufrió esa mañana; al regresar a casa se miró al espejo y éste le reflejó un rostro desconocido, diferente a la niña que había salido a jugar en el río con el barco de papel. El miedo y la vergüenza ensombrecieron su corazón y le hincharon la lengua, enmudeció.

El rezador no ha vuelto, ya casi es medianoche. Tal vez el aguacero lo retrasó o se arrepintió de haber venido. “¡Maldición, es un pobre diablo! De nada le servirán los rezos. Su alma está agusanada”, dijo en voz baja al saber que eras tú. Con tristeza bajó la cara, cerró los ojos y movió la cabeza en tono negativo, y se marchó hacia el bosque, dijo que no tardaba en volver. Lo estamos esperando entre el frío y el ruido de la lluvia a cántaro. Queremos que regrese pronto para rezar y descansar. ¿Descansar? ¿En dónde? Aquí no hay más espacio, al menos que extendamos el petate junto a ti y dejemos que nuestros sueños se consuman a tu lado.

Quiero rezar. No sé cómo empezar. Jamás he velado a un muerto. Me guió de un libro que el rezador, de tanto coraje, dejó olvidado sobre la mesa. “Acérquense. Vamos a comenzar”, pido. Niegan con la cabeza y se pegan la vela al pecho; ninguno se mueve de donde está.

Pienso que el rezador dejó el libro a propósito; sabía que no iba a regresar. Prosigo las letanías. Mi hermano se acerca a mi lado. Está ebrio. Trae la camisa rota y el pantalón desbraguetado. Contesta al rezo. Sus palabras, aunque mal pronunciadas, alguien las recibe. Tiene la cabeza agachada. No siente frío, el mezcal en su cuerpo le calienta la sangre. Enciende una vela. Deja de repetir las letanías. Habla solo. Sus palabras expresan coraje, exigen paz para Juanita.

El chasquido de la lluvia envuelve nuestras voces. Observo a los hombres, sus labios tiemblan de frío. Piensan regresar a sus casas en pleno aguacero. Algo los detiene. De tanto mirarlos he olvidado tu cuerpo tendido en el piso, y me he llenado de imágenes de una niña que en su agonía dejó un recuerdo que ahora me empaña el corazón. Me acuerdo, no pude hacer nada. No hubo ningún ruido. Ella enmudeció. La tristeza la acabó. Allí murió, cerca del fogón.

El frío me quema, me desconcierta. Desconozco hasta dónde llega mi rezo, si flota junto a ti o si se ha convertido en sosiego para mi hermanita. Aquí estoy, padre, aquí velamos a ella y nació este odio hacia ti. Cierro los ojos, escucho un llanto. Un espectro se acerca, domina mis sentidos. Me tranquiliza el corazón ver a mi hermana, aunque pronto desaparecerá en el momento de abrir mis ojos. Se detiene a mirarme. Le hablo: “¿Has venido a buscar consuelo, Juanita? El movimiento de tus labios me dice que la paciencia se te acaba”. Ella da la vuelta y observa a las mariposas que succionan el néctar de las flores; le devuelven la paz que tú le robaste.

Los recuerdos me obligan a mutilar el rezo. Bajo el rosario y lo pongo en el piso, al lado coloco el libro. Si alguien se ofrece a tomarlos, que lo haga. Por un demonio, ya no volveré a decir la letanía.

Hace rato esperábamos que parara de llover. Mi hermano aprovechó la luz de las velas para zurcir su camisa. Pronto se desesperó. Le vino a la mente la imagen de una niña que fue violada por su padre. Al salir, apenas pudo regresar la puerta. El mezcal le venció lentamente.

Tras extinguirse las llamas, la oscuridad envolvió el cuarto ocultando la figura de aquel insecto que vanamente se esforzaba por escapar de la muerte. Afuera los hombres asan elotes y el olor llena el patio. Apenas pudieron conseguir algo para calmar su hambre. Comen despacio, por el frío les

cuesta triturar los granos. Se acuerdan de que allá adentro casi se asfixiaban y esperaban que escampara. Están callados. De tu cadáver casi nadie se acuerda. Me acerco a ellos. Miro cómo crece la lumbre. El montón de brasa me trae la imagen de tu rostro.

¿Padre, aún alcanzaste el perdón, o en el infierno no tuviste elección y te chamuscaron el alma? ¿Hubo tiempo de arrepentirte? Al fin te reconoces..., fuiste la idiotez terrenal, un escupitajo de la vida.

Llegaste a tu destino, desde allí intentas verme, pero tu mirada es vacía. Ya nadie hablará por ti. Recuerdo, hasta el párroco te dejó esperando en la iglesia, se escondió, no sabía cómo ayudarte. El mezcal te traicionó, te hizo inútil. Tus ojos destellaban desesperación, y al desconocerte a ti mismo, olvidaste que tenías una hija.

Sufres, mi hermana también. De repente la ves en algún paraje. ¿La reconoces? Ella llora, no sabes qué hacer. A ti te entra la nostalgia, a ella la angustia. ¿Qué te dice su llanto? Juanita siente vergüenza, no voltea a verte. Gritas su nombre. Tus gritos no dicen nada, no tienen sonido. Ni siquiera notas que ya estás muerto. Piensas que sigues borracho.

Te dijeron que al morir uno va al cielo a conversar con Dios, y ahora que lo buscas no lo encuentras. Gritas, nadie te contesta, sólo te responde tu remordimiento. Te acostumbraste al sufrimiento, y nosotros, a tu ausencia. Por si dudas de quién es ese cuerpo tendido en el piso, acércate a averiguarlo y lo sabrás: es de un pobre diablo que dentro de un rato se convertirá en nido de gusanos.

Con tu partida el miedo se deshace. Tu voz se ahoga antes de llegar a mis oídos. Escucho que el insecto sigue luchando, trata de zafarse. En su último intento tu espíritu pierde la fuerza de suspirar otra vez.

## MA XU'

Ngenta le'y le'n yò plo naxlà, be'nta xí'l tib ma' lûd ndies ngwîn na taja le' lû nabil nda ndati'à plo nzoza' yaguj. Le' rê kî nkeza' le'n yò tud le'y yu' tak natos zo'b mbi, tes yu'y, tòbna kîy tidi gob. Mbây lû, ¿chokwan lì zî'n tyob kî cer mbâyna atibka nakòwña plo naxtea tak nakap mblia za mbie'dlà lô xnirore'?

Ngwi'n lô mend na re xa' nzî le'n yò taja ngwi' lôn. Naxin ña lôxa' ngwi'xa' tak mnèxa' cho ta nax azyò, na' ñètna chokwan ndobes re xa'. Ndodi's xly'a'nxa' na taja ngwi' xa ndayòl kî cer xaja na le'n kî nketakwa'nxa' cha'nxa' mdya'b. Nagas' ndodi's. Nal tós mde' yop re mënd. Xe ngwi'n lô xa', mbâyna na' akta ñên kwan ndyak xa'. Ndyay'a'nxa' nda lazo'n na nche'kxa'. Le' nche'ya ngenta yej wa mend na ne'kta nzo nit gù mend. Nche'yà ngenta yanalê, tis ngò yanalê, be'nta ngò lûda ngò; le' maxu' mxu'p re yanalê.

Re mend ndonkê ryo'te le'n yò. Nûta na ndoke'n ndan tij plô ngencho wi' plô ndon, ne'kta lû, xudna. Nchabxa' le' rê gán dib nax naxtexa' tak mbi nakza'xa', mbâyna le' lû ana'ñèa plô ndôn. Chokwan mblinú ndo' ro lû châ mcho' xa' loslà za or mdèj xa' lôa plôpa nakap mblinua msa' ndalê Juanita. Nde yi, tij nhên nde yi, ndyes nde yi.

Le' xbinlà ngotòb le'n ma' lûd ta na' aktra xyobi tij, tak bàta yosa'y ak tîy. Le' lû nax azyò naktra là xa' ta mda' yanaban lôn ta mbla' xitna' le'n xna'n ndalaya'; naya ngen-

tra yanaban lazo'a, mbluxlalà naktra lú xudna, túb yanto ndyakna ngwi'n lóa.

Ndobesna lóa, ¿ñea lo msinlà bà naya nawe nda ye-klà? Na' nchònta là xki's re xi'nlà. Lô ya'à mbro' re yatí mxa'kna'. Xaska ndya' nit lazo'a. Na' ngaktala tib mènd nabe's nak lô xi'na'. Juanita nalat mxa'k bti'l ya, za mberê lisna' mbwi' lô'n lô yi'b mbayna mnè na xa'ga ña lô'n, nabíl ngola lô msa', xa'la ña lô msa' lúd ta mbro' ti'l nda ròyu' ndadjij. Le' zêb na le' yantó mblà lazo'n na ngakta ndodi's tak mcha' lósna', ngen kwan ngab msa' lúd.

Tud ndo ak rol ya'l, mbàyna le' mbol ta ko le'y tera berê. Xaja le' yitôs na' nda'da di's mberê o ta mnè na tib xa' nakap nak mblux. “¡Langoa ya's!, maxu' naxa. Teñaga kôn le'y ngen cho zi'n liy lôxa. Dib xbinxa' zo mbie'd”, nchab mbol za mnè mbol lú nax azyò. Nabíl mblâ lo'n, na msè ngudlôn na mkwîn yekna' xaja ndli tib mènd ta mberê lazo'n. Mxen nêd nda le'n wan gox, ne tib tîl nda. Nkembed-na' xa' xij yop taja nzo'b mbi le. Nkelôna' zyaga berê xa' za nayen yo le'y na tayal yajatna'. ¿Rio' xkwena'? ¿Plô?, tia na' ngenta plô gax mend be'nta lúd nalaj chô mbol ta mblux tya tayal toga' mènd da na yâ mka'la, chôta xa' ngùja gaxna' za rio' xkwena'.

Ndonke'n tyobtèn le'y. Na' ñêdna xa ndyobtè mènd. Ne' tigob tera' wi'n xa nkenap mènd xa' ngùj. Ndolàbna tib ye's ndèj xa nchò le'y, mbol ta mxo'n dâya' mbol ya mbla' ye's. “Bike go' gâx. Naya tyobtè'n kon le'y yek xudna”, mna'bna. Le' mend nkwîn xa' yekxa' na che' nke'xa' kì rò lazo' xa' na mberê tak msyebxa' bike xa' gax chô mbol ta mblux.

Ndlìn xgàn na le' xa' goxa' zi'nka mta'nxa' ye's tak nayi' xa' mbro'xa'; mnèla xa' na' beretra xa'. Ncho'lna le'y. Le' or wesna nde ndo gâx chôn. Ndyus nde'. Ndenú xàbna' mchêd na le' ro cazona' naxa'l. Nú or wesna nkâb taja

ndoyo'lna' le'y. Le' xki's mbyò teñaga nega'lta nday, azinke lô tib mend. Nda'blà yek mbyò. Ne nde'nta nal, nazè ren mde' tak nit nala zo lazo'n . Le' mde' ndòb kî tib cer. Naya zè ne nkekâbtra le'y. Tib ndotodi's. Taja mbes jwinka zo ya naxî lazo'n, nkena'b ya nabe's yo lazo' Juanita.

Taja ndyes yek yò ne nchênta chokwan ndobesna'. Xe ngwi'n lô re mend, jwinka nchâl xa' tak nda'b yop. Ncho-la's xa' berê xa' lis xa' le'n yi ta'b. tib jwa'n na' ta'da di's yo xa' nêd. Dibta ndowi'n lo mend, mbià yekna na azyò naxlà na nde yekna tib msa' lûd nalat ngotè na nalat nchò lazo'n ntelàzne. Ngen kwan tayal lîn. Zya ngentra cho tib bì ngò. Le' msa' lûd ngok xkwe'. Mtatî yatî msa'. Tya mblux msa', gaxtîr rò ye'r dî.

Nketatî yop lazo'n, nakap ndyaknun yop. Ñedana plôja nchatu xki'sna, cha ndazina gâx chôa o ta lô Juanita nda-yatu rêy. Nche'ya ndon, plo ta nabil ngo lazo'n na ndòbtè ngi'núnlà, xudna. Nsèn ngud lôn, tib wi'n ncha'd zan. Tib mend ndoyo'n nde gax plô ndôn, nde xaja na tib xkâl le' mde' dibna. Nalê nchò lazo'n ndowi'n msa' ta'na, teñaga dyo'n or naba za xa'lna ngud lôn mnêne. Bà ndô msa' xe ngwi' lôn. Nchabna: ¿cha yanalê nkwa'nlà, Juanita? Taja nchak ròa xaja na ndèj lôn ngòchè lazo'a. Ncheklà na ngwi'à lô re mxìl nchak lô re ye', le' re mxìl nda' yanalê ta mkib xudna' lazo'à.

Jwa'n tos ndya yekna re jwa'na mblî za mtanin le'y. mkibna jwa'n nke yena na mbla'ne azyò, tyaga mbla'n ye's nke di's. Tes tib mbi' o ngot ndyèn ko le'y, tayal lire, nâ ne' tigob na kôtra nâ le'y yek tib mbol nzo maxu' lazo'n.

Za ndombedna' ye' yi, le' or wesna mblòdo' xàbna lô xni cer, mbàyna le' do' yaja na' ngâltre'y. Zè ngochè lazo'n. Mtela'z tib msa' lûd ngoktî le'ga lô ya' xudna', ta mne lôn nabil tôs mdèja lôn. Lo mbrote le'n yò, penta mblî za mbyo'w lûd yalâ. Le' nit nalâ so'w so'w mtagàta mde'. Za

mby'u' xni nzo lô re cer, ya'l kòw mblà le'n yò plô nzîna' na plô ta be'n nke tib ma' lûd be'nta xi'lna' nkekwin za tayal rio'teà za lya'à lô yaguj.

Le re mbi' mto'l kî na nkekî ndè na le' bes mde' plô zîna'. Pe'nta mbzyal lûd jwa'n tyenke' ndya'n. So'w ziya-xa', so'w nto' xa' zòb. Nte' laz0'xa' na le'n yò nda'b ves cha'n xa' ngùj jwa'na za dibta mbled xa' ye' yi za ryote le. Ngentcho ndodi's, xaja na le' yop xta mbli mcha' loz re xa'. Ngentcho nte' lazo'n na bà naxlà le'n yò. Mbiken chô xa'. Ngwi'n xa ndaxen kî. Lú xaja na tib yabóbà naklà ngent cho tayal tyô gax chôa za nabanlà.

¿Xudna, chà nabe's mkâbxa' di's ya'nlà plô zî re gan, o ta ngent kwan nchablà naa mto'l xa' lú? ¿Chà ngok mberê lazo'à? Naya za jwinpa mbwi'à cho nakla: lô azyò ngoklà tin mend xkap nak, xaja na tib zîzu'k xa' guy ta ndla'xa' le'n plô nchà mend ndíx.

Naya ndôa plô ndablôa tyôa, tya nkelôa wi'à lôn, mbây-na ngud lôa ngen kwan ngwi. Ngentra cho te'l di's lôa plo ndoà. Ntelàsna, le' mbol nzo yò do' mbla' lú ndombedlà le'n, ngônga's mbol tak na' ñèda chokwan nkwa'nà ndoa le'n yò do'. Le' nit nchu'à mbli xkap lôa, mkib nit xbinlà, xaja na naktra là tib mend. Le' ngudlôa natos ngwi', na za mta'byeklà, ana' ñèa chà zo tib xi'nà or got.

Nalat ndari'dlà bà, tata ndyak or ta'na. Mbwi'à msa' plô-ta mbri'dlà. ¿Chà mbyalôa msa' xi'nà? Le' msa' ncho'n, na le' lú ñètla kwan lia. Le' lazo'a mse nzo ya nabíl, na le lazo' msa' natal ndyak. ¿Chokwan ndèj wi'n lô msa' lôa? Juanita yanto ndyak lazo'n, na' wi'da lôa. Mbeslà lè msa'. Xki'slà ngencho nchòna, ngenta bì le'n xki'slà. Ne'kta mnèa cha mbluxlàlà. Ndyaklà na be'n nabanlà na be'nta ndyuslà, za or ryo' xka'l yeklà za wi'a plô naxteà naya.

Nchab xa' lôa za nchàj mènd le' mènd ndyâ ndyato-di'snú mdo' ro, na naya nkekwa'nà mdo' ngen cho nak.

Nĩa, ngent cho nkâb lôa, be'nta nkâb xgàb zo lazo'a lôa. Mxyenúa ya nalat na le' na', mbyena' ngentala lôna'. Tes ñètla cho tâ nax azyò, bike gâx za wi'à chóy, bà nax tib maxu' ndayò mdye'd le'na'.

Ta ndyâ ne nzyebtra na'. Xki'slà tera' yatúy rò zân zè ndyo'na. Le'n yò naxla na le'n yò nabíl ndyes xi'l ma' lûd, jwinka nkelô ryo'ngi'b. Tera' kwînma' xi'lma' tib gob le' lú ngentra xa mod ndi' lazo'à.



## LA SILUETA

Se puso sus huaraches y su sombrero de lana, bebió unos tragos de mezcal y guardó la botella en la mochila. Era de noche, su reloj marcaba las once. Salió de su casa dando un portazo. La vereda bajaba. Llevaba media hora de camino y más de una docena de veces resbalándose. El lodo cubría su ropa, y la lluvia la limpiaba al instante. A oscuras avanzaba. De repente lo iluminaba algún relámpago. Debía llegar cuanto antes y acompañar al muerto. El mensaje estallaba en su cabeza: "Hilario ha muerto. Te necesitamos". Varias veces llamaron y tocaron a la puerta. Se preguntaba cómo pudo la voz entrometerse en su sueño. Al despertarse apenas pudo contestar: "Espérame, ya voy". Abrió la puerta y dirigió la mirada en diferentes direcciones. No encontró nada. Del mensajero ni siquiera un rastro quedaba.

¿Cómo pudo escuchar a pesar del ruido del aguacero? Buscó tablas, clavos y bisagras para preparar el ataúd. Se apresuró y en poco tiempo terminó. Se llevó el ataúd al hombro sin detenerse hasta llegar al río. Lo puso en el suelo y esperó. Un relámpago alumbró y le ayudó a saber el nivel del agua. "A la altura del pecho", se dijo. Jadeó. Bebió más mezcal. "Debo llegar con el encargo". Antes de cruzar vio una silueta en la otra orilla. Un hombre lo esperaba. Llegó y colocó el ataúd en el suelo, junto al desconocido, sacó la botella y se la ofreció, el hombre la agarró, sorbió buena

parte y se la regresó. Retomó la marcha y el hombre lo siguió y lo ayudó a cargar el ataúd.

A las dos de la mañana llegó con el ataúd tras andar más de dos horas bajo la lluvia a cántaro, era José, el carpintero. De su sombrero escurrían gruesas gotas de agua. Se llenó de tristeza al encontrar la casa casi vacía. Puso el ataúd en el suelo. Vio a tres señoras acurrucadas en una esquina, con los brazos cruzados se calentaban el corazón. Estaban como a seis metros del cadáver; temían. José se acercó hablándole al muerto y a los espíritus cercanos. Luego pidió a las mujeres algo con qué cubrirlo. Una de las señoras dio un rebozo pequeño, y al ponérselo encima apenas le tapó de la cabeza a la pantorrilla.

José se encabronó diciéndoles: “Por Dios, traigan a un rezador”. Una de las mujeres ahí sentadas respondió: “Ni loca voy a andar allá afuera. En la oscuridad puede aparecer el espíritu de Hilario”. “Se pudrirá pronto si no nos movemos”, gritó señalando al cadáver. Se pararon y miraron el agua encharcada que le escurría en los pies a José. “El muerto no se va a enterrar solo. Que una consiga veladoras, otra, un poco de arena. Vamos a mantener el fresco de su cuerpo”, habló. A otra más le dijo: “Tú, Juliana, prepara café y luego irás por pan a la casa de Claudia. Yo cuido al finado”. La más vieja de las tres objetó: “¿Arena?, a estas horas ya la arrasó el río”.

Las mujeres regresaron con el corazón tembloroso. Algo las espantó en la vereda. “Cuando supe que una sombra nos venía persiguiendo, yo sólo apreté mi crucifijo contra mi pecho cerrándole el paso a cualquier aire maldito”, dijo una de ellas. En eso estaban cuando apareció un muchacho para saber si el rezador ya había llegado. Le explicó a José cómo se enteró: “La voz de un hombre se oyó junto a mi puerta, me pidió llevar a un rezador a la casa de don Hilario. Al

abrir vi una sombra a lo lejos: se alejaba entre el aguacero”. El muchacho también se sorprendió con el vacío de la casa, se dio cuenta de la ausencia de los hijos del difunto.

El cuerpo estaba abandonado, por eso el muerto salió a buscar a alguien que lo ayudara a encaminarlo al aposento de las almas, donde sólo se entra con la ayuda de los rezos. No aceptaba ver su cuerpo carcomerse por la soledad. No se perturbó al andar entre la tormenta, enlodarse o resbalarse entre las espinas de cornezuelo.

Ya eran las tres de la mañana y el rezador no llegaba. Una de las mujeres intentó hacer el rezo, pero se quedó al principio, no se sabía el avemaría. Afuera se escuchaba el chasquido. Desde la casa se oía el río; la turbulenta corriente bajaba de la montaña. El techo de lámina goteaba demasiado. Cerca del cadáver se formaban pequeños charcos. Las manecillas en el reloj del muchacho continuaban girando. A las cuatro de la mañana se oyeron más tronidos en el cielo. “No va a terminar luego”, dijo Juliana asomándose por la ventana.

A la mañana siguiente tenían hambre. La mujer que había ido a la cocina a preparar el café no encontró nada, ni siquiera un puñado de azúcar. Se sentaban, se paraban, se acostaban, cuidando de no dormir porque el espíritu de don Hilario andaba cerca, buscando cómo encajarse entre sus sueños. Nadie hablaba. El chasquido los relajaba.

A mediodía José hurgó entre las pertenencias del muerto. En la cama, junto a su almohada, encontró un cuaderno de diarios. Las últimas notas se referían al gato que trataba de defender a su dueño ahuyentando al espíritu maligno.

“Día uno: el gato no ha comido. Sigue dando vueltas y vueltas alrededor de la casa. Lloro. Grita de dolor. Rasguña enojado contra la pared. Se tira de brincos. Alarga sus garras destrozando a la especie de materia que sólo sus ojos alcanzan a observar”.

”Día dos: el gato amaneció con lagañas. Se las quité y en mis brazos se echó a llorar. Sentado en mi pierna de pronto mostró sus colmillos y se tiró al aire, como si tratara de defenderme. No se ha separado de mí. En la mañana lo hallé junto a mi cama. Veló mi sueño. Ayer en la noche, antes de irme a dormir, no quiso quedarse afuera. A medianoche me desperté y lo encontré mirando fijamente hacia la puerta: su vista traspasaba la madera para mirar a la muerte parada en el patio. Ansiaba demasiado. Lo acaricié y le dije: ‘Duérmete’. Ni siquiera se movió. Tenía los ojos quietos y abotagados.

”Día tres: ya no puedo más..., el maullido del gato me desalienta. Algo me tienta desde adentro.

”Día cuatro: el gato se ve muy cansado. Lo veo mientras escribo estas palabras. No ha comido. Le doy un pedazo de pan. Nada más lo mira, no se acerca a morderlo. Su apetito desapareció al oír la voz de la muerte saludar a mi alma. Se pega a mí. Uno al otro nos vemos. Las miradas hablan lo que nuestras voces ya no pueden decir ni siquiera en susurros.

”Día cinco: el miedo nos enmudece. Dormimos resignados. Entre la corriente de aire frío la muerte llega, me toca el hombro y me lleva a un lugar desconocido. Empiezo a oír unos interminables maullidos melancólicos. El maullido del gato acompaña mi agonía.

Antes de cerrar el cuaderno sus ojos se posaron en la última hoja. Tardó en analizar el manuscrito. Las palabras escritas desprendieron sus lágrimas. Sólo quedaba darle una digna sepultura al cuerpo de su viejo amigo. No lograba sacar de su cabeza el contenido de la línea final: “Me adelanto. Allá los espero”. Y él, ¿qué podía hacer por el cuerpo tendido en el piso? Se acomodó en un rincón. El sueño lo venció a las tres de la tarde. Un puñetazo en la espalda lo despertó. Mientras se limpiaba los ojos escuchó: “No te duermas. Acuérdate a qué viniste”. Trató de saber si de verdad la voz

estuvo cerca o fue su imaginación. Sentía ardor por el golpe. Se sacó la camisa y le preguntó al muchacho si notaba algo en su espalda. A José la duda lo enloqueció y empezó a creer en la sombra que vieron las tres señoras la noche anterior. Se rascó la cabeza. ¿Cómo fue posible que se olvidara del hombre que lo ayudó a cargar el ataúd? ¿Quién era? ¿En qué momento desapareció?

Durante varios días estuvo don Hilario en el piso de tierra, junto a los charcos de agua. Un viento de atardecer entró en la casa. Por el aire supieron que el cuerpo comenzaba a descomponerse. Aunque la casa se llenaba de un olor nauseabundo, no podían hacer nada. No encontraban otra forma de regresar a casa; el único camino cruzaba el río. Desesperados veían la tempestad. El aguacero ya llevaba dos días y dos noches. El gato, asustado, observaba a don Hilario entre el aire. Ya no tenía fuerzas. Cumplió con la parte que le tocaba: avisarle a su dueño sobre su muerte.

Una de las señoras regresó con unos soyamiches asados, los consiguió en la casa de Claudia, la vecina. “Traje uno para cada quien. Nos ayudará un poco”, dijo al repartirlos. Cansada de esperar, Juliana habló: “El rezador no va a llegar, y creo que Hilario se va a quedar aquí en su casa. Además, él no anda lejos, nos está mirando”. José, impaciente, fue al otro cuarto por dos barretas y una pala. Al cabo de un rato empezaron a cavar: los hombres escarbaban con las barretas y las señoras se turnaban en sacar la tierra. El sudor les escurría por la frente. Terminaron cerca de las siete de la tarde. Antes de levantar el cuerpo y meterlo en el ataúd, las mujeres mojaron sus rebozos con mezcal para cubrirse la nariz.

El cadáver de don Hilario estaba tendido en el piso sin una vela que lo iluminara, y su alma, sin un rezo de guía. Los gusanos se asomaban por sus oídos. El muchacho, impacien-

te, agarró los brazos del difunto para meterlo en el ataúd. De pronto un pedazo de piel quedó en sus manos. José le dijo: “Ya te jodiste. Esa pestilencia la vas a tener allí por más de quince días”. Luego lo metieron en el ataúd. Las tres señoras ayudaron, con una mano cargaban, y con la otra se tapaban con el rebozo la nariz. Al terminar, dos de ellas salieron a vomitar, gritaban con ojos desorbitados. José agarró el martillo y unos clavos. Antes se acordó de guardar las armas. Echó las carabinas y las pistolas adentro. Cerró el ataúd y al final lo dejaron caer en la fosa. Se lavó las manos con mezcal y se llevó un trago a la boca.

Lo enterraron dentro de la casa. Lo sepultaron con sus preocupaciones, corajes y pertenencias, menos con los rezos que debía llevarse a la otra orilla de la vida. No le sirvió a don Hilario hacer parir a su difunta esposa los cinco hijos; al final ninguno asistió a su funeral. Los dos hombres y las señoras no podían salir, además, el viento corría acelerado.

La tormenta fue mermando a veinticuatro horas del sepulcro. Apenas clareaba la mañana salieron corriendo como si hubieran cometido el peor de los pecados. Llegaron directo a la iglesia a pedirle al padre que los rociara de agua bendita. El padre quiso saber por qué venían asustados. Nadie respondió. Le preguntaron al padre si la ceremonia de bendición de verdad les ayudaba a ahuyentar a cualquier espíritu maligno. Él asintió, dijo: “El agua bendita está hecha de salmos. No tengan miedo”.

El muchacho regresó en la noche a la casa del difunto, dispuesto a arriesgar su dignidad contra el espíritu de don Hilario. Se dio varias bocanadas de mariguana y con una pala que llevaba escarbó hasta dar con el ataúd. Lo abrió, sacó las armas de fuego y lo cerró de nuevo. Y volvió a echarle la tierra encima. Se guardó las pistolas y se colgó las carabinas

en la espalda, dejando encima el cigarro. “Aliviánate con la marihuana, viejo”, dijo y salió corriendo.

Pasó una semana y el cielo clareó. Tras alejarse la tempestad llegaron los hijos de don Hilario como una partida de zopilotes. Se regañaron entre ellos culpándose unos a otros. Una señora les dijo: “Si lo andan buscando, espérenlo esta noche, los visitará”, se refería al alma en pena de su padre. La señora ya no les dijo más.

Una tarde de neblina José continuó leyendo los cuadernos de su amigo Hilario, el ambientalista:

“Cuando mis hijos asistieron a la escuela, sus maestros olvidaron tocarles el corazón, por eso no llegaron a ser excelentes muchachos. Ahora los profesores dejan en el rincón el principio del humanismo”.

Calentó el café y se lo tomó a grandes sorbos. Siguió leyendo:

“A pesar de tratarlos bien, me dejaron solo, muriéndome a cada rato”.

Se detuvo a pensar. Suspiró una y otra vez. El aguacero se acercaba a lo lejos con un estruendo. Observaba detenidamente y se acordó de aquella noche fría, desolada y pesilente. Sus ojos se inclinaron sobre el cuaderno y siguieron las palabras:

“Perdieron el amor al prójimo, a la naturaleza y a sí mismos. Vendieron los árboles a las empresas madereras, y éstas se apoderaron del bosque. Maldita deforestación. Mis muchachos partieron a la ciudad en busca de alguien que los guiara y encontraron padres postizos: el alcohol y la mariguana”.

Se limpió las lágrimas de sus ojos y siguió la lectura. El cielo tronaba. El recuerdo le devolvía aquella escena. Cerró los ojos, se sacudió la cabeza, y luego abrió sus párpados.

Calentó más café y se lo llevó al corredor, allí veía claramente la lluvia. Leyó a la tenue luz de la tarde:

“Cuando uno se hace viejo, a los ojos de los hijos somos un estorbo”. Pasó su mirada en los penúltimos renglones. Repasó con voz rasposa:

“La oscuridad me cubre de angustia y obliga a mi alma a recorrer la habitación para hallar un punto de luz. La muerte se ha escapado de las garras del gato y me ha llamado. Algún día los rayos del sol alumbrarán el aposento y mis ojos tendrán los brillos eternos”.

Se sacó los huaraches, tomó un poco de mezcal y guardó la botella junto al cuaderno. Durmió. Allí no hubo rezos ni nada bueno, sólo pestilencia, hambre y decepción.

## XKÂL

Mke'xa' gayid níxa' na mdòb jwa'n yekxa', ngu' na'r brò nit mbro' làd dòb. Ndâ ya'l, tud ndo ak rôl ya'l. Nì mtob-ya' yalâ za mbro' yò. Ànta ndela nak nêd. Lud ndatela xa' mbâyna na'rla gob ndaronchusxa'. Ànta bénd ndô xàbxa' na le' yi zyaga ntombi lâ. Nakòwña taja ndatexa'. Gorta nchàz bèlti' za nchò xni ned. Nda'blô yatú za kenap tabol. Le di's jwinka nketòb yekxa': "mblux Hilario. Naki'na' lú". Na'r gob mnì xa' na mte'sxa' sis yalâ. Taja ndonabdi's xa' mblì di's za mblâ di's le'n xka'l xa'. Za mbro'xka'lxa' mka-bxa': "kwedlà na, le'n ndalabà". Mxa'l yalâ na mbwi ga'p là. Ngent kwan ngozal xa'. Ngent kwan mta'n mend ta ndenú di's.

¿Xá mbyênxa' di's mbâyna taja ndyes ndalâyi? Mkwa'nxa' ya, na'r jwa'n kotà xa' ya ta ak yín yó mènd ngùj. Nabanka mdoxkwàxa'y na mbe' xa' yín nda ngotú rò yu' mblâ xa' yín azyò. Tya mbled xa'. Xàj ngòs bèlti', le' kì mblo' plôja nke nit. "Rò xisja' mènd nkey", nchab. Ngu' tud nit. Mnì lô mdo'. "Nda'blô yatanún yín", nchab. Tera' cho' nêd za mbwi' za mbwi' tib xkâl tib rò yu'. Tib mend nkembedxa'. Na' ñèda chóy. Msin na mblâ yín, gâx chô mend ta ndombéd, mblote nit nalâ, na mda'y gù mend ya, le' zè mbo'y, na jwinka ngu' tib rò nit. Le' xa' mde ti gob, na le' xkâl mdokê sisxa' rop mbe' yínd.

Nacho'l tós ñâ za ngotú xa' dibta mde xa' xíj yi, le' xa' nak ndoxkwa' ya ndalê José. Jwinka ndayab nit làd jwa'n ndob yekxa'. Nabíl tós ngò lazo' José nza mbwi' ngent kwan nak

le'n yò. Mbla' yí azyò. Be'n tson ngòl nzî le'n yò. Nge'sya'xa' xaja na nkezèn xa' lazo' xa'. Tij ndo xa' chô mènd ta mblu-xa'; nzyeb xa'. José mbike chô xa' ngùj na mnì lô re mbi naxte gâx. Mna'b lô ngòl tib lâr yo'w làd tabol. Tib ngòl mdaya' tib báý lû, za mxo'b xa'y sis xa' ngùj, pe'nta ngwâla mbyo'w yekxùb xa'.

Ngoknayi' José lô re yond ngòl: “bdi'x go' xni yek-go', denúgo' tib mend kó le'y yek tabol”. Tib ngòl ndòb tya nchab: “na yatna lebà. Lô xkòw naxte xbin Hilario”. “Nakta nen ak niwxa' tes akta gwîna'”, mbres na mblo' mend ngùj. Mdolí ngòl na mbwi' ngòl be'n ndú nit xa'n ni José. “Le' mènd ngùj akta yonga's tib. Tib go' yakwa'n ce, tadib, yakwa'n lûd yùx. Lô yùx nal gâx xa'”, nchab. Lô tib ngòl nchab José: “lú, Juliana, btòxkwà nit gù'n na yaxíà yejxíl lis Claudia. Na kenap tabol”. Le' ngòl gox nchab: “çyùx?, na gor le' rê yùx ndâ le'n yu’”.

Rê yón ngòl mberê taja nxi'd lazo'n. Mzyêb ngòl xkâl ndo nêd. “Tib xkâl ndenke sisna'. Na be'nta mke'n jwa'n yònd nke yéna tayza za na' lyada mbi xkap rò lazo'n”, nchab tib ngòl. Jwa'na be'n ndobes xa' za mzin tib mde' mbyeti' chà msinla mbol kó le'y. Mdèj lô José xa mnè mblux mend: “tib mend ngwà chés rò lisna, mne lôn wên tib xa' ngo le'y lis Hilario. Za mxa'lna rò yò be'nta tib xkâl mbwi'n, zyaga mxo'n xíj yi”. Le' mde' xéj ngok tak mbwi' ngenta mend le'n yò plô nax tabol, ne'kta neti xi'n tabol ngenta.

Tib Hilario nax lô yò jwa'na le'ga le' ngwàkwa'n cho ko le'y ye'kna' za tayal yatú plô nak làz gand. Ne ndyènta Hilario tib Hilario nax nabiltós ñâ ndo tib. Ngent kwan mxa'k nkete xíj yi, ne'kta ngen kwan ndyak ngwa' bénd xa'bna', na plôpa ngob plô nzî yís wàd.

Ndate ti'l mbàyna le' mbol ko le'y tera yatú. Jwinka nchên ndyes ndalà yi. Che' nchên dyes yu' plotà nzî na';

làd yi' ndela nit yò. Tib ngòl ndobtè mke' di's yòn, mbàyna be'nta ndobtèy zè mbla', na' ñèda za di's ngo mènd lô ná. Jwinka ndayab nit le'n yò. Chô tabol ndatop mbê nit. Taja ndate gor yib nke ya' mde' ndèja. Tud be'nd nda'b nacho'l zya mdes mdi' lô be'. “Nakta yi ye' naya”, nchab Juliana mblota'b yekna le.

Tadib wis ti'ltós zè ndya'n rê xa'. Le' ngòl ngwà le'n yò ngwàtoxkwa' nit ngent kwan ngazal, ne'kta di nazí. Mdyò-bxa', ndyolíxa', ncha'xa', taja nkenap na' tienta nka'l tak tes le' xa' gat le' mbi naksa' tabol gax naxte, taja nkekwa'n xa lya le'n xka'l rê mend. Ngentcho ndodi's. Nabe's ndyes yek yò.

Awista' le' José mbral plô nzî rê cha'n Hilario. Gâx plô nchàtxa' tya nax tib ye's jwinka nke di's lô'. Rê di's nke tya ndèj xa mbli bich za nkelô bich tala' bich xwa'n bich lô yatí.

Wis tib: tera' wa bich. Nchek bich sis yò. Ncho'n bich. Nabíl mbes bich. Ndaxô làd yò. Taja nchat ga'p. taja ngono'l ma' lètn ma' nkelô taxo'n re mbi xkap nde gâx.

Wis chop: natós nzo gob ngulô bich. Mkibna gob lô bich na xíj ya'n mbi'n. Ndòb ma' lô xùbna, xàj mblo' nayi' kèlè'n na mdalèt lô mbi, xaja na nketala' lazo'n lô tayî. Gâx chôn ndô bich. Ti'la ngochên za gâx chô ngozalna bich. Mnkenap bich nâ. Naya'la, za ndajâtna na' ngya'nta ma' le. Ró-lyá'l ngochên, ngozalna bich xé ndowi' le xaja le' ngudlô ma' ndayal ndrî'da yalâ na ngwi' yaguj ndo lôle. Nkentós lazo' ma'. Mxo'bya'n yekma' na nchabna: “Bdàt”. Ne'kta le' nbwîn. Xé ndòb ngudlô'n na nabíl tós ngwi'.

Wis tson: ngentra kwan lîn..., nakap nchò lazo'n tâ nabíl ncho'n bich. Tib jwa'n nden xbina naya. Naya mnêne, le' yaguj ndyobtè rò lazo' mènd.

Wis tap: msan tós bich. Ndowi'n lô bich za ndoke'n di's lô ye's. Tera' wa ma'. Mblobin tib jwa'n lô ma'. Be'nta ngwi' lô ne'y, na' tòblede. Mta'bla' bich wis mbìnd bich mnì yaguj

lô xbina. Gâx chôn ndô ma'. Ngwi'na' lô tàna'. Ngud lônâ' ndêj di's na aktra ryo' yid rônâ'.

Wis ga'y: nto'w zêb rônâ'. Mblí lazo'na'. Xíj mbi nal msin yaguj, mxen xu'kna na mbe'nún plô ne nchalôdanâ. Le' bich mbînd mdes yi'b, mbwi' lôn naxna lô ren. Ndayâjna na taja nchêna naxin mbes bich. Tata ndobes bich na nâ so'w so'w ndayâjna.

Tera' to'w José lô ye's le' mbwi' di's nke' mbid la. So'w mblí José xgâb chokwan ndenî di's mke' xa' nketà José. Jwinka ncho'n ndolâb ye's. Be'nta dablô xa' ka'sxa' tabol. Na' akta kote yekn'a di's nke za ngolô mke'xa' di's: "nd-yate'n. Tya kwednago' na tya nagal kwê'n". Mbâyna José, ¿chokwan linú tabol nax azyò? Tij ngwà mdòb. Che' nde-la wis le' xa' mxen mka'l. Tib poñed mdes sisxa' zyaga mbroxka'l xa'. Lajka nketombî lô'n le' mbînd di's: "na' galatà. Btela's kwan ndelyà". Mtela's José chà liga mbye'd bì gâx o ta taja mxa'k yekxa'. Jwinka nchow na nchând sisxa'. Mblote José xâb José na mnabdi's lô mde' xa' nâ sis José. Ngan yek José na' le' zè mblí lazo'n xkâl ta mbwi' re ngôl ya'l ta mblux Hilario. Le xa' mdaxô yekxa'. ¿Mbây xa mb-yàj yekxa' cho ta mdaya' mbe' yín? ¿Cho jwa'na? ¿Chogor-ta mti' xa'?

Chop wis ngox Hilario lô azyò, gâx plô nzî nit. Tib mbi nal mblà le'n yò. Za mxo'b mbi za mnèxa'y, le' tabol zè ndayaza' be'l làdna'. Ní'w ndya' bes nda'b le'n yò. Ngentra xa berê rê mend lis mend; rê nêd ncho' yu'. Taja nchachê lazo'xa' ndowi'xa' xa ndalâ yi. Le' yi ró ndatela chop wis na chop ya'l tera' ye'. Le' bich natós ngwi', ngwi' plô naxte Hilario lô mbi. Mblà lazo' ma'. Jwín ngok jwa'n mblî: tēj lô xwa'na' nde gâx yaguj.

Tib ngôl mberê ndenú na'r mbe'd mbyíla, liz Claudia tya mzyal ngôl me'd. "Ndenún tibe'y wa'n. Tyenke'y nd-ya'n", nchab zamdi'd mbe'd. Mzan ngôl ndombéd ngôl,

Juliana nhab: “yatúda xa’ kó le’y, nche’yà le’nta yòre’ ya’n Hilario. Teñaga le’ tabol ne ndoda tij, che’ ngwi’ lô’n”. José, ngochê lazo’n, mblote le’n yò chop jwa’n ndye’n yò. Zyaga mdòbtèxa’ mde’nxa’ ye’r, ropxa’ bi’ mde’n na le’ ngòl mblote yò ye’r. Jwinka nke lond rê xa’. Mzyè la azyò za mni mde’nxa’ ye’r. tera’ lèn xa’ tabol na koxa’ tabol le’n yínd, re yond ngòl mbwàs báy kun nit nalâ na mke’ xa’y rò xíxa’.

Hilario, tib nax azyò ne’kta tib kî cer ngenta yekna’, na ne’kta tib le’y ngòda. Le’ mbye’d zè ndyabê rò za Hilario, nûta rê ye’ yér ndòb làd tabol. Le’ mde’, ngochê lazo’n, mxen mde’ yá’ tabol xaja na mken kó mend le’n yínd. Lûd be’l làd tabol mkena’d le’n ya’ mde’. José nhab: “ngolôa naya. Tsi’n wis kê bes bà yáà”. Kun yíb mxenxa’ lûd lûda be’l na mblòxa’ le’n yínd. Rê yónd ngòl mdaya’, tib ya’ ngòl nkan ngòl be’l ní’w na kun tadib yá’ ngòl nto’w ngòl lâr xí ngòl. Za mniy, chop ngòl mbrote ngu’s, jwinka natós ngwi’ ndaro’ wáb yena’. José tera’ to’wnî rò yínd. Mblo’sa’ yi’b le’n yínd. Mblo’sa’ re’ yi’b nchàj ma’ le’n yínd. Mto’w rò yínd na mblòxa’ yínd le’n ye’r. Mta’ch ya’n kun nit nalâ, na ngu’ tib bròy.

Le’n lis tabol mblòsa’xa’ tabol. Mblòsa’xa’ mbol kun rê xgàb mbol, rê yanân, na kun rê cha’n mbol, mbâyna na’ ngosa’txa’ mbol kun di’s yòn tâta ndya mbol plô nkata rò yanaban. Ngent kwan mbli zi’n taja na’r xi’n mbol nzo mbâyna za ngùj mbol ne’ tib xi’n mbol ngwà yek mbol. Rop mbi’ na kun rê yónd ngòl ngakta ndrote, tak jwinka ndò yi na nzo’b mbi.

Le’ yi xu’ mbye’ gáltap gor za mbwa’sla tabol. Be’nta ndatuxni le’ ê xa’ mbrote le’n liz Hilario xaja tib mend mbli tib jwa’n tîn. Ga’ le’n yò do’ mda’b rê za chùb mbol nit le’y yek xa’. Le’ mbol nabdi’s kwalí xá natós ñâ lô rê xa’. Ngentcho mkâb. Mmnabdi’sxa’ chà nto’n nit le’y rê

mbi xkapnak. Líy nchab mbol: “le’ nit le’y naksa’ di yònd. Na’ zyêbta go’”.

Le’ mde’ mberê lis mbol ta mbluxa’, nì ngò lazo’n ne zyêbta teñaga nzo mbi xkap nak nêd. Jwinka mte’ yèd na mdobte mde’n plô nzo yínd, taja ndoye’n na zè ngòtú plô nzo yínd. Mxa’l rò yínd, mblote rê yí’b nchàj ma’, na taxa mto’w mde’y tigob. Mblàj yò yek yínd. Mkengà mde’ yíb sis mde’, sis yínd mbla’ yèd. “Nawe blò lazo’a kun yèd re’yà, gox”, nchab na mbro’ ndâ.

Mbi’d xòn wis, mbì lô be’ na le’ yek yò mbis. Za mni mbrid yitós mzin rê xi’n Hilario xaja mzin ngol. Ngoknayi’ rê lô tà’n. Tib ngòl nzo gâx tya mbrotò na nchab: “tes nke-kwa’n go’ xa’, bled go xa’ nayá’l, xudgo’ yatwi’ lô go’”, le’ ngòl mdèj xbind Hilario tak xbind Hilario be’n nabíl naxte. Ngentra’ kwan nchab ngòl.

José, tib bzyè taja nzo xkòw mtalô mblàb ye’s plô nke di’s mta’n Hilario, xa’ ndyèn yanayé:

Za le’ xi’na nkete le’n yò te’d, rê mbol ngakta nden lazo’ xi’na, jwa’na za mta’b or yek or. Naya rê mbol akta tate’d mbol or bix tak nchàj yek mbol plô ndyobte xa wè mènd yek mènd na wè mènd lazo’ mènd.

Msèn nit na ngu’y. Mblàb tûd:

Teñaga mke’ lazo’n xi’na, mbla’rnâ tibna, ndayàjna so’w so’w. Xé ndô na mtelâz. Mdi’ lazo’n naa’r gob. Tij nchênd nde yi. Xé ngwi’ ndalà yi, na mtela’s ya’l ta ngox tabol, ya’l nal, ya’l nalat ñña, ya’l plô ngòs tib bes ni’w. Ndòbte mblàb ti gob di’s nke lô ye’s: xi’na ne mke’da lazo’n nâ, ne mke’da lazo’n yanaye, ne mke’da lazo’n yanaban. Mto rê ya nzi le’n wan lô rê xa’ xtyân, na tibta mkaya’xa’ wan do’. Xaska mcho’xa’ rê ya. Xi’na ngwà yèz tij ngwàkwa’n cho lô nêd lô’n, mbàyna mzyal jwa’n xkap, mzyal nit na mzyal yèd tínd.

Mtombì nit mbê mbro’ lô’n. Mblàb tûd.

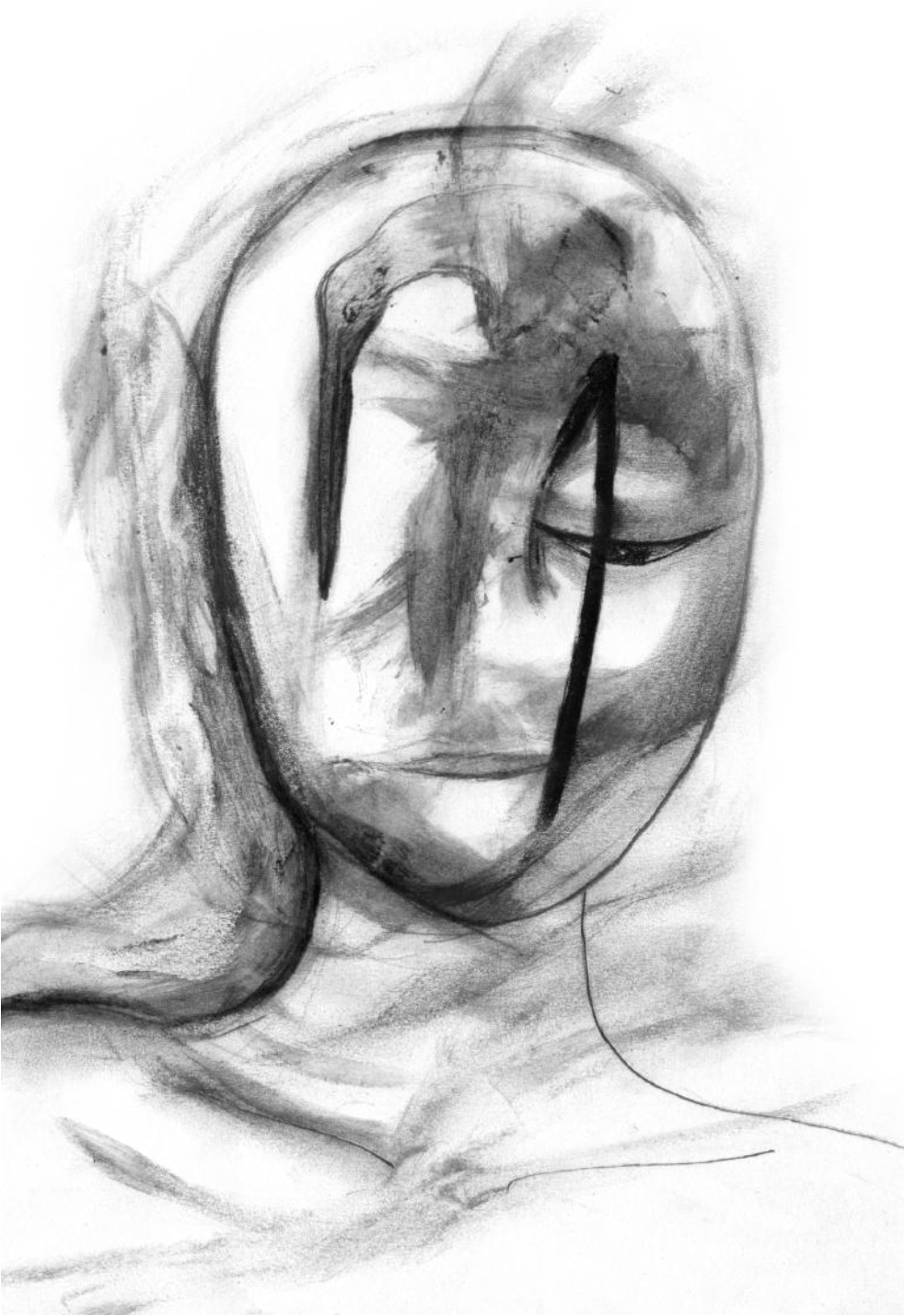
Ndyes lô be'. Taja ndya yekna' xá ñâ tabol nax azyò: bro' be'l ndô lô yi'b. Msè José ngud lô José. Mkwîn xa' yekxa'. Mxa'l xa' ngud lôxa'.

Msèn tûd café na ngwayu'xa'y plô ndlo' ndalà yi. Mkenka mblàb tak tûd wis nda'b: ze'n nchak gox mènd, ànta ndon-to'w mènd lô rê mdye'n.

Mblàb di's nke xa'n tîr ye's. So'w so'w mblàb: yatî mbwa'nún mkòwna na nketòbya'y nâ za yakwa'na xni. Le' yaguj mblya' lô ya bich na mbres lèn. Nde tib wis le' wis ko xni le'n yò plô ndôn zya le' ngudlôn tibra' kê bìj.

Mblote xa' gàyid xa', ngu' xa' tib brò nit nalâ, na mblosa' jwa'n nzo nit gâx chô ye's nke plô ndodi's Hilario. Mdât.

Ngent kwan nabe's ngò tya, be'nta bés ni'w, wind, na kun ya xkap ngò tya.



## MI PADRASTRO

Hoy en la mañana la encontré muy cansada. Le vi las lágrimas mientras atizaba el fogón. Ya no podía ocultar su tristeza. La dejé observando cómo crecía la lumbre y vine corriendo hacia el bosque.

El ruido de las paladas distorsiona mis ilusiones. Observo el entierro. Lloro en silencio. Aunque quiero acercarme para despedirme de mi padrastro, el miedo me detiene. Veo a varios hombres, beben mezcal. El cansancio se les nota en el rostro. Hablan y entre ellos se señalan. No alcanzo a oír lo que dicen.

Bajan el ataúd a la fosa. Sobre él avientan puñados de tierra. Otra vez se oyen las paladas. El ruido me perturba, se mezcla con el siseo del viento y se desplaza entre los cafetales. Él ha quedado bajo tierra; se ha llevado mi infancia. Gritan su nombre como si no estuvieran de acuerdo en darle una sepultura. Buscan embriagarse más, pero alguien grita que ya no hay mezcal.

Un hombre llega a interrumpir, es Ramiro:

—¿Por qué no esperaron? ¿Tan pronto se les olvidó lo que él dijo en su agonía? —pregunta con enfado, lleva en la mano una guitarra.

—Eso ya no importa —contesta uno de los hombres y al momento señala el instrumento—. Además, el muerto no puede reclamar nada. Debiste seguirnos luego si tanto querías cantarle.

–Salieron apresurados. Tuve que seguir sus rastros para encontrarlos.

–Ya no podemos hacer nada. Si quieres quédate a cantar tú solo. Nosotros ya nos vamos –dice otro.

–¡Ojalá les hagan lo mismo! Ya verán lo que se siente –grita con coraje.

–¡Cállate! Te entretuviste con Olivia, por eso tardaste. Ahora que ya se quedó sola otra vez aprovechaste –le gritan–. Apenas llegas y empiezas a joder. ¡Lárgate! ¡Ya nos estás encabronando! Nosotros sabemos cómo terminar esto.

Empieza el alboroto. Se escuchan los golpes: guitarrazos, puñetazos, piedrazos. Después de la pelea cada quien toma distintos rumbos. Han derramado y salpicado sangre donde otros dejarían caer lágrimas tras rociar agua bendita. Detrás de este árbol estoy con el corazón marchitado. “Irás a ver dónde lo van a enterrar, si en el cementerio o en el bosque”, me dijo mi madre al despuntar el sol.

Hacía varios meses que mi madre no sabía nada de mi padrastro. La semana pasada se enteró de su enfermedad; ella quiso visitarlo, pero no la dejaron entrar a la casa. La sacaron a empujones. Desde entonces el insomnio la ha debilitado. Lleva días sin dormir. En las noches sólo da vueltas y vueltas en la cama; las pesadillas se disuelven en sus recuerdos. Ayer conversamos, me dijo:

–Tu tío siempre me pedía que lo dejara, decía: “Hay mejores hombres, no quiero que te embaraces de él”. Entonces me fui alejando de los dos. Tu tío hablaba mal de Mariano.

–¿Por qué te pedía eso, mamá?

–Una noche tu padrastro llegó ebrio y me contó que tu tío le dijo repetidas veces que deseaba mi cuerpo.

–¡Qué horror! ¡Maldito hombre! ¡Cómo pensaba arruinarlo siendo tú su propia hermana!

—Creo que es mejor seguir solas. No quiero más problemas —dijo con seguridad.

—Mamá, puedes tener otra pareja, así no me sentiré tan sola.

—No, Nedzaye, tengo miedo que me dejen por cuarta vez —contesta con voz angustiada.

—No entiendo por qué te impidieron despedirte de Mariano.

—Piensan que yo lo envenené. Estoy pagando caro por haber vivido con él unos años. Si supieran, siempre le pedía a Dios que Mariano regresara conmigo. ¡Qué feliz sería si me hubieran dejado entrar a verlo, aunque fuera un minuto! Ahora sólo me queda extrañarlo.

Seis años fue mi amigo, y ahora no puedo hacer nada por él, ni siquiera pagarle los cuidados que me dio. Detrás de este árbol veo el entierro. Yo tenía la esperanza de que volviera a juntarse con mi madre. Ahora me queda aceptar que dentro de poco su cuerpo se llenará de gusanos.

Mi madre necesitaba tranquilizarse. Ayer hablamos casi al anochecer:

—¿Nedzaye, es fiesta o velorio eso que se escucha de lejos? —preguntó desde la cocina—. Ya va a oscurecer. Lleva la lámpara y sube a la montaña, allá se oye mejor. Aguza los oídos para que me cuentes al rato.

—¿Por qué no voy mañana? —propuse.

—Ve ahora, por favor —insistió.

—¿Y cómo me voy a dar cuenta qué es?

—Sólo acuérdate de las canciones que tocó la banda en el velorio de tu tío.

Llegué a la montaña y escuché el sonido de la trompeta: entró a mis oídos, agitó mi energía y me recordó aquellas tardes en las que cantábamos; mi padastro tocaba la guitarra, y yo hacía la segunda voz mientras observábamos el vuelo de

las golondrinas. Aquel sonido seguía recordándome tantas cosas. No me di cuenta cómo descendí.

—Es un velorio —confirmé al llegar a casa.

—Ya veré qué hago —suspiró—. ¿Te acuerdas? En el pueblo comentaban que Mariano agonizaba.

Su corazón se agitó y sus latidos abrieron un camino de desesperación. Se recostó a mi lado; por más que intentó dormir no consiguió descansar bien. Entre el frío hablaba sola y lloraba en silencio.

Recuerdo las palabras de mi madre: “Irás a mirar quiénes están y qué dicen”. Los jevenes me molestan. Tengo que aguantar. Al ver la guitarra destrozada me acuerdo de las tardes de canciones. La voz de mi padrastro sigue creando sonidos en mi alma; me devuelve a los recuerdos de aquella sangre coagulada en el bosque de cafetales. Siempre entonces una canción que me lastimaba y me recordaba a mi tío Francisco con el cuchillo atravesado en el corazón. ¡Qué desgracia sufrimos esa mañana: mi tío muerto, Mariano ebrio, mi madre ahogada en llanto, y yo, desmoronándome por el trauma!

Después del entierro todos se han ido a sus casas. Mi padrastro está bajo tierra. Tal vez mi tío lo llamó para un ajuste de cuentas. Hace un año trabajábamos en la pisca de café, de repente llegó mi mamá con un periódico en la mano, me lo entregó y lo vi. Los ojos abiertos de mi tío retratados en el papel le reflejaban una próxima desgracia: la muerte de Mariano, su tercera pareja. Dejé caer el periódico después de haberlo leído. Ella preguntó:

—¿Qué dice el papel, Nedzaye?

—Una muerte entre los cafetales —respondí.

Caminamos en silencio hasta llegar a la casa. Encontramos a Mariano con una copia del periódico en la mano. Sus ojos, fijos, miraban el rostro del mismo hombre a quien

mamá y yo habíamos mirado minutos antes en el papel. Quince días después mi padrastro dejó de cantar. Rezaba encerrado, le suplicaba a Dios quién sabe qué tantas cosas. Un día me acerqué a su puerta y escuché, decía: “Francisco, perdóname. Descansa en paz”. Sus palabras parecían un montón de arrepentimientos. Mencionaba el nombre de mi tío implorando perdón.

Vuelvo a casa, encuentro a mi mamá mirando el cuadro que cuelga de la pared: la imagen muestra unos pájaros volando hacia la puesta del sol. Ella observa detenidamente, tal vez imagina el alma de mi padrastro viajando entre aquellos pájaros.

—Mamá, mi padrastro ha quedado bajo tierra. La guitarra quedó destrizada —hablo.

—¿Cómo...? ¿Por qué la guitarra? ¡A ver cuéntame bien! —dice angustiada.

—Lo enterraron entre los cafetales, cerca de donde mataron al tío Francisco. Casi al terminar apareció Ramiro con la guitarra y empezó a decir una sarta de cosas que molestó a los demás—. Pregunto: —Oye, mamá, ¿por qué mi padrastro siempre mencionaba el nombre de mi tío Francisco entre sus rezos? Alguna vez lo escuché decir: “Qué más quisiera que me lleves a mí y regreses a él a la vida”.

—Sólo nos queda rezar por su alma. De su cuerpo se encargarán los gusanos —dice resignada.

La tarde transcurre con una llovizna. Nos dirigimos hacia el bosque, por ratos la neblina nos cubre y oculta las lágrimas de nuestros ojos. Avanzamos en el camino de pasto brillante. Apenas llegamos el dolor nos obliga a hacer una cruz con ramas secas. Nos arrodillamos frente a la tumba. Rezamos. La neblina nos envuelve de nuevo y el llanto delata que nos hemos quedado solas otra vez.

## XUDNÁ'N

Mzantós ñâ xna'n mbwi'n. Taja ncho'nxa' na taja nkeke kî xa' ye'r dí. Na' ñètra xna'n xa linú yanabíl nzo lazo' xa'. Tîb xna'n mbla'n le'n yò tya ndowi' xa ndaxen kî rò ye'r dí, na mbro'n naban dên le'n wan do'. Taja ndên na taja nde jwa'n yekna. Che' ndyes nkegobixa' yò. Ndowi'n xa' nkeka'sxa' xudná'n. Xlyá'nta ncho'na. Teñaga ndyèna biken gâx za tayal tanin di's kun xudná'n le' zêb ndyentòbna. Na'r mend zî nzi-yu' nít nalâ mbro' làd dòb. Ndlo' mbsand rê xa'. Taja ndodi's xa' na ndlo'ya'xa' tàxa. Akta gôna chokwan ndèjxa'.

Mblâxa' yínd le'n ye'r. Sis yínd ngobi xa' tibya' yò. Tigob nchênd bî xa nchobi yò. Kap ngo bî lazo'n, ndlyây le'n mbi na ndrî'da ndây le'n wan nzî ya cafè. Na's azyò mbya'n xudná'n; mbe'nú rê jwa'n mblî ropna. Mbesyàjxa' lê xudná'n xaja ne ndyèntaxa' mblônga'sxa' xudgólna. Nkwa'nxa' tûd nít nalâ, mbâyna mbis nít. Msín tibxa':

–Kwalíy na' mbetago'. ¿Chà mbyaj yekgo' chokwan ne tabol za tud ndô gajxa'? –nayı' na'bdi's, ndenú tib ya ncho'l lô ya'n.

–Ngent kwan lì jwanà –nchab tib mbol na zyaga mblo'ya' ya ncho'l–. Teñaga, le' tabol na' akta yachê kwesnú'n naba. Zyaga ndablò ngedkêa sisna' tes jwinka ndyènlà ke'à dî yek xa'.

–Naban mbro'go'. Mdokê sis ras ni go' za mzyalna go'.

–Ngentra' kwan lì'n. Tes ndyènlà, bya'ntíblà bke' dî. Naya ndyâ na' –nchab tib.

–jXana tâga linúxa' go' wis gaj go'! Za wî'go' xa ndyak mènèd –mbes nayı'.

–¡Bto'w ròà! Olivia ngoxnúà jwa'na za mblye'nlà. Ti gob mblyà jwa'n nda lazo'a tak mbya'n tib ngòl tigob –mbres xa'–. Be'n ngotúa na nakap mbeslà. ¡Bxo'n! ¡Jwas kína' lú! Mnè na' xa talôna' jware'yà.

Mdobtè mbyoxa'. Nke'xa' yi'b ncho'l chô taxa', taja ngoxa' poñéd làd tàxa', taja ngobi xa' kè. Za mni byo tib tiba mxen nêd mxo'n ndâ. Jwinka nzî ren plô nda'blô xa' chù-bxa' nit le'y. Sista ya ndowí'n nabíl nchò lazo'n. “Yati'à plô ko nga'sxa' tabol, chà le'n wan o ta plô nzî rê mend ngùj.”, nchab xna'n za ndaro'xo'b ya' wis.

Ndate na'r mbe' ñêda xna'n plô naxte xudná'n. Na xòn wis mnè xna'n nayís xudná'n, xna'n nadi's ngati' lô xudná'n, mbàyna na' nda'da mend di's ngate xa' le' yò. Mblote xa' xna'n. Tya, àtibra' nalà nzo lazo' xna'n. Tera gát xna'n na'rla wis. Rê ya'l le' xna'n be'nta nchek plô nax; rê mxè' nketòb yek xka'l xna'n. Na'ya mdodi's ropna', nchab lôn:

–Sislà mna'b lôn la'nd xudná'à, mbes: mbi' tos nzo lô azyò, ne ndyèntanâ kó xa' mbèdlà. Jwa'na za mxo'na chô ropxa'. Sislà nakap ndodi's jwa'n ndli Mariano.

–¿Kwalíy sisna ña'b jwa'na lôa, má?

–Tib ya'l le' xudna'à msin ndyus na mdèj lôn jwa'n nchab sislà, le' sislà ndyèn gaxnú nâ.

–¡Ngolô sisna! ¡Xa' xkap xa' tâña'! Xa ndyakxa' gaxnúxa' lú mbàyna lù nak bta'nxa'.

–Jwinke tes ropta na' gaxte. Ne ndyènta na di's xkap –nchab xna'n.

–Má, tayal ketnúà tib mbi', tayza na' tyak tibta nâ.

–A'a, Leti, nzyêbna ndâyna la'xa' nâ tigob –nchab.

–Na' yèntana kwalíyxa na' nda't xa' di's ngati'à lô Mariano.

–Ndyakxa' na nâ mda' jwa'n kwa'n ngu' Maiano. Nakap nkeyíxna ta ngònún mbol na'r lí'n. Ngak mnèxa'y, mna'bna lô mdo' ró berê Maiano lôn. Xa nawe ngò lazo'n tes nla' xa' di's ngati'n lô Mariano. Naya be'nta te' lazo'n xa'.

Xo'p li'n nawe mbrê na', na naya ngent kwan tayal lîn, ne'kta tayal kixna taja mkenapxa' nâ. Sis ya ndôn ndowî'n xa ndoka'sxa' tabol. Ndyakna taxa tyô xa' kun xna'n tigob. Mtalí lazo'n yak nabxa le' be'l làdxa' mse yô mbye'd.

Xna'n naki'n tyobxé. Na'ya ndalà ya'l mdodi'sna':

—¿Leti, wáyón chà yek tabol taâ ndyes bà? —mnabdi's xna'n—. Ndalàya'l naya Be' jok na wà yek yí', bà nawe nchê-na. Xé tô na bînd chokwana.

—¿Mbây xana' yân ye'za? —nchabna.

—Wà naya, nêa —nchab xna'n tigob.

—¿Mbây xa nîen chokwana?

—Be'nta bte' lazo'à dì ta nke' xa' yek tabol sislà.

Msina yek yí' na mbîna ncho'l yí'b, ngwa'da nzân, na ngo-túy lazo'n na mtelàsna xa nke' ropna' dì: xudna'n ndobke' ya ncho'l, na le' nâ nkerò na taja ndowî'na' xa ndaxobi mind. Le' bì taja nkete' lazo'n rê jwa'n mblîna'. Na' nîedanâ xa mblàn lô yí'.

—Yek tabol ncho'l dì —nchabna za ngotún yò.

—Naba za wî'n kwan lîn —mdi' lazo' xna'n—. ¿Chà mtelàs-là?, le'n yèz taja ndèjxa' nayîstós Mariano.

Taja natal ndyak xna'n natós nchachê lazo' xa'. Ngo'x chôn, teñâga ngo'xa' gatxa' mbâyna ndenta mka'lxâ'. Le'n yop taja ncho'n na ndodi's tib.

Ntelàzna xki's xna'n: “yati'à cho ndô tya na chokwan ga-bxa'”. Le' mbyúx ngund làdna. Nda'blôn xekna. Za mbwi'n ya ncho'l nax azyò mtelazo'n xa nke'na' dì rê bzyè. Le' xki's xudna'n be'n ndodi'snún nzo nè, be'n mtelàzna xa mbwi'n rend bis nzî le'n wan plô nzo ya café. Nke' tib dì nabîl ngo lazo'n na dìya ndli za mtelàsna xa ndòb yí'b nalé lazo' sisna. Tib yatî tós mxa'kna' zya: xa' sisna ngùj, ndyus Mariano, na le' xna'n ncho'nd kòw, na le' nâ mkòw yekna.

Za mni mblônga'sxa' mend ndyâxa' lisxa'. Xaja le' sisna' mbres Mariano za talô jwa'n ndobtè rop ndalaya'. Ndate-la tib li'n zya nkena' nkegabna' mbîs café, xàj mbotò xna'n

ndenú tib ye's ndèj di's, mda'xa'y lôn, mbwi'ne. Natós naxa'l ngudlôxa' na ndlo'y tib bet ndèja gax nde yaguj: Mariano gáj, xa' ta mdòbnú xna'n. Za mni mblàbna ye's mbla'n ye's ndâ ye's le'n wand. Xna'n nabdi's:

–¿Chokwan nchab lô ye's, Leti?

–Tib mend ngùj le'n ya caffè –mkâbna.

Mde xlya'na' ngúna' yò. Taxa ñâ tiblê ye's ndoblàb Mariano. Xé ngwi' lô ye's, taga ndowi' lô xa' sisna xaja mbwi' ropna' xna'n lô xa' nke lô ye's. Tsi'n wis mbri'd za le' xudna'nnke'tra di. No'w yò na taja ncho'l le'y, nchênt chokwan taja ña'b lô mdo' ró. Tib wis mbiken gâx chô yalâ za mbîna, mnî xa': "Francisco, mberê lazo'n naya. Ña'bna nawe tyôa làz gánd". Rê di's ndèj xudna'n ànta di's mberê lazo'xa'y taja ndèj lê sisna xaja na le' xudna'n mke'y chô sisna.

Mberên lisna, xna'n ndowi' tib jwa'n ngwi'mènd nke làd yò, lô jwa'na ndlo' na'r mbind bix ndaxobi nêd plô naya'd ya' wis. Xna'n xé ndowi', xaja na ndyakxa' nûta xudna'n ndaxobi xij mbind bîx.

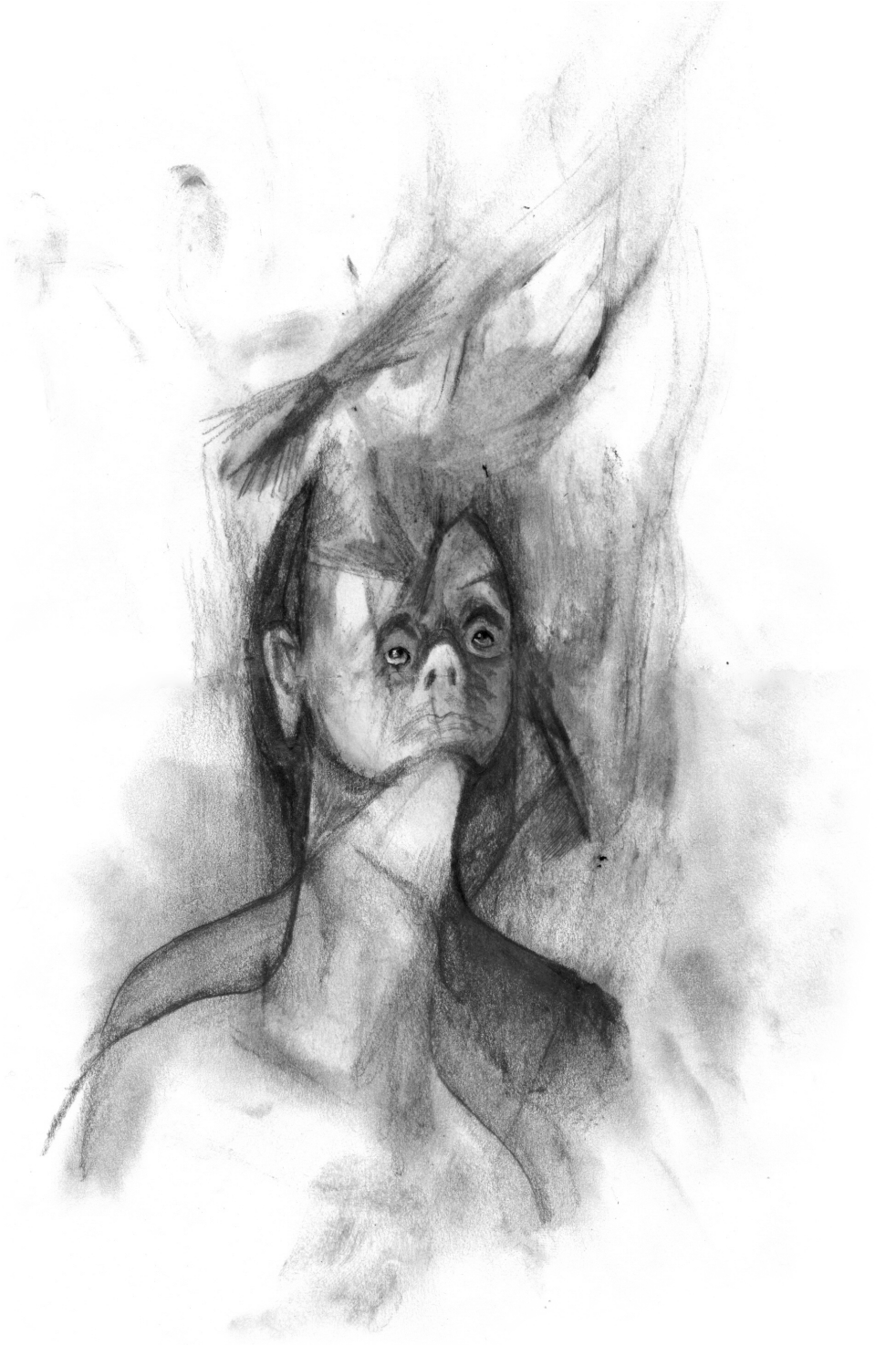
–Má, nèa le' xudna'n zè mbwa's. le' ya ncho'l mchíx nax –nìn.

–¿Kwan nea...? ¿Kwalíyza? So'w btèja lôn ñe't –nabíl mbes.

–Mblonga'sxa' xudna'n gâx plô nzonga's sisna Francisco. Za ndayalô nkeka'sxa' xudna'n mbrotò Ramiro kun ya ncho'l na ndobtè nchab na'r di's xkap jwa'na za mbyi' rê xa' guy–. Nabdi'sna –má, ¿kwalíy xa rê nè ndèj xudna'n lè sisna Francisco za ncho'l le'y? Tib wis mbîna nchab: ncholàsna wè yaguj nâ na berenú yaguj Francisco.

–Gòlna' le'y xa nabe's tyô xbind Mariano. Rê mbye'd mnè kwan línú be'l làd xudna'à –mblí lazo' xna'n.

Bzyè azyò ndalà yi xòl. Ndâna' le'n wan do', taja nto'w xkòw dibna' na nto'w lô nit mbê ndaro' ngudlôna'. Ndatena' nêd nzo yìx. Be'nta mzina' zè mdoxkwa'na' tib cruzyònd kun ya bis. Mdoxùbna' gâx plô nax bá'. Mblòna' le'y. Le' xkòw mde' dibna' tigob na le' wí'n ndèj mbya'n roptana' ti gob.



## CAUTIVERIO

Caminaba de noche. No recordaba bien si era el último día de febrero o principio de marzo, el caso es que corría un aire pesado. Apenas pude pasar el río a esa hora. Tardé en atravesarlo. Sentía que a cada paso mis pies se hacían más pesados. Mi temor crecía en medio de la oscuridad. No podía tranquilizarme, el frío me hacía temblar por fuera, y el miedo me castigaba por dentro. Quise llorar, sin embargo, me aguanté las ganas. ¿Quién iba a escuchar mi llanto en ese lugar solitario? El ruido del agua me consolaba un poco. Crucé el río porque de ese lado había arena. Me quité los huaraches y caminé despacio. Sentí tibia la arena, tenía guardada el calor del sol. Después de pensar, hice un hueco y me acosté. El aire no daba señales de parar. Antes de que el sueño me venciera, me tapé con la arena, dejando descubierta mi cabeza. Adentro el calor me hizo pasar al sueño, y el sueño me empujó hacia los recuerdos.

Unas pisadas hicieron ruido al pasar cerca, las sentí ligeras, tal vez era un animal que regresaba de la caza. El sonido del agua me seguía relajando. Por un momento tuve la esperanza de volver a dormir. Pero estaba atento por si alguien pasaba, para que me ayudara o me prestara una linterna por si llevaba otra. Nadie pasó. Pero como a eso de las tres de la mañana escuché unos susurros: hablaban de don Cástulo, lamentaban quien sabe qué tanto. No sabía

bien si los soñé o de verdad los susurros estuvieron cerca; por la oscuridad los percibí similares a un sueño.

Aunque mamá me había mandado antes de oscurecer, yo me quedé desgranando las mazorcas hasta que se ocultó el sol. Ya muy noche salí de la casa. La fiebre la tenía acostada en su cama. “Ve a dejarle mi pésame”, eso me dijo. Entre el frío olvidé sus palabras. Nada más pensaba llegar y acompañar el rezo. Yo no comprendía qué era un pésame, además, ¿qué podía hacer por un hombre muerto? Nada. Ni siquiera lo conocí. Claro, don Cástulo no iba a alegrarse por mi llegada, o a darme las gracias por asistir. Él estaba tieso dentro del ataúd.

Esperaba el alba para seguir mi camino. Me daba igual ir a acompañar al muerto o regresar a casa. Si volvía, mamá me regañaría, y si llegaba tarde al velorio de vergüenza se me llenaría el rostro. Sus familiares tal vez me sacarían a golpes por faltarle el respeto al amigo de mi madre, que según ella, es mi padre.

El sereno se acumuló sobre el río, pero sólo mi cara estaba fría, dentro de la arena mi cuerpo descansaba calentito. El sueño me venció de nuevo. De pronto sentí una mano jalándome hacia el fondo; por un momento pensé que alguien me sacaba el alma por la espalda. Don Cástulo, invisible, jugaba conmigo, y yo estaba entre la arena con el corazón tembloroso. Él andaba de arriba abajo. Disfrutaba de su libertad después de tantos años de soportar su conciencia asesina. Decían que tenía pacto con el diablo: entregaba almas a cambio de una larga vida. Tal vez a la hora del velorio escuchaba las letanías y soltaba unas carcajadas que sólo los muertos podían escuchar.

Don Cástulo, contento, igual que un pajarito practicando el vuelo, disfrutaba de aquella metamorfosis. Llegó un momento en el que el viento se filtró en la arena, entró en mi

cuerpo e infló mi temor. Yo seguía esperando y el amanecer no llegaba. Don Cástulo tal vez más allá de la curva no encontró a quien molestar, por eso regresó. A esa hora la gente dormía, sólo un puñado de hombres rezaba con labios temblorosos junto a su cadáver. No andaba solo, lo arrastraban los que fueron asesinados por él.

Don Cástulo quería envolverme en su miseria. Buscaba a quien dejarle su sucio trabajo. A través de él sus muertos se despertaron, y aquella noche regresaron juntos para andar divirtiéndose en el aire. Aquella noche todo se oscureció. No brillaban las luciérnagas, la luna estaba ausente, las estrellas también. La oscuridad me llevaba a la angustia, a ensordecirme por los chillidos de los tecolotes. Seguía intentando dormir, ya que durmiendo podía despertarme lejos de allí en un sueño. “¿Quién inventó esta noche? ¿Cuál es el punto débil de un asesino recién asesinado? ¿Habrás palabras para deshacerme de un muerto?”, me preguntaba. “¿De qué estaba hecha el alma que vuela en la oscuridad?, ¿de ceniza, de sereno, de sal, de angustia? ¿Qué forma tenía la maldad?”.

Yo seguía pensando en don Cástulo, y él ya había ido y regresado del infierno hasta Tonameca, y es que Tonameca quedaba a una hora de ahí. Quién sabe qué hora de la madrugada era. Nadie podía verlo, sólo los perros. Gozaba de ese privilegio. Podía beber cuanto quisiera en cualquier taberna sin que el precio del licor le fuera reclamado. “Emborráchate hasta que olvides lo que fuiste. Si te caes, no podrás golpearte ni romperte ninguna de tus articulaciones”, dije ante su presencia al viento.

Estábamos atrapados en la oscuridad; él llevaba ventaja, y yo no conseguía avanzar un paso. La paciencia me ayudó. Me arrepentí de no responderle a mi madre con un pretexto; pude decirle que debía ayudar a la tía Beatriz a calentar la piedra y a pasársela en forma de círculo alrededor de sus

senos hasta aflojar la leche coagulada para alimentar a su bebé. Más tarde el sueño me atrapó, y en su fondo hallé a don Cástulo. Una parte de él estaba muerta, la velaban, y la otra, que detestaba los rezos, volaba; el aire la jugueteaba como a una hoja seca.

Algo extraño sonaba en el bosque, me hizo despertar, era un coro de voces. No quise abrir los ojos. Cada vez se escuchaba más cerca, me sacudía el corazón. Levanté la cabeza, vi una hilera de luces avanzando en la vereda. Cuando la gente estuvo a unos metros de mí, el ruido de sus pisadas me alteró el sueño. De haber sabido que eran los hombres que acompañaban al muerto, me hubiera levantado rápido y los hubiera seguido. ¿Cómo es que no pude despertarme cuando cruzaron el río? No hubo forma de alcanzar a esa partida de gente. Si intentaba caminar podía caer al barranco. Avanzar a oscuras es similar a andar en una pesadilla, con miedo, imaginando cosas que podían carcomerme el alma.

El canto de los pájaros me despertó. Alboreaba el día. Corrí hacia la casa de don Cástulo. Llegué y no encontré a nadie; ninguno cuidaba la casa. El muerto de por sí ya no vivía allí desde antes; en su agonía ya andaba esparciendo su maldad. Un olor nauseabundo envolvía su casa.

“¿Dios comprende tu angustia?”, dije mirando el vacío de la casa. Lo último que hubo allí fueron unos rezos que no terminaron bien. El aire seguía fuerte y llevaba el frío por todas direcciones. Él murió, y su casa se quedó agonizando. Afuera cuatro perros peleaban por unos huesos. Parece que hubo mucha carne de res. En el patio se veían varias botellas de mezcal. Lo velaron muchos borrachos, supuse. No sintieron ni siquiera un poco de lástima por la muerte de don Cástulo. Fueron por comida y bebida.

Entre las cosas desgarradoras que pasé, también tuve un sueño bonito, pero no recordaba cómo era, por eso María

me decía: “Ya ves, Mishir, no sirves para recordar sueños”. A don Cástulo lo soñé muchas veces esa noche; a esa hora los gusanos que brotaban de su maldad se comían su cuerpo. El espejo de su casa estaba roto. Al parecer los rezos sacaron en él la maldad partiéndolo en varios pedazos. En la casa no quedaba ni un atisbo de lo que fue don Cástulo. Todo de él se convirtió en un quejido de un animal anunciando un presagio. ¿Junto a su féretro quién lloró? Nadie. ¿Y los borrachos cómo hilaron el rezo? Dentro de su borrachera tuvieron una plática con el muerto. Los perros seguían mordiendo los huesos y a lo lejos su maldad seguía atormentando su alma.

No hallé cosas de valor allí. En las maderas había polvo, en el piso, rastro de velas, y en el aire, ecos de rezos. “¿Quién te está señalando el camino?, ¿te has tropezado con las muertes que debes?”, preguntaba. Observaba el vacío. Seguí hablándole al aire: “Los graznidos de los cuervos hablan de tus lamentos. Del otro lado los pájaros entonan una melodía; el trino habla del sosiego de la gente después de tu ausencia. Al desaparecer de la tierra no te convertirás en centenares de pájaros que se liberan de una jaula, sino en un montón de hojas secas que el viento arrastrará hasta el lugar donde ya nadie recuerda. Tal vez algún día la maldad te traerá a mi sueño; por ahora la muerte te está exprimiendo hasta sacarte la última gota de maldad. Te has dado cuenta de que allí no hay a nadie más a quién matar; todos ya son inmortales. Si en la tierra no fuiste de Dios, en el infierno ni el Diabolo te querrá recibir. Te has quedado en el limbo. Primero te están quitando el ego, luego te enviarán hacia el supremo creador. Él te preguntará quién eres, y tú tardarás en recordar. Tu memoria te llevará al camposanto a buscar tu cuerpo, los gusanos te recibirán mostrándote cómo se revuelcan unos sobre otros. Sólo eso llegarás a ver, lo que

siempre fuiste: una pudrición. Del cadáver quedarán restos fósiles; ellos no te dirán nada, no tienen movimiento. De tu pasado te lo explicarán los gusanos, pregúntales por si ya no recuerdas nada”.

“Delante de ti van los que mataste. Te enseñan a recorrer el camino que ahora empiezas. Van a quejarse ante Dios y él multiplicará tu castigo. Si ellos quieren, pueden dejarte en el laberinto; si les entran las ganas, te hacen su esclavo. Pueden convertirse en llamas y envolverte hasta arrepentirte de haber sido una materia en la tierra; pueden convertirse en gritos aterradores hasta dejarte sordo, pues van delante de tí, y tú sin una palabra qué pronunciar. No te dirán dónde termina tu castigo o dónde empieza el infierno. Se ríen de tu voz porque se oye igual a un crujido. Ellos son los hombres muertos que sueñan con regresar a la vida que les acortaste. Pronto te dejarán; luego irán a escuchar alguna canción que les hará olvidar que son hombres con sueños perdidos. Carcajean al ver el vapor caliente saliendo de tu nariz. Estás ardiendo por dentro, tus fosas nasales se han convertido en pequeñas chimeneas. Llegaste a ocupar sus dolores. El pasado de ellos ahora es tu presente. Después de tu castigo ya no tendrás cómo expresarte. La maldad no te dejará, aunque ya no quieras seguirá escondida en ti, encendiéndose a cada rato. ¿Y qué decir de tu cuerpo, del que sólo salí yo?”.

Jamás fui uno de esos niños que se chupan el dedo. A mi mano izquierda le falta el pulgar. Muchas veces preguntaba por mi dedo gordo y mi mamá me decía que me lo quitaron por un tumor. Encima de la mesa, observé atentamente el pequeño pulgar adentro de un frasco de vidrio transparente con mezcal. El silencio me dominó. Una fiebre se me subió desde los pies a la coronilla. Juré ultimar a los que matan por dinero. En cada asesino vivo permanece un poco de don Cástulo. Viendo el frasco me vinieron tantas cosas a la cabe-

za; recordé lo que le decía mi abuelo a mi madre: “Te deshaces de ese hombre o lo deshago de ti. Mi nieto no seguirá esos pasos”.

En la mañana de aquella vez mi madre se la pasó inquieta, buscando la forma para convencerme de que fuera al velorio. Al final lo logró. Fui, según, a dejarle el pésame.

—Allá te hallarás, hijo mío —escuché decir a mi madre y salí.

—Sí, madre, allí me tenía. Me traje su pistola, la encontré escondida. Si algún día te hago falta, de algo servirá este frasco con el pulgar adentro —dije al volver a casa.

De regreso pasé por el río, me detuve a observar. El miedo se hinchó en mí en esa hora nocturna, pues ante la ausencia de luz no tuve sosiego en el corazón. Suspiré al ver donde estuve acostado en medio de las tinieblas, en donde quise descansar bien cuando mi linterna de pilas dejó de alumbrar. Allí junto al río sentí tan cerca a don Cástulo. Él, esa noche, andaba tras sus muertos, tras el viento, tras un pedazo de alivio.

## LE'N YATÍ

Yá'l naxte tibna. Ne ntelàz wenta na châ mer ndadib mbe' febrer o ta ndatobtelà mbe' marz, zya jwinka nzo'b mbi. Pe'nta ndayal mbri'dna yu' ta or. Zo'w zo'w bridnda'bne. Nakòw ña t aza mxakna taja ndân na taja ndagàní nîn. Le' zêb mblà lazo'n za taja nagàt nakòw ña. Akta tyob xên, le' yóp jwinka mde' dibna na le' zêb ngoyò na's lazo'n. Mdolà'zna ngo'na tya, mbàyna, mxe-kna na' ngo'nta na. ¿Chó yên ndòyo'na plo ta ne'kta tib mènd ndò? Be'nta nit yu' ndyes nda nabe's ngo lazo'n. Mcho'n yu' tak tadib rò nit jwinka nzî yùx, plô ta ndôn zêya' ngenta yùx. Mkibna gayid nîn na mde'n lô yùx. Nawe mxa'k nin tak nazè yùx, ngoza'núy nazu' dib mblà be. Jwinka mtelàzna, za mda yekna ke'na tib ye'r na tya yôn gaxna. Nakta mbi yu'. Tera' lya mka'l lôn, mto'wna yùx dibna, be'nta yektana ndlo'xa'l. Le'n, taja nazu' jwinka naxsa' lazo'n, na le'n xka'l na mbri'dna le'n jwa'n ngoten ndalaya'.

Mxa'kna tib mènd mkwîna. Na'r ní mbrid nda'b sis yùx plô naxna, ne nida ngây, nda lazo'na ni ma' mberê ngwà go'd. Le' bì nit be'n nketa' nalê lazo'n. Ndyakna na nawe taxa gâtna ti gob. Mke-bedna e'nchà ridnda'b tib mend za ña'bna lôxa' taya' xa' lôn, o ta tayal ta'xa' tib jo kân tes ndenúxa' chopá. Ngentcho ndrî'd ta gor. Ndajósia ya'l che' ndatú xni ndyakna mbîna tib nêd di's xaja na xl-ya'nta mbri'da, jwinka ndèj xa' lê Castulo, nchênt chokwan nabíl tôs mbresxa' mbri'd xa' gâx. Na' te'da lazo'n chà liga mbri'dxa' gâx o ta be'nta ta msa' lazo'n, ma le'y nakòw ña mxa'kna na msa' lazo'ne.

Teñaga mte'l xna'n na nda'b ra' tûd ya' wis, le' na mtalôn mxo'bna nîd bzyètir mniy. Jwa'na mblàla ya'l mbro'n yò.

Jwinka nzo bèl xna'n nax lô ya lo'n. "Wàta'n xki'sna lô taból", ta mne xna'n lôn. Taja nal mbyàj yekna jwa'n nexa' xna'n. Be'nta yatûn na kâbna le'y nkago'xa' yek mbol jwa'na-ta lîn. Na' ñêtna cho di's ndèj mënd plo mblux tib mend, gabna', çchokwanra' tayal linú mbol mbâyna mbluxla mbol? Ngen kwan tayal lîn. Ne'kta ngyalôn mbol. Mnên, Castulo na' lyènta za yatûn, o ta ta' dyûx lo mnè na nâ nkekâb le'y. Mbyês mbol nax mbol le'n yîn.

Mblêdna túxni za tayal tyên tûd. Láka nda'y lôn chà yân yek tabol o ta berên lisna. Tes berên yò, xna'n nakap kwesnún, tes zína ndawis plô nax Castulo, be'nta yantó ko'n lôn. Ndyakna nakap kwesnú rê xa' nâ ne mdída lazo'n mbol ta nketà xna'n. Ta mne xna'n lôn, le' mbol ya nak mend nketà xna'n.

Le' gòp ta mdopmbê lô yu', be'nta lô nal nak, tak le'n yùx nawe nazè naxna. Na' ñêdana xa mxenka'lina ti gob. Lajka naxyàt mde'na tib ya mend mkwîn mkwin dibna, mxa'kna xaja lád sisna tya nkegotexa' xbina. Le' Castulo nkeyijnún, naya ne ndlo'da mbol, na nâ natós nzyêbna nkembet lazo'n nzon le'n yùx. Le' mbol nda ga'p na nda là naxte le'n mbi. Jwinka nawe ndyak naxte dibnax tak dibta mkete nzongan yekna' tak bro lô mend mkib yanaban. Nchab mend le' mbol ndodi'snú maxu', jwa'na za le' mbol ndaya' xbin mend lô maxu' za maxu' nkenap mbol. Gab mend or ndayò le'y yek mbol, nchòn mbol le'y na taja nxî mbol le' bì nxitè mbol be'nta rê xa' mbluxla nchòna.

Le' mból nalê naxte lô mbi, xaja xaja naxte tib mbind lûd ta nara nketè'd nxyobi nkwîn xi'lina', nabe's ndoxobi mbol. Ndaxa wis le' mbi mblà le'n yùx, mda'ba lazo'n, na mblòy zêb lazo'n. Dibta be'n ndombédna, ngwi'n cho gor túxni za yôn nêd. Le' mbi' ndanú mbol mberê tak ngazaltra tib mend kij nú jwana za mbeê plo ndôn. Ta gora' le' rê mend naxyàt, be'nta plá ta mbi' nkego le'y yek mbol na jwinka ndaya yop ê xa'. Ne naxteda tib mbol, re mend mbij mbol rê xa' ya nke bengà xa' mbol.

Castulo ndonke na yonún jwa'n xkap ta nak Castulo. Nke-kwa'n mbol e'n cholô tayâ ta nchuj mend. Ya'lya taja nda'b yop na taja nkegoxa' le'y, mbàyna na jwinka nazè nzon le'n yùx. Le' mbol mbli za ngòchè rê mend ta mbij mbola', na tibta mberê re' xa' za tayal gaxte titûd lô mbi. Le' mbol gax tîr ngwi' xa ndayòl azyò na taga ndowi' xa ndate nit le'n yu', mbàyna na' akta lya le'n nit ne'kta yôl lô kî.

Nakòw ña dibnax plô ndon: mbwàt azyò mbwàt lô be'. Ngenta mkôd, ne ndo'da ndòb mbe' lo be', nuta mbèl ne nd-lo'da nzî. Le' yakòw mblân le'n yanalat, che' nto'w nzan nchô-na xa nke' rê mbéad dî. Be'n nkekwa'na xa tyén mka'lna tak le'n mka'l tayal na' ngenta ya'l kòw: le'n mka'l xa'ga ñâ. “¿Chó mtayekna' ya'l che nakre'? ¿Chokwan tayal to'n tib mbol nchuj mend? ¿Cha zo tib nêd di's ko'xo'n mend mbol nakap nak?”, mbesna tibna. Chokwan naksa' xbind mend ta naxte le'n ya'l kòw, ¿châ dî, châ gòpa, teda, o ta ya nabîla? ¿Xa ña yatî?

Nâ be'n nte' lazo'n Castulo, mbàyna le' mbol ngwàla na che' mberê tigob plô nzo maxu' na ngotúla tigob yèz Atotonilco, mbàyna le' yèz Atotonilco ncha'n tib gor tya. Ngentcho mnè chogorta ndate wis. Negntcho tayal wi' lô mbol, be'nta rê mbak ta naxyàt ta gora' tayal wi' lô mbol. Tibta mbol naro nchak xaja tib mbind. Tayal gù plôpa nit nda lazo'n mbàyna ngencho kwes lô mbol kîx mbol nit ngu' mbol. “Btuz na btela'z ê jwa'n mblyà. Tes gablà, na' aktîda lú ne'kta gás rê sin zîj nzo làdla”, nhabna, tak mên le' xbin mbol nzo'b lô mbi naxte le'n ya'lkòw.

Ropna' ngotòb le'n yá'l kòw..., le' mbol nawe naxte, mbàyna na ne'kta tyen na ne'kta ko'bna nîn. Na' ngochè-da lazo'n. Mblîn xgàb kwalíy xa na' ngabtana lô xna'n tib yakwi'n, tayal ngabna lô xna'n le'n nda liz xnitna ndalê Beatriz tak tya le'n tsèn kè, na te'ne làd xìsxa' za tayal ya'l nís gù mbèad. Ndâxa ya'l mxen mka'lna, na le'n xka'lna ngozalna Castulo. Tiblé mbol ngùjla le'y nax azyò nke goxa' le'y ye-

kna', na le' tibley naxte ga'p là xij mbi, nkeyijnú mbiy xaja ngijnú mbi tibble la biz. Jwinka ndyes mbi le'n wan do', tib bì mbloxka'l nâ, na'r bì mbyên. Ne mxá'ltana ngud lôn

Lo taja ndiesa' na mbîgana gân mxen mka'lna. Tîbân bì mb-ye'd rò zân xlya'nta ngotúy na mbri'da nday tij, mblo' xka'la nâ. Pe'nta mbro'xkalna na' nxa'lta nâ ngud lôn. Mxa'kna rê bì mbro'te le'n nit. Taj taja nchêna, ngozeba lazo'n. Mlîtga'pna ye-kna, mbwi'n tib bân kî zurk nday rò nêd. Za rê mend gax tîr mbri'dxa' plô naxna za taja ndyes níxa' jwa'na mbli za msa' lazo'n ndyakna. Tes mnèn kî ya ndari'd, naban ngachên na dankè sis mbol Castulo. ¿Kwalíy ngakta ndroxka'lna za le' rê mend mcho' yu'? Na' ngakta ngake'n sis ê xa' ta mbri'd gâx plo nax na. Tes te'n le'n ya'l kòw jwas gabna ndan le'n lé. Tyen mend le'n ya'l kòw láka ndoy xaja gaxte mend le'n le'x xka'l mend, anta zyêb mênèd, na ndote la's mênèd jwa'n xkap nketatî lazo' mênèd.

Xdîn mbin mblo'xka'lna. Nda túxni. Ngwatna gotún lis Castulo. Msina na ngent cho ngazalna; ngent cho mbya'n kenap yò. Le' mbol taga na' ngenta lisna' dibtaya', za dya yaguj lô mbol le' mbol nke cha's ya xkap. Tib bés nakaptín ndya' nzo'b le'n lis mbol.

“¿Chà mdo' ró ndowi' xa nalat ndyaklà?, nchabna ndowi'n xa nabil mbya'n tib yò. Le'n yò pe'nta nzo tib nêd le'y nchênchà jwîn ngolô. Nî nzo'b mbi na taja naxten'uy yop dib plô ndây. Le' mbol ngùj, na le' lis mbol nûta so'w so'w ndayàj. Lad le mbwi'n tap mbak nayi' lô tà'n taja nchonú zîj ngón nax lô le. Le' chô yò jwinka ndlo' nî jwan ngò nit ngu'xa'. Yek mból ngwà nabta xa' guy, Mblîn xgàb. Ne'kta mblât lazo' xa' mbol. Teñaga mênèd ngùj nax le'n yò le' xa' nzitus lad le, le' xa' ngwàkê sisyawa na sis nit. Rê jwa'n mxa'kna zya, nûga msa' lazo'n tib jwa'n nalê, mbàyna naya na' te'da lazo'n xamodpa' msa' lazo'n, jwa'na za le' msa' ndalê Mari mbes lôn: “mnèana', Mishir, ngencho jwislà te' lazo'à rê mka'l”. Ya'lya na'r gob msa' lazo'n Cástulo, ta gora' le' rê mbye'd ndayal le'n ya xkap na nketadi'b be'a làdlà. Le'

yí'b plô ngwi' mbo lô mbol mchíxa, xaja na le'y mblòte jwan xkap le'n yí'b taza mchixa. Le'n yò ngent kwan mbya'n cha'n Castulo. Le' mbol be'nta naksa'y tib bì ndryo' rò tib mbin ndèj yatí. ¿Mbày chó mbi'n plô nax yín mbol? Ngenchó. ¿Xa mblò rê xaa' guy le'y? Le'n xtus rê mbi' ndotodi's mbi' kun xa' ngùj. Le' rê mbak be'n nkexu'p zīj nzi azyò mbàyna le' yatí be'n nkexu'p xbin mbol ndalê.

Ngenta kwan nta'k zo le'n lis mbol. Nab yò tí' ndô làd ya, azyò, ndlo' mbyòl cer, na le' lô mbi be'n naxte di's yòn ngò yek mbol. "Cho nkelo' nêd lôa, ¿chà mbrotò rê xa' ta taja mbijlâya'?", ñab-di'sna. Mbwi'n le'n yò. Be'n mbresna lô mbi: le' di nke' mbin nagàt nabil ndèj jwa'n ndyaklà. Na tib ned mbind nalê nke' di tak ngentra cho kuj mend. Lú za gajlà na' akta aklà tib mbin tâ ndlyà' le'n plô no'w yò, le'à yalal tib la bis ndanú mbi plô ngen cho nte' lazo'n. Le' tib wis yanatós ye'dnúà le'n xka'lna, na naya le' yaguj nketakwi'slà za dyo'ntírlà lô azyò. Naya mnèa na bà ngentra mend yagà lô yâ' tak bà rê mend ya mbluxla, ngentra chokwan tayal linúa xa'. Tes le' lô azyò na' ngaktalà xí'n mdo' ró, za or zínlà lô maxu' xe wi' lôa e'n chà tya'nla. Mbya'nla plô ngent kwan nzo. Nkekibxa' jwa'n naxin naklà, za te'lxà' lú lô mdo' ró. Le' mdo' ró ñabdi's lôa chóa, le' lú ña' ñètla kwan kâbla tak so'w tyôa te' lazo'a cho ngoklà. Le' yekla wèa plô nax diblà le'n plô nzo rê mend ngùj na tya yâ za wi'à xa ñâ rê mbye'd nketòb sislà. Be'nta jwa'nata tayal wi'à, jwan nakalà: jwa'n nzo mbye'd le'na. Dyo'n rê be'l na ya'n be'nta nzīj, mbàyna le' zīj ngent kwan gab lôa, tak le' nzīj ne ngwínte. Le' rêta jwa'n mblyà, rê mbye'd ko'xkana lôa, ma' bà tayal tēj lú di's lôa tes ngentra' chokwan nde yeklà".

"Lôa ndate re mend ta mbijla ya'. Ndlo'xa' lôa xa nak nêd kûb ta tyêa naya. Ya rê xa' lô mdo' ró za tayal bro aktí lazo'a. Tes le' xa' ndyèn, tayal ta'bxà' lú ned bix, tes ndlyà lazo'a, tayal kap linúxa' lú. Tayal akxa' bèl na to'l xa' lú zya za berê lazo'a na gablà kwalíy nakap ngoklà mbye'dlà lô azyò, tayal yalalxa' tib bí' nakaptín nchên na lì kwé' xa' lú, tak naya le' rê xa' nda lôa, mbàyna lú na' akta ryo' di's rò. Na' gabta xa' lôa plô nchâlô ya

najós nari'dla ne'kta gabxa' lôa plô ndyobtè jwa'n cha'n maxu'. Nxîxa' za le' xki'slà yèn xaja na tib bì lûd. Rê mbi' bà, nkelô berê tigob lô yanaban. Tûd ndo rê go' xa', na le' ndayon tib ãi za yaj yekna' na le' ngok tib mbi' na' ngakta nxyen lô azyò. Najós xî rê mbi' za wî'xa' na le'n xyà ndaro' tib nzen. Ndayòla le'n, le' rop ye'r xya ngolal plô ndryo' zén. Naya na lú ndyak yatî nke yixlà rêta jwa'n mblyà za ngòla lô azyò. Jwa'n mxa'k re mbi'bà nda-laya' naya ndyaka. Naya ngengtra xa todi'slà. Jwa'n xkap be'n nketakê sislà, teñaga ne ndyentalây, tya yoza'y na tya yo nga'za lazo'a, tiob kiy re wis. Na naya chokwan gabna lo be'l làdla, plô ngen kwan mxyen, be'nta nâ, mde' lûd nak xî'nlà".

Za ngokna mbèad na' mxu'ptana kwen ya'n. ya' bégna ngenta tib kwen tand. Na'r gob mnabdi'sna lô xna'n kwaliy ngenta tib kwen ya'n le' xna'n mne lôn mkibxa' tak yo'b ndòba. Mbwi'n tya ndòb tib jwa'n plô nzo nit nalà, na le'na zo tib kwenya' mbèad. Xéj ngok-na. Le' nazu' mbro' nîn na mkenda'b làs yekna. Tyaga nchabna lu'xna rê mend ta nchuj mend. Rêta xa' nchuj mend tya be'n ndo mbol, ndalê Cástulo. Ndowi'n lô jwa'na, mbye'd na'r jwa'n yekna, mte' lazo'n di's mbes xudgolna lô xna'n: "chà txo'nlà lô mbi'bà o ta ko'xo'na mbi' lôa. Mbyò lûda ne ndyènta na tyokê ned bà".

Dib ti'l le' xna'n na' ndòb xeda, mkwa'n xa lîn za kâbna di's yati'n plô nax tabol. Msyèla azyò za mkâbna di's lô'n. Ngwan, xaja tib mend ta liga ngwa yek tabol.

–Tya yazala lú, mbèadna –ne xna'n za or mbro'n yò.

–Mnèa, mây, tya ngozalna nâ. Ndenún yi'bxax'. Tes nde tib wis na' ngenta na, tli zi'n jware'ya ta nzô tib kwen ya or lûd le'na, jwa'na ndli za ndenú ne –nchabna za lo mberên yò.

Za lo mberên, mbri'dna rò yu' tigob, tya mblédna mbwi'n, le' zêb mxyen lazo'n rol ya'l, tak ngenta kî na le' lazo'n jwinka nabil ngò. Jwinka mdi' lazo'n za mbwi'n plô ta ngoxna ya'la, plô ta so'w so'w mbrid gor, plô xéta ngotòn ngo'xna za le' kî jokna mbyu'. Tya gâx ro yu' mde'na naxte Castulo xij mbi. Le' mbol, naxte sis re mend ngùj, sis mbi do', sis yanalê.



## LA EPIDEMIA

La neblina va y viene, baja al suelo húmedo, luego sube a los árboles. En ocasiones llega tan fuerte que se queda en el pantano que deja la lluvia, parece quedarse un buen rato, luego se suelta para ascender de nuevo. La que se queda por unos momentos blanquea la tierra colorada; la que sube va lejos, llega a las casas y se mezcla con la humareda de los fogones. Aquí tantito llueve la tierra se vuelve lodo, luego se pone pegajosa, de modo que uno resbala si camina en ella.

A lo lejos, entre la llovizna y el vapor del nubarrón, se oyen unos tosidos secos. He venido a ver a Daniel, él prometió venderme un poco de terreno por acá cerca. Al llegar al pueblo algunos me dijeron que murió de enfermedad incurable, y otros, que lo acribillaron a balazos.

Los hombres de este lugar parecen fantasmas, aparecen un rato, caminan unos pasos y la espesa neblina los devora.

Camino en la calle angosta, me topo con algunas personas, llevan la boca cubierta con una especie de trapo viejo. No puedo distinguir quiénes son, tengo opacada la vista, sólo escucho: “Nos vemos en la casa de Rosendo Rojas”. Otras hablan: “¡Ey!, cúbrete la nariz, no vaya a ser que te cargue la chingada también”. No entiendo. Sigo en silencio. Más adelante aparecen otras, tratan de hablarme, me niego a escucharlas. Voy deprisa, quiero llegar a la casa de mi amiga Denisse Zavaleta y regresar antes del anochecer.

Quizá ella sepa qué le pasó a Daniel. No sé cuánto ya caminé. Sé bien que está a la orilla de la calle. No se nota nada allá adelante ni atrás. Conforme avanzo mi respiración es más fuerte, el pulmón lo siento encogido, mi nariz absorbe la neblina, el humo de los fogones y el olor a carne descompuesta.

Tal vez alguien que llegue de repente piense que la neblina se pone por momentos nada más. Aquí no corre el aire, y la nube se queda en un solo sitio, más tarde se va, da la vuelta y regresa allí mismo. La luz del sol aparece de repente, en raras ocasiones. Contemplo la tarde, son casi las cuatro. Llego a su casa. Encuentro a Denisse sentada en una silla de caoba leyendo las noticias del periódico. Me siento a descansar. Pregunto:

—¿Mataron a Daniel?

—Sí —responde en tono seco, mirando el papel—. Luego continúa: —No quiso donar un poco de terreno para el nuevo camposanto. Tenía varias hectáreas de tierra, y nomás no dio nada. Lo asesinaron—. Pone el periódico en la mesa.

—La nota dice que lo sepultaron en el otro municipio.

—Hay tanta muerte, ¿verdad? En el arroyo escuché a una pareja de ancianos hablar de la enfermedad. Sus voces eran lamentos que se perdían en el sonido del agua —hablo.

—Si supieras..., en esta zona una desgracia está acabando con la gente. Ya no hay dónde llevar a los cadáveres. Aquí apenas se puede conseguir un lugar para vivir; imagina que se alquile una porción de tierra donde enterrarse, ¡eso está cabrón!

—Hace poco vine por acá y lo vi diferente. Ahora las risas se cambiaron por llantos, quejidos y lamentos. Seguro el Diablo roció su sudor a este pueblo.

—Aquí se sufre de “la mala muerte”, así la llaman algunos. Los médicos vinieron de lejos a diagnosticar el origen de

esta enfermedad, nomás no pudieron detectarla. Ya ves, en menos de tres meses el panteón se llenó.

—Supongo que esta enfermedad ataca feo.

—Es tos seca y fiebre alta. Por las noches a los enfermos se les tapa la respiración, como si las pesadillas los ahogaran desde adentro.

Después de saber lo que le pasó a Daniel, decido regresar. En la calle el viento acarrea junto con la espesa neblina el olor nauseabundo salido del camposanto. Las víctimas torturadas por la epidemia fueron sepultadas unas sobre otras. Los primeros cuerpos quedaron bien enterrados, pero los siguientes no fueron adecuados. La podredumbre ha salido al aire; tal vez a los difuntos que están abajo les pesa el cuerpo de los de encima.

Camino a paso lento. De repente alguien grita:

—¡Ey... tú, quien seas! Rosendo Rojas vive aquí a la vuelta. No te pierdas.

Siento un poco de mareo. Quiero saber de qué se han muerto las personas. Me desvío para seguir al señor. En silencio nos dirigimos hacia un velorio.

Con el silencio llegamos a la casa. En el fondo de la habitación se ve un cuerpo tendido en el piso, y a su alrededor muchas veladoras.

—Él es Rosendo, fue atacado por el mal —dice señalando al cuerpo inerte y se va.

Quiero preguntar sobre el difunto; al ver las caras de los hombres creo que nadie me responderá. Una mujer me toca el hombro y me ordena:

—Has de tener hambre, joven. Pasa a la cocina, allá te sirvo comida.

Al pasar, en el corredor de la casa veo a varios hombres embriagados de mezcal. Están mitigados por el dolor. En sus rostros se nota un lamento profundo por la epidemia. Al-

guien de fuera no podría darse cuenta de qué sufren. Hasta las ganas de comer se me quitaron. Me siento en la silla. La mujer que atiende en la cocina empieza a explicarme:

—Los médicos por más que le busquen no van a hallar la solución. Esta enfermedad tiene su raíz en la sangre, ni quien la quite, se va a llevar a los que se tiene que llevar. Los que han muerto no intentaron salir lejos a conocer a otras personas, se juntaron a procrear con sus hermanas, tías o con parientes cercanos. Ya ve, joven, Rosendo Rojas ya cayó en las manos de la muerte.

Me regreso a casa luego de hallar el motivo por el que hay tanta muerte. Observo que hasta la neblina está estancada, se queda allá arriba, espesa, sin pasar al pueblo vecino, carga la pena de los difuntos que se suscitan. Casi al salir del poblado me topo con unas mujeres, con el rebozo se cubren la boca. Al verlas ahora soy yo quien pregunta:

—¿Van a la casa de Rosendo?

Me miran con cara de lamento y mueven la cabeza en tono afirmativo.

Al pasar por la tienda veo caminar a un niño, lo detengo y le pregunto:

—¿Cuál es tu nombre?

—Emiliano López López —responde.

## YÎS TÍN

Le' xkòw nda na ndé, ndlyà azyò, na ncha'p ga'p lo ya. Zo nè za broy nde na nkená'da lo bèn ta nta'n yi, tyákmend na tya nchatóy díbta bzyè, zyaga' zè dryoxo'n za ncha'p gáp tí-gob. Le' xkòw ta ndliaké ndlì za nakis ña yò narèn; le' tibne-da nda tij, ndlyà le'n yò lis ménd na zè ngosa le'n zén ndryo' ye'r dí. Nche'yà tes nchab yi, le' azyò nabta bèn nchalala, zè nkená'd díb ned mbayna tes tyê mend nab ndryonchúz mend. Ndâxa tud lô nêd, taja ndalà yi xòl jwinka nhên xa nalat nke mend chô bla's le' jea'na ndlì za nabil nhò lazo'n tak brotòs ménd nayîs.

Na ndeti' lo mde' ndalè Daniel tak ndalaya' mnda-ya' xki'sna' to lûd azyò kân. Ze'n ndazina rò yèz, pla mend mzia'lna ne lôn le' mbol ta ndakwa'na ngùj yîs tín, na ti pla mend mne ngùj mbol yîs wé.

Re mend zo nche'yà xaja na tib nêd mbi nagàt nak, be'nta tib til ndryotò xa', ndye lûd zè ntí' tak le' xkòw ndlì nakâl azyò.

Ndate' nêd lûd nax le'n yèz, nzya'lna na'r mend, no'w ròxa' kun tib lâr gox. Na' ñêda ñên chópa' men ta ndeke na ndelá, le' zén mkâl ngudlôn, be'nta nchona: “ndaza'lna' liz Rosendo Rojas”. Tí pla xa' mbes: “jeý!, bto'w xîá, naba' núga' lú naxye' yatí”. Teña taja mbes xa' na' yenta ná, ¿kwálý ta mbes xa' lôn? Ndate'n tûd. Ndaxa nêd, ndryotò men taja ndonké todí's lôn, mbâyna ná ne ndyèntana gôna chokwan tēj xa'. Naxól ndan za nayan yatún plo ndòb lis msa' ndalè

Denisse Zavaleta na tayal beren be'n nda'b tud wis. Le' xa'ya jwínka mné chokuanpa' ngote Daniel. Na'ñetna plopa mde'la ná ne'kta mnen plopa nchojwad yatûn. Mnên gâx rô nêd ndòb yò. Ngien chokuan ndlo' lô ne'kta sis. Taja ndân ni zìn, mchi'ns plota nzìn, le' xín nkago'b zén xkòw, bés zén ndaro' ye'r dí na bes anta na niw ndya.

Ti ménd penta msin tyak mend le' xkòw ta zo lô be' be'nta tib tîl nkéy ga'p, mbàyna nakta. Nche'ya ne ndryoxo'nta mbi, na le' xkòw be'nta tibta plo nzî, tud ndaxa bzyè, ndayeka na mberêy tiaga' tigób. Zo nè za ndlîa xni wis, mbàyna be'nta tib tîl ndlyà. Xé ngwí'n xa ñâ be', che' ndelá wis za ngotún plo ndòb yò. Ngozalna Denisse ndòb lo ya ndiòb mènd ya olbes le' ndolàb ti blé ye's plo nké di's ndèj chokwan ndayate. Mdòbna ndaro'xkuena. Ñabdi'sna:

—¿Chà mbij xa' Daniel?

—Líy taga ngotey —nkab, be'n ndolàb ye's —. Nchab tud —:tak ne mda'da tiblè azyò plo yá' tib lazgán jwa'n kub. Mbàyna bro azyò nkenú tabol. Mbij xa' mbol —nchab na mbla' ye's lô ya.

—Le' ye's ndèj ngwàka's xa' mbol tadib yèz.

—Nèa bro tos xa' ndayàj, ¿líy nea? Za mbrí'dna yu' mbína ndotodi's chop xa' gox xa nak yîs ta nketatí rê mend. Mbína xki'sxa' xaja tib bì ndyo'n le'n nít.

—Ngaka nèa..., ndate plaga' mbe' le' nche'ya ndobtè zo tib yatí naksa' yîs tîn nkeke'y chô re mend, ngentra plo ga's xa' rê xa' ndayàj. Te'yà pe'nta ndayal nchazál plo tyob tib yò, mbàyna btela's xa zyál lûd azyò plo ga's mend, ¡najós nak re jwa'n naya!

—Laj nataré' mbye'dna nche', xa' tirla ñay, naya le' yanalê mbsye'nú rêta yanabíl mketà kun wí'n. Xaja na le'ga maxu' mcha's lon lô'n díb le'n yèz.

—Nche'yà zo tib yatí ndalè “yîz tîn”, ta ngolè xa' jwa'n zonúna yèz re'ya. Rê mbol tíj ndlibe' yîs, ngakta ngwí' xa'

chokwan naksa'y. Mbày mnèa na, be'nta ndate tson mbe' plô nzi rê ba' gâltre'y.

–Ketâ nakap tos nke' yîsyay chô mend.

–Le'y nak tibned chô bis ndenú xlye. Le' ya'l, rê xa' ndyaka nto'w sis xí'xa', na akta zì xa' zyaga nchàj.

Ngolo mnên chokwanpa' ngote xa' ta nakdi's to lud azyò kân, ngo yekna mberen. Che' ndyan le mbi nkete' le'n zén xkòw ti bés naya's ndya' ndarote plô nzonga's mènd ngùj. Rê men mbwa'snú yatî nso'b sis tà'n nzon-ga's. Re xa' ta ngonga's nerla nawe zosa'. Mbày tib ned xa' ngonga's sis na' ngakta ngonga's jwin. Le' bés ndarote lo mbi, xaja na le' re gán ta zo na's le'n azyò nî nda' gób tak zo'b ti ménd sisna'.

So'w so'w ndaten, xàj ti ménd mbres lôn:

–jEy... lú, onè chóà! Rosendo Rojas zo tib nchekta. Na' tiá'btalà.

Nzya yekna nkap lazo'n. Nchola'sna ñên... ¿chokwan taja nkeguy re ménd? Mdbyekna za mdoke'n sis xa' ta mnì lôn. Ngyentcho ndodi's xly'a'nta nda na', mda'bna plota zo xa' ta ngùj yís tín.

Xly'a'nta mzin ropna'. Le'n yò ndlo' nax tib mend ngùj, na chôxa' nzì tibân jwa'n nke xni.

–Xa' bà nak Rosendo, mbwa'snú yatî xa' na mbe' yaguj xa' –mne xa' lôn na mblo'ya' xa' xa' ta nax ngùj.

Ncholàzna ña'bdí'sna chokwan mbli za mblux xa' ta naxá', mbàyna ngyentcho kab lôn ndyakna. Tib ngól mbo' xu'kna na mnì lôn:

–Ndya'nlà, mbyò. Bridnda'bà ta'n yej wa.

Za mbri'dna, mbwi'n zì re xa' guy. Ngyent cho ñé pol ndate ta nzinúxa' yatî. Le' lô xa' nabíl tos ña tak mbere yekna taja jwa'n xkap mbli na naya le' yís tín nketatí lazo'n. Tì mend xa'ga' yatú yèz na' ñèda mènd chokwan ndyakxa', be'nta xa' mnè xa yalô xa'. Ndâ ndya'na. Ndòbna lo ya.

Le' ngòl ta nkégo jwa'n ncha mend mdèj lôn chokwan nd-yakyîs xa' zo le'n yèz:

—Rê mbol ndlibe' yîs, teñâga kwa'n mbol plo ndòb xa'n yîz na' yazálta xa dyo'n yîz. Le' yîzre' nkenúy loxne'y le'n yanalí, ngyent cho tayal kiba tak loxne'y ndòb le'n ren nayé naban, na wèy xa' nda'blô wèy. Rê xa' mbluxla ne ngwàda xa' tij mkw'an xa' kun cho lì xa' yanalí, za be'nta ntoxkua' mbeàd kun ta'na', xnitna', xi'na'. mnèa na wi, mbyò, taixa mlibi xa' Rosendo Rojas na naya mblux nax.

Za mbyèna chokwan nakpa' lox yîs tín ta nke guj mén, mberen lísna. Ngwi'n nuta xkòw xé zî lô be', ngotòba ga'p, xaja na ti jwa'n mxentòba o na' ta'da dí's yatúi tadib yèz ta zî gax, naro ñay, xaja na le' ne' rê yanabíl cha'n rê xa' taja ndayàj lo yatí tín. Tùd ryote'n rò yèz msya'lna na'r ngòl no'w báy ròn. Za ngwi'n lô ngòl, naya ná ñabdi's:

—¿Cha nda go' liz Rosendo?

Re ngòl ngwi' lôn nabil tos ña rê ngòl na be'nta nkwîn ye-kna' nchab tyaga nda.

Za ndari'd na plo ntoxa' jwa'n bix, nabdi'sna lô or lûd ta nda nêd:

—¿Cholêà, or lûd?

—Emiliano López López – mkâb.





## LOS MURMULLOS DE SAMUEL

Camino con mi hermana a la casa de Mauricio para ir en busca del amuleto *ngud lô msìn* [ojo de venado], que se encuentra en el monte cercano. Los tres andamos en la vereda, el anciano marcha en silencio, Nedzaye y yo no dejamos de platicar. Cuando ya no hay de qué platicar, entonces repasamos lo que nos contó Rosaura en la pisca de la flor de jamaica. Ni siquiera pensamos si el anciano se molesta o no. El viento va menguando nuestras voces, se entromete en la conversación y hace que no escuche bien a Nedzaye; ella piensa que oigo bien. Intento hilar la plática, y sólo respondo: “Sí, no sé, ¡ah!, ya recuerdo”. El viento está fuerte, al igual que en los días de febrero: anda de aquí para allá y de allá para acá estrenando espasmos de pena.

Más adelante aparece una señora con una carga de leña en los hombros, en la mano lleva lo que parecen ser plantas medicinales, nos pregunta:

—Ustedes que andan por estos rumbos, ¿saben quién murió por acá cerca?

—No, señora, no sabemos nada... —respondemos al unísono.

—¿Por qué? —se adelantó mi hermana con voz temblorosa.

—Ayer en la tardecita pasé por aquí y me pareció oír a alguien con una imploración ahogada y débil.

—¿Usted sabe qué era?

—Allá en el rancho la gente rumora sobre los disparos de carabinas. Nadie sabe exactamente cuándo fue —responde la señora.

—¿La gente sabe quién murió? —pregunta Nedzaye después de un silencio.

—No —mueve la cabeza en tono negativo—. Antier andaba el aire arreciado, subía y bajaba con un olor nauseabundo, tal vez buscaba algún lugar donde refugiar la pestilencia. Paró hasta la medianoche.

El viento está muy travieso, no sabemos por qué, hasta nos hizo olvidar el amuleto. De repente escucho entre los silbidos un canto con tono afligido. Nos detenemos a aguzar el oído. El viento distorsiona la canción: es la misma que cantábamos con Samuel. “Lo asesinaron”, murmuro. Caminamos al río y observamos a las hojarascas arrastrarse en el bosque. De entre los sonidos de la naturaleza sale un ruido del viejo túnel que años atrás sirvió de escondite en aquellos tiempos de guerra contra los carrancistas. El anciano supone que allí lo fueron a tirar igual que a los otros en años anteriores.

—Uno de ustedes irá conmigo —nos dice el anciano.

—Acompáñalo —manda mi hermana.

Entramos los dos al túnel. Necesitamos confirmar si es él. Hace días comentaba la gente sobre Samuel Reyes, y qué casualidad, la semana pasada soñé que se ahogaba en el mar. Caminamos con temor entre el olor insoportable. Se escuchan susurros alrededor. De pronto callan y sólo se oye el ruido de nuestras pisadas sobre los huesos. Pasos van y vienen, alguien pasea cómodamente. Nos descalzamos los huaraches, así el otro no notará que andamos cerca. Un caudal de respiraciones se oye en la oscuridad. Aquí no entra aire, y si entra ya no sale, los muertos se apoderan de todo. Avanzo. No sé dónde está el anciano, tampoco puedo gritar su nombre, la fuerza se me acaba. Me asfixio y pierdo conciencia.

–Martín, ¿cómo llegaste? –reconozco la voz de mi amigo.

–Samuel, ¿por qué no has ido a la casa? –le respondo.

–Me dijeron en el purgatorio que no puedo regresar pronto..., quisiera cantar contigo en Día de Muertos.

–El frío me curte el alma. Necesito un abrigo, por favor.

–Déjame abrazarte. Ven, siente el último pedazo de calor que me queda –respira profundamente–. Por cierto, ¿a qué vienes?

–Ando en busca de un amuleto para mi hermanita Citlalli.

–¡Amuleto! ¿Buscas los huesos de mis dedos? Ya no los tengo, me los arrancaron los zopilotes.

Caminamos los dos en este lugar que nadie recuerda. Avanzamos sin rumbo, en silencio deshacemos telarañas. Despacio deshilamos polvo de maldad. Ya no veo a Samuel, sólo escucho su voz. Los murmullos se acercan, son los que escuchamos allá afuera: es un coro íntimo. Los muertos celebran. ¿Me están dando la bienvenida? Su espíritu clama, quieren que su cadáver se entierre en el camposanto.

–Martín, reza por mí, me siento encadenado. Por favor libérame –dice. Su voz se ahoga.

No sé cómo salí. Al recobrar la conciencia encuentro a Nedzaye rezando las letanías. El anciano, después de volver, le habló de lo que ocurrió en el túnel. Los árboles se mueven. Hay viento espeso alrededor, parece que lleva el alma de mi amigo de regreso a casa. Va en silencio junto a la danza del viento, arrullándose con la fuerza de la naturaleza.

–Dime qué pasó allá. ¿Por qué tardaste en volver? El anciano regresó a casa, me dijo que no me preocupara por ti.

–Eran los murmullos de Samuel –explico.

Nadie sabe cómo murió. Ahora nos desviamos, vamos en busca de *mèn mbîs yòn* [semillas sagradas transportadoras de sueño] para descubrir la realidad. Pronto conversaré con mi amigo. Uno de estos días le pediremos a *mbwa'n* [sacer-

dote común] para que encamine su espíritu al sitio de los murmullos eternos.

Antes de empezar el ritual con las semillas sagradas miro desde la ventana un jilguero en su triste vuelo: un pensamiento perdido en el atardecer y un recuerdo estropeado en la llovizna de octubre. Sigo con la mirada la vereda donde aparecía Samuel con una guitarra carcomida.

No olvido la última vez: llegó con unos rasgueos desentonados. Él ya no está aquí. Sólo me acuerdo de las tardes que cantábamos.

## XKI'S SAMUEL

Ndate'n ropna' orta'na ndana' lis Mauricio sa yakwa'n "ngudlô mzìn" kê ya' mbèd, le' ngud ndliên le'n wan gox. Rê yóna' nketé, le mbol xlyá'nta nda, ropna' Nedzaye' tibra' ndotodi'sna'. Ze'n ngentra jwa'n tējna' za mtelàzná' jwa'n mděj Rosaura lóna' ndálaya ze'n mblo'na' ye' narèn nda' nit nchu' mënd. Ne ndlitna' xgàb chà nakap dyak xa' gox za taja ndodi'sna'. Nche'p nche'pà ntu' mbi xkisna', ndlyày le'n xki'sna' na na'yen jwintana chokwan ndotěj Nedzaye', le'r ndyak na ndoyôna. Nke'lna lô xki'sna', na penta mkabna: "a'n, ñêtné, ¡chà táyta'!, nde la zo'ne" tak nî nzo'b mbi xa ndî, naxtey nche'yà na nday bà na taga' dyay nche'ya tigob, xaja na naxte bet mbi.

Ndaxa tud mbrotò ji mengot ni' ji ko' ya xu'kna na le' ya' xa' ni' xa' la ndoxkwa' lazo'men, nabdi's lo na'.

Nâxa lô ned mbrotò tib xa' got gox nzo'b tib yo' ya yen ngôl na le' lô ya'n zo tib nêd la ndlî ramed, le' nabdi's lóna':

–Go' ta naxte nche'yà, ¿cha mnè go' chó ta ngùj gaxtare'yà?

–A'an, xa goxa, ngent kwan ñèna' –tibta mkab rêna'.

–¿Kualí ya'? –mna'bdi's or ta'na.

–Na' bzyèya', za ndari'dna nche'yà, mbîna ndotodi's tib mend xaja ti bì nabil anta nazè nchen.

–¿Chà mnè go' chó kwan ngote? –nabdi'sna.

–Le' plota zona' rê ménd nděj mbìn mdes yi'b na'ya'. Ng-yentcho mnèpa' pol mke' ména cha'n xa' –nchab xa' gota'.

–¿Chà mnè ménd cho ngùj? –nabdi's Nedzaye' na taja zyêb.

–Ñêtné –mkwîn xa’ yek xa’–. Nata nakaptos mxyo’b mbi, ncha’pa na ndlyây na taga’ nketanó tib bes ngo’s ndya’, xaja na nketakwa’n plô kosa’ jwa’n ta nakap ndya’ya. Rol ya’l mblye’y.

Le’ mbi natos nda’b, na’ ñêdana kwalíy, mdîy za mblo-yekna’ ngud lô mzîn. Ndate’n za mbîna ti dì cha’n nabîltós ndye. Mbledna’ za jwin mke’zana’ xá nde’k mbi lô diya, le’ga dì ta nke’ ropna’ Samuel za nchà lisna ndalaya’. “Mbîj mend mde’”, mbes xly’a’na. Mdena dib gax ro yu’ te’n nzî la biz azyò. Le’n gwan gox ti bì naro nrio’te le’n tib ye’ryò, plo mbrê nga’s mend za ngò byo ndâlaya’, ta mbes xa’ ngò tib nêd xa’ guj ménd ndalè carrancista. Mblî na’ xgàb ndayna tya ngwàlo xa’ mde’ za mni mbîj xa’ mde’.

–Tib go’ tye sisna nda’n làbà –mna’b mbol Mauricio.

–Wankê sis xa gox –mblônêd orta’na nâ.

Mblà rop na’ le’n yer yò. Nkelôna’ wî’na chà le’ga mde’ya nax le’n ye’ryò. Ndate plaga’ wis rê men ndêj Samuel Reyes, ndate na’r wis msa’ lazo’n le’ Samuel ngwa’p nit do’. Mdena’ te’n ngentcho mnè cho bes taja nakap ndya’bà. Nalón ndya tib bì plo zîna’. Zêj, mdyo’n bì, be’nta nina nchen ndyes ze’n ndyobny na’ sis zîj. Ndyes nda ní mend na ndyes nde ni xa’, xaja tib mend nalê zo lazo’n. Ngote na’ gayid nkenina’, tâyza na’ ñêda xa’ naxtena’ nche’yà. Le’n ya’l kòw xly’a’n nchên xa nzî na’r mend. Nche’yà ne ndlyàda mbi, tak le’ re tabol nche’y plô nkezi’ xa’. Ndân tud. Ñêtna plo ndo Mauricio, na’ akta kwesna lè mbol, ndalà lazo’n. Mto’w sis xín na ñetna plô ndon.

–¿Martín, xa mblyà zamzinlà nche’yà? –mbyalôn xki’sxa’ mde’ nketân.

–¿Samuel, kwalíyxa tera’ ya lisna tigob?

–Mne mdo’ lôn na’ ñêda yân naya..., ndyèna ke’ ropna’ dì wis ta nchatu rê gan.

–Le’ mbi natos nke’yop ladna. Naki’na ti lâr ta’ nazè lôn, nea.

–Bta’ di’s ke’sna là. De’ za wy’a xa nakna be’n nké tûd nazu’ lazo’n –nì na nchab tud–. Mbày líga, ¿kwan ndelyà?

–Na nkete kwa'n tib ngud kê ya' msa'ta'na ndalè Citlalli.

–¡Ngud ke ya' ména! ¿Chà re zīj kwen ya'n nkwa'nlà?, ne nkenotra nay, mkib re ngola.

Naxte ropna' ncheyà plo ngyentcho ntelàz. Na' ñetna' plo ndana', taja ntosilna' do' ngo'd nke nêd. So'w naxte na' le'n ye'r yò. Ne ngwi'trana Samuel, be'nta xki'sna' nchôna. Rê bî mdabike gâx, jware'yà mbîna' nzîna' lad le, nchên bî xaja tib nêd di's yòn. Taja nxyu' mbi na nkàni mbi. ¿Chà nalê mxa'k xbind Samuel za mzina?le' xbin tabol ña'b yanú mènd xa' plo nak làz gán tya nabe's yosa'.

–Martin, blò le'y yekna, tayza nabe's kànêd xbiná. Ña'bna lôz kalajlà xbina –nchab. Le' xki's mde' zè ndayu'.

Na' ñetna xa mbrote'n. So'w so'w mkané lazo'n za mbwi'n Nedzaye' ndoyo'l le'y. Mauricio ze'n mbere za mděj chokwan ngote le'n ye'r yò. Lô rê ya gox nxyo'b mbi. Dib nax mxyo'b mbi, xaja na ndanú xbind mde' nketàn plo nak nak lis rê gan. Samuel xlya'n ndate nawe zo lazo'n, taja nke-ke' di na nxî le'n yanabandib plo ngotú naya'.

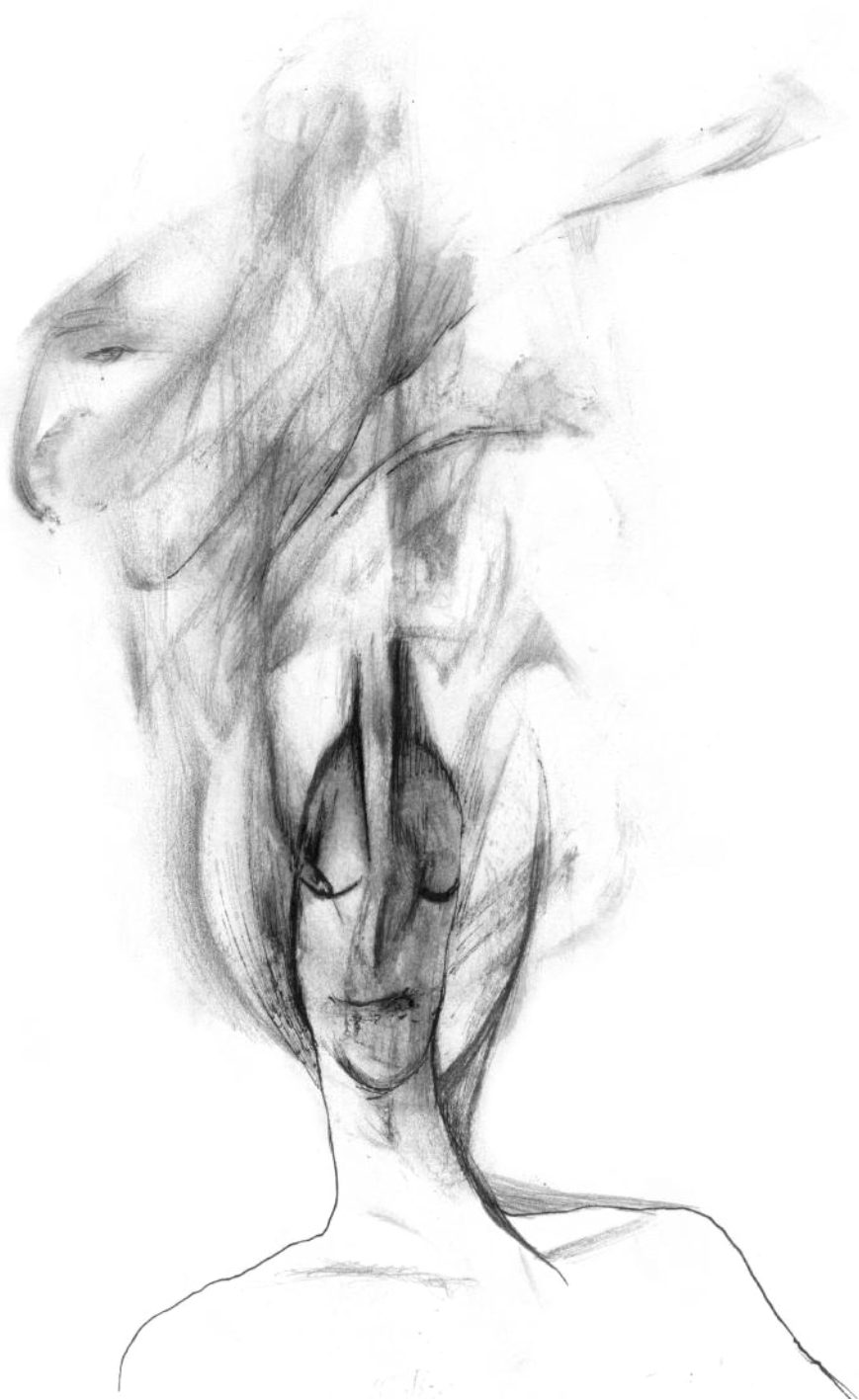
–Ne lôn kwan ngok làba. ¿kwa li za bro ngwà? Le' xa' gox ndyala lisna', mne lôn nawe ndoà.

–Xki's Samuel ta nchên sisre' zêya' –mblo'xkana lô or ta'na.

Ngyentcho mnè xa mblux mde'. Naya le'n na' mbyek, nda kwa'na' mènd mbîs yòn tayza ñèna' jwin chokwanpa' ngote mde'. Ti pla wis za le' ropna' mde' todì's. Tib wis re'yà dati'na' lò mbwa'n tayza nì xa' lò xbin Samuel za nabe's yâ-núxa'y plò nak làz gán.

Tera' tyobtèn todì'snúx xa' mènd mbîs yòn ngwi'n xkwis yò ndòb tib mbin nabil nxyobi, tib xgàb nabil zo yekna na ti yatela's bro jwa'n taja ndayab yi xòl. Be'n ndowì'n te'n nda nêd plo ta ndryotò Samuel ndenú tib ya nke' di. Na yajta yekna na nabil nchò lazo'n.

Na' yajte yekna, msi'n mde' taja ndoyo'l mde' tib di nabil tos ndye. Naya ngenta mde'. Be'nta telàsna xa ncho'l na' zya.



## OÍR EL MAR

La llovizna y el olor a tierra mojada me devuelven la paz al alma. Pequeñas gotas de agua siguen cayendo sobre las hojas de los árboles. No esperábamos que lloviera. Allá arriba el aguacero se prepara para caer. Pronto el cielo se puso gris y los niños se fueron a descansar. Los contemplé detenidamente. Toda la tarde jugaron buscando figuras entre las nubes; me recordaron a Iván. Miro hacia arriba, tal vez mi hermanito también me mira. Escucho al viento correr tras la pared de tablas. Los truenos en el cielo se multiplican. Dentro de poco el nubarrón se soltará en una lluvia, y el techo de la habitación de Juvencio empezará a gotear. Mis padres están agotados, Juvencio no para de jaderar con su enfermedad, agoniza. Hablan allá adentro.

—¿Dónde está Xnibij? —pregunta mi papá.

—Anda allá afuera —responde mi mamá.

—Va a caer fuerte el agua. Hay que ir a buscarla, no sea que también la perdamos.

—Xnibij le teme al agua de mar. ¿Tan pronto se te olvidó? —le recuerda mi madre.

Siento la voz de mi hermano recorrer a mi alrededor, el viento la trae hacia mí. Percibo a Iván entre el aire que juega mi cabello. Sus gritos que jamás fueron atendidos ahora forman un pantano de recuerdos que me absorbe junto a los bramidos del mar. Desde la hamaca escucho cómo las olas chocan contra las rocas: sus bramidos me llenan de ner-

vios el corazón. “Ivancito, no sé por qué papá permitió que acompañaras al tío Juvencio, sabiendo que la tormenta crecía entre olas enloquecidas”, hablo en silencio.

Pienso en aquellos días de pesca. Nos divertíamos en la lancha y regresábamos muy tarde con el tío. El agua azul me atraía, ahora me provoca temor; cada que la miro me trae a la mente los gestos desesperados de Iván. “Ivancito, ¿dónde estás? Ven, vamos a oír el mar”, susurro. Los recuerdos me conducen en silencio a la playa. Él ya no está, sólo sus gritos siguen llamándome. Ahora ya no soy la Xnibij que junto a él llenaba sus encantos infantiles.

Si hubiera sol se podría contemplar un camino rojizo sobre el mar. El camino que veíamos los dos está cubierto de tiniebla. Las lágrimas de mi hermano, su sangre, su sudor, forman una senda sobre el agua salada. La llovizna me acompaña. Mi hermano me llama. Mis sentidos me traen sus gritos aterradores; sus movimientos me queman el corazón. Pobrecito, aún recuerdo que me prometió salir de la escuela antes de las vacaciones para divertirnos con Juvencio, pescar juntos y navegar en lancha. Todavía me acuerdo de aquella plática que tuvimos en la sierra:

—¿En qué piensas, Iván?

—Xnibij, pronto iremos a la costa, ¿verdad?

—Sí, dentro de poco. Si nos apuramos a pisar café, la próxima semana salimos.

—Muy bien. Aprenderemos cómo tirar la red de pescar.

—No has parado de hablar. Vamos a apresurarnos; si seguimos así la noche nos va a ganar.

Los pescadores han regresado, no hallaron casi nada. La tempestad alejó a los peces. La tarde se ve desolada. Los hombres gritan apurándose los unos a los otros. Recogen el trasmallo. Sus movimientos me inquietan, me recuerdan a Iván pidiendo auxilio. Otra vez su voz me envuelve; por

momentos la escucho bien y por momentos el bramido de las olas la destruye. Sus palabras convertidas llanto recorren mis venas, me calientan la sangre y al fin ordenan mi retirada. El mar ha enloquecido más, minuto tras minuto.

Apenas llego a casa y empieza el aguacero. Gotas de agua se cuelan del techo. La habitación que nos alquiló el anciano no está en condiciones. En el patio, aquel muñeco con el que jugaba mi hermanito se ha enlodado; al verlo me aflijo; ahora ya nadie recogerá el juguete. El anciano llega a prevenirnos de la tormenta. Mis padres empiezan a reclamarle la incomodidad, sin embargo, él parece no escuchar. El chasquido de la lluvia es fuerte y la conversación apenas se teje:

—¿Y qué los trajo por acá? —pregunta el anciano.

—¿Cómo dice usted? —dice mi papá al no escuchar bien.

—¿Que qué los trajo por acá? —repite—. En este tiempo es mejor vivir allá en la sierra. Aquí nos va mal, puros huracanes agobian a uno. Ya ve cómo se puso la tarde —dice muy nervioso.

—La preocupación nos ponía mal allá. Y con el sol de este lugar, pues al menos tendremos qué comer —tercia mi mamá. Sus ojos se fijan en los objetos que aún no termina de acomodar.

—Decidieron cambiar de trabajo, ¿verdad? —habla con seguridad el anciano.

—No, buscamos nuevas formas para ya no sentir el hambre —responde mi padre.

—¿Dice usted que el hambre los trajo por estos rumbos?, ¿o es que oí mal? —pregunta el anciano.

—La plaga pegó muy duró por allá. Los cafetales se marchitaron —explica mi papá.

—¿Plaga...? —cuestiona el anciano.

—Sí, los cafetales se secaron rápido. Ya ni tuvimos tiempo de rezar por lo que nos dio de comer muchos años —habla mi

mamá teñida de preocupación—. Al momento pregunta: —la cosecha se da bien por acá, ¿verdad?

—Aquí se sufre de agua; la lluvia cae cuando quiere. Tal vez es un castigo de Dios, o quien sabe. Por otro lado, la tormenta destruye la milpa antes de jilotear —dice el anciano rascándose la cabeza.

—Tormenta y más tormenta, entonces —dice mi papá mirando a mi mamá. En sus caras se asoma el arrepentimiento por habernos traído a la costa.

—Seguirá así todo el mes. ¿No me diga que no ha escuchado los cacareos de las chachalacas? —la voz del anciano mitiga el ánimo de mi mamá—. Fíjese usted, apenas son las primeras lluvias, imagínese las que vienen.

—Casi no le pongo atención a esas cosas —balbucea con pena mi papá.

—La tormenta que anunciaron los pájaros antes del mediodía ya llegó —dice el anciano—. Ahora la desgracia anda en cualquier lado —agrega.

Veo cómo el rostro de mi mamá cambia de tono. La tormenta me inquieta. Las últimas palabras del anciano comienzan a desgarrarme el alma. Al ver los charcos dentro de la casa me incomoda la situación que empezamos a vivir. No me di cuenta a qué hora la voz de mi hermano entró a la casa, en susurros: va y viene buscando la paz. Pienso que entre vientos huracanados el alma de Iván ha salido a la tierra y bajo sus suspiros nos envuelve en terror.

Desde la puerta el anciano observa detenidamente el mar, al momento me hace una seña para acompañarlo a leer los movimientos de las olas. El viento me enturbia los ojos. Los bramidos me recuerdan la noche que velamos el cuerpo de mi hermano. El mar le quitó la vida y nos devolvió el cuerpo sin aliento. Lloro en silencio. El anciano me ve y recuerda la muerte de mi hermano:

—El mar se convierte en nuestro sudor cuando morimos; él guarda nuestras almas después de muertos. Pobre Ivancito, se fue. Los dioses lo llamaron.

Mis padres también observan el mar y agachan la cabeza después de un largo suspiro. “Hermanito, si estuvieras conmigo hundiríamos nuevamente nuestras miradas en el mar. ¿Ivancito, dónde estás? Ven a sosegar mi alma. No tardes. Ven, vamos a oír el mar”, digo fijando mi mirada en las olas.

Afuera la tormenta sigue con sus estruendos, y dentro de la casa Juvencio ha dejado la vida. Siempre se sintió culpable de no poder salvar a mi hermano. Hoy cumple un año aquella desgracia. Ivancito ha vuelto por el tío para seguir navegando y terminar las enseñanzas que la muerte interrumpió.

## GÓNA NIT DO'

Nabe's nchò lazo'n ncha'p xìn xa ndya' yixòl na xa ndia' ngòz azyò. Lud luda nit ndayab lo re la ta nzi le'n wan. Ne mtelàs-tana' chà lya yi. Lô be' le' yi zè ndosa' gab azyò. Nakta nen zè mkòw lô be' na le' or bix ta nsiyij zêya' ndya lisna'. Dìb bsyè mdij or bix mdoxkwa'r jwa'n le'n yek or, jwinka mbwi'n lôr che' mbye'd yekna or ta'na ndalè Ivn. Nalón ngwi'n ga'p, bàga ndô mbyòlûd ta'na bà ndowi' lôn. Ngwi'n xa ña bsyè. Nchòna xa ndyes ndri'd mbi sis yò. Naya nakaptos ndyes lo be'. Tud nabxa le' xkòw yalal yi, na gab nit le'n yò plô nax xa' sisna ndalè Juvencio. Xudna xna'n msanxa' mdexa' nêd mbàyna le' sisna Juvencio naxbesyís. Rop ndotodi's le'n yò.

—¿Plô ndo Teres? —ñabdi's xudna.

—Le ndoy —mkâb xna'n.

—Yi tós lya naba. Ndakwa'na' msa', naba na nûta msa' naxyàx.

—Jwinka nzyèb Teres nitdo'. ¿Ña mbyàja yeklà? —mna'bdi's xna'n.

Nde'na xa nde bì ndodi's or ta'na le' bì nchek plotà ndôn, le' mbi na le' kòl nit ndyanúy lôn. Negwi'tna or ta'na, gax gax ndo or chôn nde'na ngijnur yis yekna. Xki's mbyò taja mbres y mbyò wis ta mblux or rê di's ya naya nabíl tós nchò lazo'n tâ ndowi'n xa ngwîn nit do'. Che' nchona xa nketànìt làd kè nabi' nzi rò yùx, kaptôs ndyes nit, jwi'nka ngònabíla lazo'n. “Ivan mbiolûd, na' ñêtna kwalí za mda' xu'dna' di's yankêa sis xisna' Juvencio, na mnè pay xa nakap nketòb nitdo'nzya’”.

Che' nte' lazo'n xa ndye'n kun xisna ndalè Juvencio ndana' go'd mbèl lô nitdo'. Jwinka nalê nchò lazo'na' naxte'n lô yi'b

ndye lo nit na mbere'n nda wis. Nabe's ndyaknún nit, mbàyna naya nzyêbne; za ngwi'n lô nit nde yekna xa nchak ya or ta'na nkena'b or chó kalaj or lô yaguj. “¿Ivancito, plô ndôa naya pay? De' nda'n za góna xa ndyes nit do'”, mbes xlya'na'. So'w nda-te'n ndan ro nit. Ndote' lazo'n re jwa'n mxa'k or t'ana. Ngenta Iván naya, be'nta xki's mde' ndenú mbi plô ndon. Naya naktra na msa' lud ta ngij rop kun mde' ndalaya'. Aka tes ndlo' ndòb wis nawe wi' mènd xa nzo'b tib nêd narèn ñiâ lô nit do'. Na le' nêd ta ngwi' ropna' or ta'na le'y mbyo'wla mblà zén yajôs lô-ne'y. Le' nit mbê mbro' ngud lô or ta'na, ren gor, lon gor, mketâ rêy na mdoxkwa'y tib nêd nzo'b lô nit. Le' yi xòl be'n ndela. Taja nkebes or ta'na nâ. Le' yekna ndanún plô mbesyâj tib or lûd, nte' lazo'n xa nchak ya'r nalát nchò lazo'n. Nabil ña mbyò, mbàyna be'n nchab ryo'te le'n yò nte'd mènd ndora tûd tayza tayal bro kete rop sisna' nabe's nda rop; rop nda go'd mbèl. Be'n nde lazo'n xa mdodi'sna ndalaya ta taja nzîna' lô yi':

–¿Cho xgàb ndlià, Ivan?

–Teresa, tûd nchojwad nda'n azyò nazu', ¿nea?

–Líy, tûd ndoy. Tes ke'na' naxax gabna' mbís, tayal ryo'n taxòn wis.

–Taga. Za nda'n te'dna' xa ngobimènd ye'd za yagà mbèl.

–Chomena', dib bsyè ndotodi's. Ken kana' tayza tîl yalôy, tes taga ndo'n le' ya'l kwiblô lô'n.

Rêta xa' ta ndye' go'd mbèl mberê, ngien kwan ngozal. Le' xkòw mbli za mxo'n tij mbèl. Nabil ña bsyè, ngenta mènd. Re mènd taja mbes yâj. Taja nkekân ye'd, lo ta ndli re mend jwinka nte' lazo'n xa nchak ya' Iván ndona'b lya' lô yatî. Tadi gob ndyâ bì ndenú mbi lôn, nzo za nawe nchene na nzo za xaja tib di's xlya'n naka akta gône tak jwinka ndyes nit do'. Or ta'na naxter le'n mbi na ntazu'y rena na mbez mde' lôn xyo'na. Ndian yò tak le' nit do' kaptín nchak.

Be'nta ngotún yò na zè nde yí tôs. Le' nit ndaronchuz xkwís yò. Le' yò ta mda' xa'gox ya'na' tera tyoxkwà jwínke tak nchab

le'ne'y be' yi. Le' lô le, le' mûn lûd ta ngijnú or ta'na diba ngwa' yò bèn, nza ngwi'n lô ne'y nabil nchô lazo'n, na naya ngentra' cho lîdchêy za kîjnoy. Le' xa' gox nak liz ngotú ndobes kenapna' lazo'na' tak tib yi xu' ndé gâx. Le' xudna nakun xna'n ndobes lo xa' gox kwalíy ta nchab le'n yò tak nakap nzina' le'ne'y, mbàyna le' xa' gox, ndlî xaja tib mènd kwe'. Natós ndyes yek yò ndayab yi na ne nchênta chokwan ndotodi's xa' zî le'n yò.

—¿Kwalíy nde go' nche'ya za? —nabdi's xa' gox.

—¿Chokwan ne go'? —nabdi's xudna.

—¿Nchabna kwalíy nde go' nche'ya? —nchab tigob—. Ndiakna naya nawe yó mènd plô ta mbro' go'bà, lô yi'bà. Le' nche'yà kap ndatenú na'y, nab mbi xkap nxyo'b nche'yà. Mnègo' xa nâ azyò naya' —nchab na taja ngwi'zèb lô be'—.

—Mbro'na' bà tak kaptôs nkeke' xgàba chôna'. Mbàyna nche'ya, le' wis tayal ta' lûd jwa'n wana' —nchab xna'n na taja ndowi' lô jwa'n tera' kweksa'na'.

—Mse'go' rzi'n go', ¿nèa? —nchab xa' gox.

—Nakte, nkekwa'na xa nzyal jwa'n wana' za na' ke'da wina chôna' —nchab xudna.

—¿Ndyakna ne go' win nkeke'y chô jwa'na za nde go' nche'ya?, o ta ngônjwintane —nchab xa gox.

—Jwa'n tôs mtatî bzin rê cha'na lô yi'. Re ya nda' mbîs mbwo'l nakta nen mbiza —mdèj xudna.

—¿Ya bzin...? —nabdi's xa' gox.

—Líy, rêta ya nakta nen mbisa. Na' nda'de di's ngati'na lô xa' nchak kwalíy mblà yîs lô ya —nchab xna'n na taja jwinka nkeke' xgàb. Na le'ga nabdi's: —nawe nda' re jwa'n bîn nche'ya, ¿nè go'?

—Le' nche'yà ngentosta nit gù mènd; ndlyà yi pol nda lazo' yi. Xaja tib yatî nde lô be' naka ndabis azyò, o cho nîy. Le' yal be'nta ndaro' dòba zè nde tib mbi ntùba na ngentra chokwan ncha'n —nchab xa' gox.

—Brojôs mbi ndrio', za bày —nchab xudna na taga ndowi' lô xna'n. Jwinka nke' rop xgàb ndenu'na' plô nazu'.

–Dib mbe’ ta lya yi. ¿Net go’ lôn na ngònta go’ taja mbes  
gax yek yi’ bà? –taja ndotodi’s xa’ gox na le’ xna’n be’n ndolì  
xgàb –na bwi’ go’, be’nta ndobtè be’ yi naya, mara roa be’ yi.

–Nendla’sтана re jwa’nà –nchab xudna na mdola’s xa’.

–Le’ mbi na kun yi ta mděj re mbin zêya zè ndayatú naya –  
nděj xa’ gox nak cha’n yò–. Naya dib azyò naxte yatì –nchab.

Ngwi’n lô xna’n xa mbsye’ ñâ lôxa nabil ñâ. Nakap ngo  
mbi lazo’n. Le xki’s xa’ gox ta mdodi’s zêya be’n zoy yekna.  
Lo ngwi’n xa nzî nit le’n yò nendyèntana xa ndayate naya.  
Na’ ñetna chogorta ngotú xki’s or ta’na le’n yò, xly’a’n nchene,  
nday na ndey xaja tib xbin nketekwa’n ya nabe’s rò lazo’ mend.  
Ndiakna na le’ xbin Ivan mbrotey le’n nit do’ za kwa’na jwa’n  
nalê, le’y ngotú na nzêba na tak xix mbi na xij yi xu’ ndey.

Chô yalâ ndo xa’ gox xe ndowi’ lô nit do’, na le’ zè mbres-  
na za tyon gax cho za tibta wi’ ropna’ xa ncha’p nit do’ xij yi.  
Le’ mbi ntatì ngud lôn. Najós ndyes nit che’ nte’ lazo’n wis  
ta mkenapna’ xnin orta’na ya’l ta ngùj gor. Za le’ nitdo’ mkib  
yanaban lazo’r, msirê nit gor lônâ’. Xly’a’nta ncho’na. Le’ xa’  
gox ngwi’ lôn na ntelàz xa mblux or ta’na, ne lôn:

–Le’ nit do’ nak lon rê mènd ta naxte lô azyò ró re’ya, le’  
nit do’ ngosa’ rê xbin mènd za nchàj mènd. Nalat ñâ Ivan,  
le’ ndya. Re mdo’ ro nkembed mde’, xa’ ya mbres or ta’na.

Le’ xudna kun xna’n nú ngwi’ xa nchak nit do’, na nda’b  
talà yekna’ na taja ndi’ lazo’n. “Mbyò lud ta’na, tes ndoà  
nche’yà taxa nawe wi’ ropna’ lô nit. ¿Ivancito, plô ndoà  
naya? De’ za lia nalê lazo’n. Na’ kwedtala bro. De’, gona’ xa  
ndyes nit do’”, mbesna na taja ndowi’n lô nit do’.

Lad le le’ mbi xu’ be’n nakap ndyes, na le’n yò le’ sisna zè  
mbla’ xni naye naban. Dibta nalat mxa’k ndiak na le’ nchàp  
yakè ta mblux or ta’na. Naya ngok tib li’n ta mblux or ta’na.  
Ivancito mberê mbyedxi’ sisna’ za le xa’ lo’ xa ndye mènd  
go’d mbèl na nabe’s gaxte rop le’n yi’b ndie lô nit do’.



## LA CARTA

El viento de la madrugada me hiela la sangre y me acorrala con un dolor en los huesos. Escucho el sonido de hojas secas que se arrastran hasta el arroyo. Un silbido se oye en los árboles y se aleja en tono melancólico. Siento que alguien me sigue. Camino lento para hacer menos ruido. Me detengo. El aire frío me abraza: sobre mis hombros deja un cúmulo de sereno. Bajo mis pies se junta la hojarasca helada. Me sacudo el cuerpo y reanudo el paso. Aún no amanece.

De nuevo se oye el ruido ahogado que me seguía hace media hora. Acelero la marcha. Al amanecer debo entregar la carta para prevenir otro asesinato. Temo que alguien, a escondidas, haya escuchado lo que hablamos ayer en la noche cuando la redactamos. Mi madre temblaba de miedo al contarme sobre la muerte del padre de Xnibij; al ultimarle el asesino juró matar a la hija también, por ser la heredera del rancho. Al salir de la casa me advirtieron: “Toma la vereda junto al arroyo, no te pierdas, guíate por el sonido del agua, hoy no hay luz de luna. Por favor, no te detengas, tu futura prometida debe recibir el mensaje pronto”.

Poco a poco se distinguen en la naturaleza sombras desvanecidas, creadas por el movimiento de las ramas. Avanzo. De pronto, al terminar la curva, se bifurca el camino en cuatro veredas. Desconozco qué rumbo tomar. Me detengo a pensar por qué mi madre no me dijo de esto, o simplemente se le olvidó. Una joven viene de bajada, pasa cerca de mí cabizbaja.

—¿De dónde vienes? —pregunto—. No me responde y acelera su marcha. De inmediato la sigo y hablo de nuevo:

—¿Sabes cuánto falta para llegar a la casa de Xnibij?

—Aún hay mucho que caminar, este es el Crucero de las amarguras.

Se detiene, da la vuelta hacia mí y señala con el dedo:

—Éste es el más corto, tome este atajo y tenga cuidado, allá hay mucha neblina —me ordena sabiendo mi destino (tal vez los senderos llegan a un mismo sitio, pienso). Al instante desaparece en la curva.

Antes de desviarme observo cómo las hojas vuelan sin tener alas, dan vueltas hasta caer sobre el agua y son llevadas por la corriente. Retomo la caminata. Subida tras subida los peñascos apuntan hacia el cielo.

El viento parece incrementarse con mis exhalaciones. Por el cansancio descuidé en qué momento dejaron de escucharse los pasos que me seguían. Después de varias horas llego a mi destino en medio de la neblina. Me siento a descansar. La mañana va clareando. Algo me inquieta al hallar la puerta abierta; tal vez olvidaron cerrarla. Necesito pensar. El rechinar de la bisagra me desconcentra. La rama de la buganvilla se golpea contra la pared: los pétalos se desbaratan y caen.

La sombra cubre el espacio. La luz del sol es una casualidad cuando la neblina va y vuelve en pocos minutos. Decido hablar:

—¿Hay alguien en casa?

Nadie contesta. Empiezo a gritar:

—¡Xnibij, sal un rato! Soy Gilberto.

Me acerco a la puerta y miro por el orificio del entreabier-to: no hay iluminación en el fondo, sólo un hilo de luz desvanecido del sol. No soporto el rechinar. Detengo la puerta y asomo mi cabeza hacia adentro. La oscuridad del interior exalta mis temores. La luz filtrada por la pared muestra una

hilera de flores secas; es la señal que delata que algo sucedió en este lugar hace pocos días. En el fondo se escucha un susurro de letanías. Decido entrar. Con temor giro mi vista hacia la pared en busca de una ventana: no hallo nada. La única entrada y salida es por la puerta. Los rezos encerrados flotan en la penumbra, salen lento a envolverse y esparcirse entre la ráfaga de viento que acarrea un eco como graznido de cuervos.

Afuera la neblina se retira poco a poco; conforme esclarece en el interior, en la pared de tablas va apareciendo su nombre con tinta roja: “Xnibij Santiago Juárez”. Me limpio los ojos y confirmo que es sangre seca; al ver el nombre siento la boca seca y el corazón encogido. Fijo la mirada en las flores: pienso que su tía Felipa las dejó allí y lloró lágrimas de sangre al rezar las letanías, luego escribió su nombre en la pared de tablas. Al no despedirme de Xnibij, la preocupación me asfixia y me llena de desconsuelo. Los recuerdos agitan mi cabeza: los momentos en los que la observaba tejer las bolsas de mandado con las tiras de palma, las noches de luna llena en las que paseábamos en las calles de Coatecas Altas.

Doy unos pasos hacia el fondo; de pronto un aire aterrador arrastra a mis pies un papel desgastado, lo levanto y lo leo: “*Za nchàj ménd, dî làd ménd ndrya’s lô azyò; plô ndib dî yòn tya ndyobtè yalnaban dib*” [Después de la vida, el polvo se esparce en la lejanía; más allá del polvo se renueva el amanecer en un silencio profundo]. Al terminar de leer, recuerdo que ayer soñé que estaba dentro de una habitación llena de neblina, tenía en mis manos una fotografía en blanco y negro, al momento la contemplé: era Xnibij la que aparecía en ella. La neblina que opacaba su rostro creó movimientos en sus labios, y al instante oí una voz débil que decía: “Ordena nuestros recuerdos al llegar al Crucero de las amarguras. Te seguiré los pasos hasta que tomes mi señal como un adiós”.

Luego se distorsionó su sonrisa. Decido avanzar. Mi pie izquierdo choca con un objeto de metal, me doy cuenta de que es un cuchillo: observo cómo se desliza al lugar en el que apareció el papel y llega hasta una mancha de sangre. Mis manos tiemblan. Dejo caer la carta al suelo, sobre ella caen mis lágrimas de dolor. Aprieto los puños, imploro perdón. Guardo el escrito que su alma, oculta en el aire, trajo hasta mí. En el exterior sigue esparciéndose el eco de los rezos. Ella cerró los ojos y las hojas de los árboles dejaron de vivir bajo sus ilusiones.

## YE'S NDODI'S

Taja nxyo'b mbi na taja nchàl rena mbàyna tata be'n nacho'l ñâ azyò jwa'na ndlì za nchow zìj le'n nin. Dib nax ndyes ndye la bis nêd na nday nchatuy bte. Le tib bì nxú ndrì'd lô re ya gox jwinka nabil ndaxo'nú bì. Ndyakna tib ménd naga's ndenké sisna. So'w, so'w ndye'n za na' te'stôstana nîn. Ngotòn. Tib mbi nal mdi'n chôn, zyaga làd xu'kna mblàxo'b gòp. Xa'n nîn mdopmbê la bis nako'p. Msibnà làdna na ndobtèn mde'n tigob. Nchojwadra' ryoxo'b ya' wis.

Tigob nchen bì ta ndenké sisna zèbàya'. Naxól ndie'n. Tì'l nda'blò tayàn ye's tayza ngetra cho ménd lúx. Nzyèbna ndayna ti mend, naga's ngwà, mbìn rê jwa'n mdodi's ropna' xna'n na'ya'la za nkeke'na' di's lône'y. Nxi'd lazo' xna'n nzyêb xa' za dnotèj lôn xá mbij ménd xud Xnibij; za mke'xa'y, le' mbol guj ménd nchab nú msa' gaj yîs we, tak msa'yá ya'nú dib azyò. Za mbro'n lisna mtanì xna'n na: "Wà nêd lûd nda cho bte, tyà'btalú, tak-be' bì nit tak na'genta xni mbe' yani lôa. Nèa zá', na' yatòdla, msa'nlà ndablò ñè jwa'n ndayate tayza na' di'nta yaguj or".

So'w so'w ndarotò xkâl le'n wan do' ngwîn xkâal xaja ngwîn rê xòd ya. Ndate'n tud. Xàj, lo mdib te' nchek nêd, za ndlo' nax tap nêd bix tibta ñâ. Ñêtna xaña nêd tyêna. Ngo-tòn za ndlìn xgàb kwali za mbro'n lísna ndèjta xna'n lôn nzo tap ned bix, ota mbyàja yekxa'. Tib msa' ndela plo ta nketa rê nêd, nda'b là yekna' mbri'd gax chôn.

–¿Plô mbro' go'? –Na'bdi'sna. Na' nkabta lôn, na naxoa mde. Zyaga mdoke'n sis na' na mnèn tigob:

—¿Châ mnè go' plôpa' nchojwad zína lis Xnibij?

—Tata bro nchojwad tyé ménd, nara ndo'n plo ndalè Nke-tâ lô rê yanalát—. Na' ndlita lô'n, zè ngotò, mbyek mbwi' lôn na mblo'ya' plo nax nêd:

—Nêd re'ya nadop, wà go' nêd re'ya na ndowí'tos go', bà zo brotós xkòw nato'n ña azyò —nibe' lôn na na'ñèd plo yatún, òta tibta plo nzin rê nêd bix. Zyaga' mti' ngòl te' nchek nêd.

Tera' tyen tûd plo nchek nêd, ngwi'n xa nxyobi re la nayé mbàyna ne ndòbta xi'lné'y, nte'k mbiy na nday nchaba lo nit, na ndai tij ndlyòwa. Taxa ndate'n tigob. Nab anke naksa' nêd le' rê yi' zî nche'yà ña xaja jwa'n ndya lo be'.

Xaja le' mbi taja ndaxena za taja nzìn. Tant mzan ñètna chogorta' mbletes bì ta ndenké sisna. Ndaxa wis xij lô xkòw msina plo ndòb yò ta mblônêd xna'n na. Mdòbna ndo-ro'xkwená. So'w so'w ndatombí azyò. Bro jwa'n ntelàsna lo ndowí'n naxa'l yalâ, xaja ngyentcho ntela's nto'wa. Ndolín xgàb. Ndyes tós yi'b zotâ yalâ. Le' ya ye' narèn ndi'n cho btò nzo ni yò, le' ye' ye'n nalat ña mbíl na nchab azyò.

Reta zén zo díb nax ndlí za nato'n tos ña azyò na le' xni wis ndryoxo'b jib tíl ta. Ngò yekna nìn:

—¿Chà zo go' yò?

Ngencho nkâb. Ndobtèn mbesyàjna:

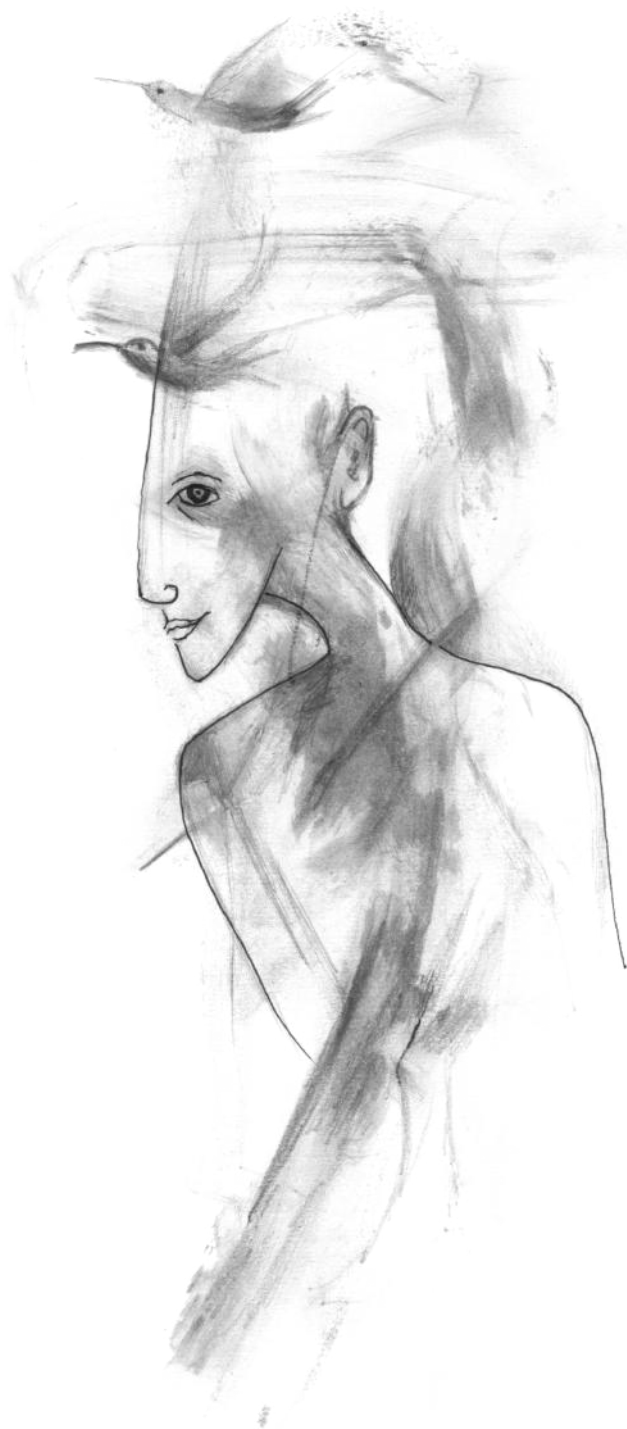
—¿Xnibij, brote tib tíl! Nây Gilberto.

Mbiken gâx chô yalâ na ngwi'n ye'r lud zo cho ya, ngenta xni le'n yò, be'nta tib kî lud nakâl ña ndrio' lo wis ndya'b le'n yó. Xekta nâ kaptós ndyes yi'b zotâ yalâ. Mxentòbna yalâ za kota'b yekna le'n yò. Nzyèbtòsna taja nakòw ña plo ndowí'n. Le' kî lud nakâl ña ndridnda'b chô yò ngo xni lo ye' bis zì azyò, jwa'na na za ndyakna na ti jwa'n ngòte le'n yó lajnáta-re'. Le'n yò xlya'n chèn xa ndayò dí's yòn. Ngoyekna nda'bna le'n. Nazèb nték lôn chô yò nkwa'na plo nké ye'r ndlo' lad le, ngent kwan ngozalna. Be'nta rò yò nak plò ndlyà mènd na ndryote mènd. Re le'y no'w yò na nzo'b lô mbi plo nakâl ña,

so'w so'w ndryote na ndrya's xij re mbi tos ta ndenú ti bí na's xaja ná ncho'a xaja tib mbind nagàt ta nche' xbin tabol.

Le' xkòw so'w so'w ndaro'xo'n taja ndarya's, taja ndo-tombi le'n yò plo ndon, làd ya ndlo' ndaroxo'b lè mza' nké kun jwa'n nanì: "Xnibij Santiago Juárez". Ntombin lôn na mbwi'n za mnen lipa' ren bis ta nke lè msa', za ngoniy lôn che'pa mbis rôn na ngok lûd lazo'n. Xé ngwi'n lô re ye' zî azyò, ndyákna na xnit xa' ndalè Felipa mbla'y na mbi'n wi'n ren ze'n mblò le'y, tyaga' zè mke' lèr làd ya. Ngakta za'di's ropna' Xnibij, rê xgàb nketatîyna ná ngo nabíla lazo'n. Rêta jwa'n ngij le'n yekna: zya taja ndyòb Felipa za ndoxkwa' bed yín rê bzyè, ntela'sna taja ndyena' nêd zo kè làs ta ndalè Mbe'l nzo'b ga'p wis ta ndòb yi mbe'.

Ndye'n tud le'n yò; xàj, le' mbi najós ndryoxo'n na ndenú gâx plò ndo nîn tible ye's anta ndoyàx ña, mblitchêne na mblàb-ne lône'i nchab: "Za nchàj mènd, ncha'n dí ndrya's lô azyò, plò ndib dîyòn tya ndyobtè yalnaban dib". Ze'n mni mblàb-na di's nchab lô ye'sa', ntelàsna, na'ya msa' lazo'n ndon tibna le'n ti yò jwinka zo xkòw, ndêna ti ye'sàt ña le' tya nke tib lô ménd, xe mbwi'n lone'y, le'ga lô Xnibij ndarotò lô ye's. Gòp ta ndatò lo'ne'y ndlì nato'n lo msa'nké lo ye's na xej mkwin yìd rò msa', zyaga' mbîna ti di's nabíl nchab: "Jwin btela's rê jwa'n mblì'n ze' zínlà plo Nketâ lo yanalát. Ndanke'n sislà za ñèa na yaja nawi'tralà ná", zyaga mbroxo'n ta nda'b nalê lô msa'. Ngò yekna ndye'n tud. Nîn ngoke tib yi'b nax azyò, yib naléy, be'n ta ndowi'n lone'y le'y mbro' plò ta mbo' tible ye's, ngotòy te'n zî ren biz. Nxi'dtos ya'n. Mbla'n ye's nke di's gob azyò, si'sa' ndayab nitmbê ndaro' lôn taja nabíltós nzo lazo'n. Mkessná ya'n, ña'bna kun di's nagw's làt lazo' mdo' nâ. Mblòsa'n ye's nke di's ta ndenó xbin msa' lôn,nzonga's le'n mbí, ndenó xa'n nin. Tata be'n ndaroxo'n rê la ta nke gab mbí xija ndaxo'n rê le'y. Ze' mbyo'w lô msa' zya mdob tè re la ngoba lo ya.



## EL FRUTO DE LA TIERRA

A Chevita Ambrosio Antonio

Mi cuerpo se agitaba en aquella oscuridad tan pesada y solitaria. No sabía qué hacer, mi mente estaba en blanco. Buscaba una salida. Alargaba los brazos con ansias de toparme con algo. Gritaba, sólo el eco de mi voz escuchaba. Intentaba caminar, pero los huesos de mi cuerpo no respondían. Mi corazón latía como el de un animal perseguido por el cazador y sus perros. Mis ideas parecían estrellarse unas contra otras. Pensaba: “¿Dónde estoy? ¿Qué hago aquí? ¿Hacia dónde voy?”.

No me quedaba en un sólo lugar: arrastraba los pies de este a oeste. Gritaba una y otra vez. Nadie me oía; mis palabras parecían imperceptibles. Seguía vagando, dando tumbos en diferentes direcciones. Hilos de sangre bajaban desde las plantas de mis pies hasta mi coronilla. Sentía cerca una luz, quería hallarla de cualquier modo: no me importaba si era el reflejo de la luna o el naciente día. Mi único anhelo era encontrar ese punto de luz para guiarme hacia una salida.

Mi poca fuerza me obligaba a darme golpes en la cara para reencontrarme en ese sitio. Deseaba saber qué era ese lugar. Al poco rato se oyó una voz: la escuché tan débil, era igual a una canción desentonada, entrecortada; no sabía lo que me decía. Di media vuelta con rapidez alargando los brazos con brusquedad para tocar algo. No había nada. Esperé un momento, otra vez el susurro se oyó provocándome terror. Mis fuerzas se desvanecieron. Me desesperé con los

latidos de mi corazón y el sonido ahogado de mi respiración. Esperé callada y sentada. Aquel lugar se llenaba de melodías y voces que excitaban la sangre de mi cuerpo. Seguía esperando en medio de la nada, jugando con mi imaginación. Las voces me dieron a entender que ese aposento fue habitado por otros seres tiempos atrás.

Reincorporé el paso. De nuevo escuché la voz y me dejé dominar por ella; entró a mis oídos y empezó a sacudirme por completo. No conversaba conmigo, sino con alguien que vive dentro de mí. Aguardé. Quería escucharla otra vez. Sólo el eco se esparcía. Empecé a ordenar mis pensamientos. Entendí que la voz me llamaba para que fuera a ver esta luz. Mi cuerpo temblaba, me invadía el cosquilleo provocado por el eco.

El tiempo pasaba y mi cuerpo seguía en ese pequeño universo. Era un espacio con infinitas tiras de cables alrededor. Yo estaba unida a ese mundo, pero debía abandonarlo para llegar a otro similar, donde el aire, el fuego, el agua y la tierra seguían siendo el principio de la vida: me lo decía la voz. Luego escuché un grito: al taparme los oídos mis manos no pudieron sostenerse, cayeron. La voz insistía, me obligaba avanzar. Pude llegar al reflejo de ese atisbo de luz: era la salida. Una fuerza me empujó hacia ella. Entonces lo supe, las voces eran de los que me esperaban con ansias. Bañada en sangre caí en manos de alguien, quien dijo palabras armonizadoras para mi alma: “*Nabe’s mzinla. Lazo’a nzo xni naye naban, may lûd*” [Bienvenida. Eres el fruto de la tierra].

## CHA'N AZYÒ

Lô Chevita Ambrosio Antonio

Tibna ndô le'n ya'l kòw na taja ngwîna ndôn. Nênta kwan lîn, ngent kwan nzo yekna. Mkwâ'na plô ryo'ten. Taja ngo-no'lna ya'n e'n plô ndòb tib jwa'n tyêna. Mbresyàjna, be'nta bî xki'sna mberê lôn tigob. Mkelôn tye'n, mbàyna zîj nîn na' nxehte. Jwinka mkembet lazo'n xaja lazo' tib ma' lûd ta ndankê tib mend na kun rê makxa'. Ngan rê xgàb nzo yekna. Mte' yekna: “¿Plô ndôn? ¿Chokwan ndolîn nche'yà? ¿Plô ndân?”.

A tibka ndwîna, taja nde'n nîn nche'yà na bà. Mbresyàjna na'r gob, ngyentcho mbînd xki'sna, xaja ngenta bî le'n xki'sna. Be'n mde'n tud, taja nke'n mbès plôja ndân. Tibka ndate ren ladna ndryo'y la's nîn na nchaxo'ba la's yekna. Gâx mde'na tib kî, mkwa'na kî, ne' lûd mdyodana chà le' kî ya naksa' xni mbe' o xni wis. Be'nta nkelôn ryote'n. Taja ndate'n na taja nkwa'na kî lo' lôn plô ryo'te'n.

Taja nke'n mbès lôn tayza ryo'xka'lna plô ndôn. Mkelôn wi'n chokwan zo tya. Tûdla mblêdna zè mbina tib bî xl-ya'nte mnî, nale'tos mbyêne, xaja na tib dî nale' nhên taja nda xij mbi, nabta ncho'y, netib di's ngakta nde'j xa nakpa' jwa'n za yêne. Naban mbyekna na mblonga'n ya'n za wi'n chà ndo tib jwa'n tya. Ngent kwan mxêna. Mblêdna, le' bî ndobtè msebna tigob. Zyaga mblà lazo'n. Xé ndon ngòchè lazo'n na taja nke mbet lazo'n na taja na zè ndyes xín zîn. Xé ndôn ndòbna. Tya mbyêna tib dî nagal ndye na tib ned di's ndèj xa ngij en dibna. Be'n ndombedna tya, taja nde bro

jwan yekna. Rê di's ya ndèj lôn plô ta ndônya' na'rla mend ngoxte ndalaya'.

Taxa mde'n tigob. Taja mbyên di's tigob na mbla'n mde' di's dibna, mblây zân na mdodi'snúyna. Tib mend ndoto-di'snú xbina. Mblêdnalûd. Mkelôn gône tigob. Be'nta bî mbryas plô ndôn. Zyaga' mdobtèn mtelàsna na'r jwa'n. Mbyêna mbresxa' na za tayal yati'n xni ta ndlo' lôn. Jwinka nxi'd dibna, le' di'sya ngun ladna.

Le' wis ndate na nâ be'n ndon tya. Na'rtós yib nzo plô ndon. Tya mxyena, mbâyna ndablôn la'ne za yatún tib azyò taxa ñâ, plô le' mbi, kî, nit na kun azyò be'n naksa' jwa'n nda' yanaban lô mend, ta nchab bî lôn. Mbîna mbresyàj tib mend, mdoke'n to'wwna zân mbâyna le' ya'n ngakta ngo' zân le' ngob. Le' bî be'n ndobes, ndona'b lôn tyen tûd. Mde'n tûd za ngotún plô ndlo' ndòb kî, tya ryo'te'n nchab di's. Xaja tib ya' mend mtòbya'n lô xni. Zyara' mnêne, le' bî ta xlya'n nchêna nak xki's rê xa' nkembed yatún lô xni ró. Ngólna dibna ndo ren ngobna lô ya' tib ngól mnî di's nagu's nagal mblà lazo'n: “nabe's msinla. Lazo'a nzo xni naye naban, may lûd”.





## CÁNTICO DE OTOÑO

Llevamos varios días caminando bajo sombras de ocotales y aún no encontramos nada. Nuestros pies descalzos sienten cansancio. Subida tras subida el bosque es extenso. De tanto recorrer y cruzar veredas no recuerdo cuándo el calor disipó el aroma que conteníamos en un principio; ya olemos a puro sudor. Cada hora que pasa se nos llena el cuerpo de gotas saladas. Hemos caminado sin descansar; nos detenemos hasta la noche. En el sendero el sonido de nuestra voz se va perdiendo. El calor dora nuestro suspiro y hace rancio nuestro hablar, por eso avanzamos en silencio.

Empapados de sudor nos tendemos a la subida. Tengo muchas cosas en la mente; tantas preguntas me ponen ajetreteado. Aquí sólo las sombras de los ocotales, la vereda y nuestro cansancio poseen respuestas definitivas. Nos esforzamos para llegar a la cumbre. El crepúsculo está venciendo. Pronto la noche tragará nuestras figuras. Por ahora buscaremos un lugar para descansar y en cuanto amanezca marcharemos de nuevo. Es lo único que podemos hacer; en horas nocturnas ya no hay manera de avanzar. Hace días se nos terminaron las velitas de cera, con ellas avanzábamos hasta donde el sueño nos lo permitía.

El sonido de nuestros pasos sobre las hojarascas desentona el trino de las aves. Seguimos con la ilusión de hallar *mèn mbéy yòn* [hongos sagrados] para curar el mal que le hicieron a la madre de Xnednit: mi madrina Elena. El

sauhrín Albino dijo que ella dejaría de vivir pronto, por eso andamos con la prisa. En cuanto los tengamos se revelará la verdad.

Por fin llegamos a la cima de la montaña, son como las cinco o seis de la tarde, no lo sabemos. Descansamos. El aire que llega acarrea un olor a tierra húmeda. Hace mucho que mi nariz no absorbe un aroma de este tipo. Quiero continuar, pero el anciano que está conmigo no me lo permite, conoce bien la tempestad.

—¿Por qué el viento huele así? —pregunto.

—Nube espesa, lluvia, vereda mojada... Hojarascas húmedas pisaremos mañana... —dice señalando hacia abajo.

Amanece. El anciano ordena que avancemos. Acepto aunque mis pies están acalambrados por el cambio de clima. Hace días caminábamos sobre hojas secas recalentadas por el sol, seguíamos a pesar del bochorno que nos cansaba. Tardamos en llegar a este lugar; aquí seguro hallaremos lo que buscamos. El silbido del viento se oye igual a un quejido. Antier no escuchamos nada igual y ahora esos susurros rosan nuestros oídos. Tal vez hay gente del otro horizonte esperándonos, sólo que el tiempo está espeso y hasta hoy nos trae su voz.

—¿Oiga, por qué hay hojarascas húmedas en el suelo? —pregunto.

—Las cosas han cambiado. Aquí es diferente que allá —contesta y al momento señala hacia atrás.

Huele a tierra húmeda y a cempasúchitl. Hasta aquí ventea el exquisito aroma lleno de rezos y ánimas; ese olor que no se extingue por lejos que lo lleve el viento. Es el elogio de otoño. La neblina nos absorbe. Todavía no llegamos al lugar de las flores amarillas, y a menudo ese aire perfumado llega hacia nosotros y se va más allá de la vereda.

Tampoco hemos hallado hongos sagrados. Casi olvido a lo que me mandó mi madrina Elena.

—¿Qué es ese olor? —pregunto ajetreado.

—Es mediado de octubre, hijo. Ese olor sale de la flor de los muertos.

La tarde ha avanzado. Tengo los pies húmedos por las hojas frescas del camino. En este lugar abundan las flores olorosas. Varias veredas, llenas de neblina, se juntan acá. Por fin avistamos flores de octubre, son hermosas. Toco una y el aroma se pega en mis dedos.

Caminamos en la neblina de otoño, con cansancio rozamos nuestros suspiros a las vigiliass y recuerdos. De nuevo vence la noche. El nubarrón opaca el resplandor de las luciérnagas. Los jejenes no me dejan dormir. Los murmullos se mezclan con los cantos míticos de la lechuza. El viento va y viene con silbidos oscuros como queriéndome decir un sinfín de cosas. Por eso presiento que hay algo familiar en esos rumores. La neblina me devora: vi cómo llegó y me abrazó; lo supe por los relámpagos del cielo. Temo y grito el nombre del anciano. Nadie responde, él duerme tranquilo. Nos cansamos mucho. Ya son varios días que andamos así.

—¿Don Albino, sigue usted ahí?

—El tiempo se ha acabado. Ella se nos adelantó, su fresco recuerdo ahonda en las doradas flores y su suspiro envuelve la neblina que nos rodea. Regresaremos a casa mañana —responde con voz quebrantada.

El trino de los pájaros nos despierta al amanecer: me acerco a las flores, las contemplo. Marchamos rumbo a casa. Al caminar entre las flores amarillas siento y oigo las palabras de Elena. Ella se ha vuelto pensamiento y retoño que reposa en brisas y suspiros, luego de convertirse en vendaval y murmullo en un silencio profundo.

Me detengo a pensar. Sobre su cadáver una mano hila rezos entre sombras. En susurros se oye el ahogado cántico de otoño en la letanía que le dedican. Muchos lloramos por su ausencia. Mi llanto se disuelve en la neblina y en las flores amarillas del entorno. Elena Peralta es la neblina que se desvanece en esta cercanía.

## DÌ NABÍL

Na'r wis ndate tája nkete na' lô xkâl ya ye'r, na ngent kwan tera yazalna'. Tâta nina' na nzana'. Tûb anke nak nêd, natos naxên le'n wuan do'. Lo dibta naxtena' na ndari'dna' na'r nêd bix ñêdana pol ndâ bes nzo dibna' tak le' be mtakwi's làdna'; naya nâbta lon ndya' dib na'. Nabta nit nazîg ndr-yoxo'b làdna'. Tera ryo'xkuena'; ze'n ndlyà ya'l nchatòna'. Taja ndate' na' le' bî xki'sna' so'w so'w ndado'na', jwa'na za xly'nta ndatena'.

Mde' lona' mdokena' yi'. Bro jwa'n nde yekna, bro xgàb-na ana' ñên kwan lîn. Nche'yà be'nta rê xkâl ye'r, na xa nax nêd na taja mzana' mnè chokwan tâ ndiakna' za naxtena' nche'yà. Nî ndîna' lazo'na' za yaxo'bna' yek yi'. Zè ndaya'd ya' wis. Tûdla le' ya'lkòw lya plô zî ropna'. Naya kwa'na' plo ryo'xkuen' na ye' or túxni tigob táxa ndana tigob. Be'nta jwa'nata tayal lîna'; za nakòw ñâ akta tyé mënd. Ndatela xo'p wis mbrê cer taja naxtenúna', zya ndyena' ploja' nchònkà'l lôna' tyája ndryo'xkwena'.

Nabil ndye dî nke' e mbind ndyakna taja ndate na' sis la bis. Ndatena' ndotelàsna' xa yazal mënd mbey yòn za tayal tayakxa' yîs mkeya'xa' làd xna' Ye'narenia, xa got gox ndalé Elena. Le' ngwe's Albino nchab tûd be'n naban xa'got gox, jwa'na za naxtena' karel ga'p là. Nza ndèna' mbéy zya to-di'snúxa' na tya ryoxo'b kwan ndlî za gaj xa' got gox.

Zè ngotuna' yek yi', ndelá tós wis, ngyent chó ñèy. Ndr-yoxkuena'. Le' mbi ta nzin lôna' ndenú ti bes ànta yò naco'p

ndya'. Ndâla le' xîn mdo'b ti bés tatîr ndya'. Ndyèna te'n tûd, mbâyna le' xa' gox tâ ndenún na' ta'da di's, che' nchaloxa' xa nak lô yi'.

—¿Kwali xa tâ ndya' azyò? —ñabdi'sna.

—Dib bà zo zén xkow, yi tós lya, jwinka nako'p nêd. La bis nako'p tyobni'n ye' za ndela'n —mbes nlo'ya'n xa'n yi'.

Mduxni. Le' xa' gox nibe' tyêna' tûd. Nkabna di's te'ñaga nchow le'n nîn nden mbi le'y ndobte za msye' nak azyò za ndatena'. Ndate na'r wisa mdena' sis la bis ta nazu', te'ñaga nazu' be'n ndatena'. Bro zara msina' nche'yà, zo yekna yazál-na' jwa'n yòn ta ndekwa'na'. Le' mbi nchên xaja tib bì ndèj yatî. Nata ngyent kwan mbina' na naya le' re bì gâx làd nzana' ndrî'da. Xaja tyak mènèd nzo na'r mènèd gaxta nche'yà, xaja na le' mbi so'w nzo'b na naya ndyâ bì lônâ'.

—¿Mboa, kwali xa nako'p nak re la bis nzî nêd? —ñabdi'sna.

—Nche'yà nakta xa nak ga'pà. Le' re jwa'n msye' —mbes na ndloya' sis.

Nako'p ndya' yò, tay xa ndya' bes ye' mènèd gùj. Che' nzin bes ndenú mbi le' bes naksa' re gan nuta di's yòn zo le'ne'y, teñâga tij ndanú mbi bes ne ndia'bte. Le'y nak yanabe's le'n mbe' nche'd re gan. Le' xkòw mblâyò lô yi' penta ndlo' zîna'. Tera nzina' plô ta zî rê ye' mènèd ngùj, na ndega mbi naxe'dya' na nda cha'sa bes dib nax nêd. Tera' yazalna' mènèd mbey yòn. Xaja na ndayàj yekna chokwan mblòned xnambâlna na' Elena Peralta.

—¿Chokwan ta ndya'bà? —ñabdi'sna.

—Ndo'n le'n mbe' ta nda' ye' cha'n re mènèd ngùj, mbiò. Le' bes bà ndryote le'n ye'n xa' ngùj.

Nakta nen mblà ya' wis. Nit nín tak mde'n sis la nit taja zî nêd. Nche'ya zî re ye' ndya'. Nche'ya nketà na'r nêd bix, nze nzo xkòw, tibta nkatà rê. Ndayatu na' plô nzi ye' gus ña, ndowi'ne nawe ñây. Ndyena tiba na le' bes nchake ya'n.

Mtína' le'n xkòw ndatena', taja msana' na mdi' lazo'na' kun re xa' zî le'n yanabandib tak tamod ntela'sna' xa'. Tigob, so'w so'w, zè ndalà ya'l. Le' xkòw ndlì nato'n kì ndenú re mkòd. Re mbyux na' ta'tirta di's gatna. Le' re bì ta nazè nhên ngosa nketày kun xđìn mxítì. Le' mbi nda na nde taja nxyu' xaja nde xlyà'n rò zân. Jwa'na za ndyakna na nzo chokwan ndayate xa' tân. Le' zén xkòw mblàyò azyò ne ndo'tra' ndona', mbwí'n xa mzin xa' na mde'sxa' na, mnene tak taja ndlyà beàti'. Nsyêb lazo'n na mbesyàjna lè xa' gox ta nax gax chôn. Ngyent cho nkab lôn, le' xa' nagu's naxyàt. Msan tôsna' tak mbrinda'bla tap wis tâ naxtena'.

—Gox Albino, chà bà be'n ndô go'?

—Le' xa' got gox nsè ngòla nêd, le xa' mén dia lô yanabandib, le' xbin xa' nde' dib xkòw taja ndryoxo'n nche'yà. Ye' bere'n lisna' —nchab lôn kun di's nabil.

Xđìn re mbin mblokkwe'na tí'l, mbiken gâx plo zî re ye' guz, xe ngwi'n lône'y. Ndobtèn mbere na' plô nak lisna'. Za ndate'n xij rê ye' gus, che' nde'na xki's Elena. Le' xa' gox ngolal yatela's díb na yanabandib ta ndrìoxo'b lo yanalê ta axta mdi' lazo'n, nerlá ngolal xa' mbi na tyaga' zè mketà kun re gan le'n di's yòn.

Ngotòn ndotelàsna. Plo naxa' tya na'r ménd nke kâb lo le'y ndayò yekxa'. Naga's nhên xa ndâ dì nabil yek tabol le'n dì yòn ta ndyanú xa' le'n yanabandib. Na'r mén ncho'nú xa' tak zè ndya xa' làz gan. Le' wi'n lôn taja ndrya's le'n zén xkòw na le'n re ye' gus ta zî nche'yà. Elena Peralta nak xkòw ta naxte gax nche'yà.



## ÍNDICE

**LUCES DE COLORES/9**

NA'R ÑÂ KÌ/18

**SUEÑOS INTERMINABLES/27**

XKA'LDÍB/31

**TAQUICARDIA/35**

NKE MBET LAZO'/38

**SUICIDIO/43**

YAGUJ MBRO' LÔ YÂ/48

**POBRE DIABLO/53**

MA XU'/57

**LA SILUETA/63**

XKÂL/71

**MI PADRASTRO/79**

XUDNÂ'N/84

**CAUTIVERIO/89**

LE'N YATÎ/96

**LA EPIDEMIA/103**

YÎS TÍN/107

**LOS MURMULLOS DE SAMUEL/113**

XKI'S SAMUEL/117

**OÍR EL MAR/121**

GÓNA NIT DO' /126

**LA CARTA/131**

YE'S NDODI'S/135

**EL FRUTO DE LA TIERRA/139**

CHA'N AZYÒ/141

**CÁNTICO DE OTOÑO/145**

DÌ NABÍL /149





¿Qué es ser indígena?  
Una ingenuidad de leña,  
una apuesta, un velamen de barbas crecidas  
despeñadero  
nunca más un sitio,  
un guarache de cuero en forma de araña sujeta a los pies,  
una bolita de sal acumulada.  
¿Qué es ser indígena?  
Ser indígena es tener un universo y no renunciar a él.

Natalia Toledo

Los cuentos de este libro retratan la otra cara de la vida: ánimas, espíritus y susurros hablan de la vida del más allá, y son las personificaciones literarias de la sensibilidad originaria del pueblo zapoteco.

Alejandro Beteta

Ángel Aristarco Alonso nació en 1992 en Pochutla, Oaxaca. Es hablante del zapoteco de la Sierra Sur (*di'stè*). Es narrador y profesor de primaria. Forma parte del Colectivo Avispero. En el año 2014 ganó el Premio CASA.